

## **CONCLUSIÓN. FRAGMENTOS DE UN DISCURSO ANARQUISTA**



## CONCLUSIÓN. FRAGMENTOS DE UN DISCURSO ANARQUISTA

*"Me contó que fue como si alguien hubiera levantado la tapa de la vida, para mostrarle su mecanismo".*

**Dashiell Hammett, *El halcón maltés*.**

Cada máquina de conceptos desplaza «intensivamente» las soluciones que cada *epistemé* -y cada «anomalía», virtualmente considerada- genera en el *plan de consistencia*. La tarea fundamental será aquí necesariamente limitada, al optar por un proceso de singularización preciso del «objeto», esto es, reflexionar en unas pocas líneas sobre nuestras «condiciones de lectura» (de lectores) de un libro como *El eco de los pasos*. Se hizo inexcusable demostrar que el trabajo teórico (la articulación de algunos planes de consistencia) salvaguardaban las condiciones mínimas de rigor en la palabra más que familiar de *umbral*: zona de sombra, hueco entre dos luces, o laminación entre dos centros focales. ¿Sombra entre *qué*? Relación de umbrales, tendría que haber escrito «sombras»: entre disciplinas y métodos, entre la historia y la geografía, entre la exploración y el análisis. Un asombro vivido con la maravillosa suficiencia de Foucault (1979: 100): «En caso límite se podría uno preguntar que diferencia podría haber entre ser historiador y ser marxista». Sentido, valor, fuerzas: Nietzsche y Marx [revolucionario=activo]. Y, acabando (casi) como empecé: (a propósito de un libro de memorias).

Nos hemos asomado, con todo el respeto, a una *mirada autobiográfica* que hemos sentido -siquiera durante la exposición de este trabajo- propia; testimonio, y semiótica, de un campo de visibilidad, cuya primera *marca* estaba allá lejos, en un *espacio-tiempo* «otro». La *narratividad*, o la concatenación del funcionamiento de la

## CONCLUSIÓN

máquina concreta de la expresión, que he llamado «relato de sí», quería significar los modos de *una* historia que la escritura organiza en su proyecto; sus reglas de composición, las multiplicidades que componían sus numerosos, y nunca homogéneos, agenciamientos. Toda *auto-biografía*, o *escritura de sí*, emerge entonces entre el batir incorporal de engranajes; la máquina de tiempo a la que me refiero ya, en el final de esta Tesis, quiere cerrarse no de otra manera que *maquinando* sobre una sola frase, inscrita en la página 574: de *El eco de los pasos*

«¿Son siempre tan tristes las revoluciones?».

Hablo ahora del «tiempo desarreglado» y de los fantasmas que este desajuste vehicula. De los juegos de espejos que la escritura de Juan García Oliver construye para evidenciar una compleja ligazón del presente con los «(re)aparecidos» de un pasado, el del anarcosindicalismo, y de muchos de sus *nombres propios*: Francisco Ascaso, Buenaventura Durruti, Francisco Ponzán, Salvador Seguí, Andreu Nin, por ejemplo. Los nombres, y la condición de tristeza, en el plano autobiográfico, pero también (sobre todo) ese fantástico problema de expresión: «¿Son siempre tan tristes las revoluciones?», como si quisiéramos aceptar *la inyunción* de este viejo perdido en México, *doblemente* perdido: de su tierra catalana, de *su* proletariado, de su *modus* definitiva y obsesivamente político. Y el punto máximo de repliegue de este tiempo, cifrado con justeza en varias fechas: 1937, 1955, 1978.

Deducimos que la escritura de Juan García Oliver problematiza sin duda un gran número de cuestiones no resueltas de modo global por la Modernidad: el análisis del modo de producción capitalista, la construcción de una resistencia eficaz a las nuevas

articulaciones de los Aparatos de Estado, la política entendida como la *eliminación o minimización del carácter representativo del parlamentarismo*. Quisiera sin embargo imprimir una cierta violencia a *El eco de los pasos*. ¿Habría que recordar que la herencia del pasado -la muerte- es *cumplir sus esperanzas*, como opinaban, casi letra por letra, Adorno y Horkheimer (1994)?

Pero, atenazada por el poder incantatorio del mito, la Ilustración intenta por todos los medios desasirse del mito para caer en su hechizo. Nuevas formas de lucha contra el marxismo, pero *también contra toda la izquierda de modo amplio: Marx, lo repetimos, el nombre-intensidad de muchos relatos*. En este sentido comienzo una sucinta exégesis que pretende concentrar tres niveles complementarios: de una parte, que la escritura autobiográfica de Juan García Oliver es un relato de guerra, y como tal debe ser leído; de otra, que hay una nueva forma de guerra, no ya contra los vivos, sino contra los *espectros de la tradición*. Una guerra contra la «inyunción», la posibilidad moral de escoger entre un arco de prácticas políticas (para «aprender a vivir»). De otra parte, incorporar las consecuencias del «relato de fantasmas» de Jacques Derrida a *El eco de los pasos*.

La experiencia de la Modernidad ha trocado la *experimentación revolucionaria* (término fecundo en alto grado) en una reflexión meramente *institucional*. *Experimentar*, desde luego, no es trivializar sobre soluciones globales para el cáncer del capitalismo, sino *des-bloquear el deseo*, que es una realidad colectiva. La función del *Manifiesto Comunista* fue la de *inventar un pueblo*, y los anarcosindicalistas no perdieron de vista este trabajo, aunque lo percibieran (algunos) como «misión». No se puede entender mejor la escritura de Marx: desde la *distancia del «autor»*:

## CONCLUSIÓN

«Yo siempre fui un gran irreverente. Pero, a la vez, era respetuoso con los santones. Solamente pedía que fuesen afeitados. Para mí, Bakunin y Marx eran sospechosos ambos a causa de su origen: procedía de la nobleza rusa el primero y de la burguesía alemana el otro. Y ninguno de los dos había conocido el trabajo de peón. Y así yo afirmaba: Para que los trabajadores logren realizar su emancipación, es menester que la clase trabajadora se reencuentre y suprima a Marx del marxismo y a Bakunin del anarquismo, analizando detenidamente qué cosa es el Estado y qué cosa es el gobierno, qué es la autoridad y qué es la libertad y, por encima de todo, qué es el hombre» (García Oliver, 1978: 614).

**El final de la Modernidad tiene como marcador el final de los experimentos revolucionarios, las invenciones de una colectividad otra. Durante algunos años Salvador Allende, como un fantasma irritado, hacía jurar que la vida, se repite como tragedia; que la historia es la guerra, y que la guerra es el acontecimiento de *El eco de los pasos*, el acontecimiento que ligó el pasado de los «viejos bandidos» anarquistas y el presente de las jornadas contra el fascismo chileno. Si un fantasma recorre el texto, ¿cómo actuar? El fantasma -el reúne a los cazadores y a sus víctimas: a Durruti y al cardenal Soldevila (García Oliver, 1990: 9-10). La escritura autobiográfica anarquista es, como ninguna otra, una escritura de fantasmas. Su pieza clave es el enfrentamiento con la muerte y con los muertos. El propio Eugenio D'Ors fue a pedir apoyo de la CNT para las elecciones; García Oliver se indigna ante este hecho porque los sindicalistas, «extra-parlamentarios», son continuamente agredidos y le niega cualquier apoyo de la Organización. «Xenius» responde:**

*«Me doy cuenta de que usted está poseído por la generosa obcecación de los que afrontan la muerte y las persecuciones. Pensé poder ser el diputado de ustedes, pero ahora veo que es imposible. Le aseguro que, sea cual sea el rumbo de mi vida en lo sucesivo, jamás se me ocurrirá pesentarme otra vez a diputado. ¡Adiós!» (García Oliver, 1978: 58).*

**Aceptar la herencia para hacer de una vez «transitivo» el discurso anarquista, que el fantasma salga a la luz para hacer desvanecerse el secreto fundamental de un presente clausurado, abrirlo a un por-venir. García Oliver habla de este secreto que tiene que ser revelado para que el fantasma vuelva. Para escribir sus memorias, tiene que reconocer una «violencia» inicial contra sí mismo: «siempre fui desconfiado. La vida clandestina desarrolla la desconfianza hasta convertirla en un sentido» (García Oliver, 1978: 59). Y, en segundo lugar, como en otra parte había declarado, *revelar otra clave: la de los «hombres de acción».* Afirma que los «grupos espontáneos» eran un encargo de la CNT y que *sólo él* conocía estas órdenes, y no un Durruti o un Ascaso:**

*«Nunca supieron que yo era el representante de la CNT, el encargado por ella de organizar el grupo de defensa. Nunca lo supieron. Porque era misión de los que conspirábamos en Cataluña el que lo que hacíamos no se supiera. Ni siquiera con el mismo compañero con el cual tendríamos que jugarnos la vida. O sea que ahora, para algunos de ellos, sería maravilla conocer que pertenecían a un grupo artificialmente creado, que no era espontáneo, que no era de afinidad, sino construido con un designio y un plan concreto, preparado por la «ejecutiva» que se había creado a la muerte del Noi, la cual (...) me encargó a mí esta misión» (ibid., p. 13).*

## CONCLUSIÓN

**El fantasma y su secreto: cuerpo de la CNT y cuerpo de la autobiografía. La misma sorpresa de Barthes (1989) cuando descubre, en la proximidad de la escritura, en la cercanía del relato, el acontecer de la Historia: «percibí entonces con estupefacción (sólo las evidencias pueden dejarme estupefacto) que mi propio cuerpo era histórico» (Barthes, 1989: 149). En los tiempos de la privación y de un dolor sordo y penetrante, inhumano como la vida que sigue cuando se pierden las pasiones, se reconoce a los amigos y a los enemigos, a los cercanos y a los radicalmente perdidos en la otra barricada. Principio elemental de la escritura autobiográfica anarquista que he estudiado con absoluta seriedad -mi *petitio principii*- fue, y lo demostraré en estas líneas, la *conquista absoluta*, más que literal, más *intensa*, del pasado que, a nadie como a ellos, se ofrecía en las variantes de la propaganda franquista y de las fuerzas que operaran en los comienzos de la Guerra Fría. En estas circunstancias, los obreros autodidactas echan mano del saber hondamente arraigado en sus ámbitos sociales: la *sagesse*, como componente de la escritura autobiográfica anarquista. Tópicos, esquemas indubitables como la fe del carbonero. Las memorias de Antonio Rosado (1979) son ejemplares, desde la perspectiva de lo que hemos venido llamando «escritura autobiográfica anarquista»: el campesino que entra en relación con el ideal anarquista, aun en la peor de las ignorancias, y, más tarde, con el anarcosindicalista *auténtico y comprometido*. En esta dirección, quisiera conceder de antemano que lo importante no son las cosas contadas, sino los afectos puestos en juego. Y, como apostilla, la manipulación de este texto: en efecto, Rosado murió sin dar a imprenta el manuscrito, reelaborado sobre criterios de selección que desconozco (cf. *ibid.*, p. 19). El «antólogo» y amigo de Rosado, Antonio Miguel Bernal, escribe:**



*«A mí me correspondió la siempre ingrata tarea, y en este caso más por razones de amistad, de adecuar el manuscrito a unas dimensiones óptimas de publicación. El criterio seguido fue el de entresacar o reducir algunos pasajes que o bien eran de estricta intimidad familiar, o se referían a experiencias desligadas de la realidad española (la estancia en Argentina) o eran narraciones prolijas en exceso referidas a aspectos circunstanciales y nunca fundamentales de los tratados en el texto».*

**Como todos los rebeldes anarquistas, tiene un comienzo, un momento que se puede fechar nítidamente: la extracción social, proletaria.** *«Mis padres, de muy humilde extracción social, eran pobres, y lo que es peor en este desdichado mundo: completamente analfabetos. De los cuatro hijos que hubo en el matrimonio, yo era el de mayor edad. Mi padre, en unión de un hermano de mi madre, se hizo cargo de una ganadería de reses bravas, y yo tuve que acompañarlos de zagal, cuando sólo contaba con nueve años de edad. Desde aquella fecha hast el día de hoy, he vivido siempre bajo el signo de la esclavitud de un salario, sin más misión en la vida que la de trabajar continuamente, única herencia que podían legarme los autores de mis días. Con tal fecha y edad, apenas si conocía las letras del abecedario. Mas, dos años después, mi padre, en plena juventud, deja de existir, víctima de una grave enfermedad y seguidamente muere también la más pequeña de mis hermanas. Los años que siguen a esta época fueron para mí de vicistudes sin cuento y sin poder adquirir noción alguna de instrucción primaria...» (ibid., p. 21). Y, sin embargo, Rosado comenzó siendo militante del PSOE (cf. ibid., pp. 24 ss.), partido que abandona poco más tarde, para ingresar en la CNT.*

## CONCLUSIÓN

En el «no saber nada del todo», de los que conocen y recuerdan en los descansos de su trabajo en Tam et Garonne, en Guadalajara o Ciudad de México, en Buenos Aires, trataron de recomponer, con la paciencia de un relojero, la minuciosa experimentación de la política y las inquietudes dirigidas a la escritura; aunque fuera la escritura de ellos mismos como «suplemento» del memorándum, el informe, el acta o el artículo de combate. Mi problema, al investigar, sobre la «escritura autobiográfica anarquista» me viene a poner, al menos un par de veces, en el dilema de Enzensberger (1974): ¿No estaré escribiendo la novela que estos anarquistas *exigían*, si no *al pie de la letra*, sí por sus propias historias, con el apasionamiento y la singularidad ineludibles de cada *caso* minúsculo, de cada tragedia y cada chascarrillo «deformados» en los ojos de los que ya no conocen sus historias más que de viva voz, en el rumor que puede circular en los tiempos del «gran ruido» en que vivimos? Contestaré con una respuesta a partes iguales afirmativa y negativa: bifronte.

Hablo del *rumor*. Primero, en un sentido físico: ruido sordo y atonal que reverbera en un espacio cerrado. Cualquier definición libresca tiene, sin embargo, un sentido más tenebroso: la acumulación de voces acaba con la inteligibilidad misma de la que pretendemos, con cierta ansiedad, extraer por lo menos una palabra contundente. Pero habrá otros rumores que deberían tener, como decía Nietzsche de las distintas clases de hojas, nombres muy diferentes. ¿Qué es exactamente el rumor? Aún queda una cinta que señala el funcionamiento de los discursos referidos: queremos que se nos indique la exactitud de algunos funcionamientos más o menos claros. Quisiera proponer, sencillamente, dos esquemas complementarios de lo que venimos hablando. Me serviré de la ejemplar disparidad de dos objetos, perfectamente construidos en el curso del trabajo literario y del trabajo crítico: las ciudades invisibles y los museos. O lo que nos queda por saber (siempre) de ellos. Hay que preguntarse, primero, qué tienen en común

ambos: Italo Calvino y Zunzunegui, el escritor y el crítico, hablan de *la acumulación y de la visibilidad*. Hablan, *en otro sentido*, del sentido de hablar de algo. Esta operación no es nueva; la llamaría «metasentido» o «interior discursivo», anterior a la réplica o a la enfiteusis que nos permite acceder a las divisiones de los discursos y de las disciplinas. Un discurso se hace literario cuando su estatuto alberga el impulso de la ficción. *Se hace literario*, además, cuando se evidencia un *retramiento* hacia lo que se puede ver y oír, o cuando, en la cima de lo que se derrumba como verdad, todo parece omitir la sentencia fundamental *de afinidad con lo cierto*, la mano que escribe para algo que no es algo en lo empírico. Así fue como lo aprendimos en el colegio: *como el arte que se hace por lo bello y por lo verdadero*, que, al contrario, sólo en la ficción tiene sentido. El territorio, como concepto, sirve para entender el componente de mediación expresiva (Deleuze-Guattari, 1994a: 322-323) entre el arte y lo que no lo es: «*cartel, pancarta*» (*ibid., ibid.*). El sentido puede verse, debe tocarse en lo falso (*el barroco tuvo razón*), en lo falso, o en la vanidad de lo verdadero. Dicho así, continuamos en el esquema estructuralista de ese *algo* que no se mueve, como Dios-sentido, o como una multiplicidad de casillas móviles, con el sinsentido como impulso y como pareja maligna o malévola, en la frontera de lo que Deleuze han llamado, con justicia y pulcritud, «*factor bruto estético territorializante*» (*ibid., p. 327*).

Esta introducción, un poco alambicada para estas circunstancias, semeja el esfuerzo que todo lector ha de hacer con un libro que tiene entre manos. Pues no hay, ni probablemente hubo jamás, una lectura sencilla. Aquí, el filólogo se alía con el feroz oponente del comentario de textos. *Leer* es la divisa de la investigación. Un esfuerzo que corre parejo al de las «*máquinas de visión*» de Paul Virilio, y al de todos los escritores, dramaturgos, poetas: sus agenciamientos, la transcripción de sus

## CONCLUSIÓN

agenciamientos. Ésta, en mi opinión, viene a ser la gran tarea del autobiógrafo: la que resume totalmente el proyecto de *oír*, de *ver*, de *sentir* la frazada de la escritura, sus delgados márgenes en los que la vida encuentra, por la aplicación, por la experiencia, por un desapego más fuerte que las pasiones, el *grado de traducibilidad* exacto a *signos*. La cosa se complica, efectivamente, por toda una tradición crítico-literaria, por una parte, por una secuencia historiográfica, por otra, y por lo que me parece el tercer gran frente, mínimo en sus extensiones, de la práctica sindical, de lo que «todos sabemos» sobre el exilio republicano (lo así rotulado), y por la memoria colectiva y necesariamente nacional-popular, en sus acuerdos y desacuerdos con la insania y la lucidez de estos y otros tiempos. En el dibujo del proyecto autobiográfico encuentran explicación gran parte de los problemas metateóricos y críticos más urgentes. El *material* despreciado, el texto cubierto de vergüenza o de olvido, retorna, empero, con la extraña sensación de que ha de fabricar sus propios lectores, o, incluso, intentar conjurar esta peligrosa óptica, caso de Antonio Rosado: «No es mi propósito hablar de la guerra civil española, y sí de mi vida relacionada con dicha guerra» (Rosado, 1979: 120).

El lector puede acudir al estremecedor relato de Primo Levi: el rumor «escrito» de los prisioneros trasladados al campo de Ausswitz. O puede *regresar* a la literatura, si le parece que el mapa de la escritura autobiográfica no le convence en algún aspecto. El rumor es la *materia discontinua*, detenida y aumentada en todos los *nuevos pasos* del discurso. Un eco. No sabía cómo un viejo anarquista puede ser capaz de *construir cuerpos* -y, en este sentido, practicar un *constructivismo autobiográfico*. El del anarcosindicalismo tanto como el del exilio, como el de una superficie de subjetividad reterritorializada con otras funciones y otros empleos. Rumor de olas, rumor de trenes, rumor de pistolas, rumor de moribundos. ¿Hay algo que interpretar en el *decir* y en lo

*dicho?* ¿Hay algo que dibuje palabras gigantescas en capítulos, algo que no es un «espíritu» de colmena o de manada, o «aliento» de banda, un flujo de rumores que encierra un «pre-concepto» de rumor, como cuando Durruti es «inventado», y es la «invención» lo que da carta de naturaleza al rumor? Más aún: ¿se basa la política de los exiliados en rumores decisivos, sobre los que hay que volver para conectar un tiempo y un espacio sólidos, inmutables, poderosos, con otras geografías? De palabra en palabra hasta la palabra final, que no llega de cualquier manera; la «palabra final» es la cartografía de estos viejos militantes, todo lo que «será Historia» después de que ellos hagan funcionar sus máquinas de narración en documentos *extrañamente* personales. Y el rumor de la crítica y de la historiografía. Ruido de fondo, alarmas que conviven perfectamente con la materialidad semiótica de objetos con los que las memorias se escriben paso a paso: desde las viejas fotos a las actas de asambleas, las cartas, los recados, billetes de tren. Atesorar rumores, por encima de discriminarlos, incluso, el fetichismo nunca ausente, nunca imaginado de la intriga y la desazón del rumor -que es por naturaleza fragmentario y entra de lleno, primero en la voz, y más tarde en la voz, en el fin del discurso referido y de la referencia, que es la muerte, la propia y la ajena. *El rumor construye cuerpos.* Escribir durante años unas memorias que encuentro por azar y que me llevan a desconstruir sus líneas para llegar a espacios y tiempos que nunca serán los míos. Rumor de página, rumor de libros, rumor de lenguas: *perder el territorio.*

*Construir la voz es construir el cuerpo* (cf. Merleau-Ponty, 1975: 191-216).

Yuxtaponer la inteligencia de los procesos históricos con sus máquinas sociales simultáneas: participar de otros proyectos emancipadores de corte feminista, comunista o ecologista. La voz «fuerte» del cuerpo del pobre, al fin, como *sujeto* de la enunciación: a la vez, el que ha perdido el territorio de la política, el de la guerra, el de la expresión, el

de la familia. El que ha perdido hasta su nombre de individuo libre y digno. Sintomáticamente, la anonimidad de la clase obrera es el espejo de distorsión de las dos fuerzas enfrentadas: la enunciación (el «pobre, pero honrado» del primer franquismo, atribuido a los trabajadores sojuzgados) se enfrenta al enunciado «fuerte» del período de guerra, a saber, el de «pobres, hasta que no haya más ricos» del horizonte (feliz) de la revolución. *Anonimidad y clase obrera: la celebridad sólo atañee al acto incorporal de atribuir la forma de expresión a un cuerpo social múltiple y aún no atravesado por las líneas de molaridad del capitalismo tardío. Anonimidad como muchas cosas a la vez: como estrategia de defensa, evitando la persecución policial que el hombre propio como simple marcador de captura parece tener en las sociedades con un cierto mecanismo de control. Negar el nombre propio es algo terrible. Los anarquistas de este exilio, ven que el nombre propio es otra cosa: por un lado, el efecto de una conquista real en un campo (real) de batalla: ganarse un nombre (ejemplaridad de una locución corriente). Escribir será, desde entonces, «algo muy simple», en el sentido deleuziano. Habrá quien escriba para arrastrar los contenidos a la superficie pavorosa de la escritura: invocar un pueblo (real), coordinado con absoluta precisión con los pueblos o los supervivientes de los pueblos que nos atraviesan a todos y a todas. Una vez más, lector o lectora, no habrá metáforas: estos pueblos son «físicos», hechos en la coalescencia de diversas materias de expresión. Construir el cuerpo de los exiliados en el cuerpo ahora único, aunque plural, de esta escritura de la investigación: lo *individual* no se entiende sin esta línea «osmótica» de interpenetración de cuerpos de escritura individuales y de máquinas sociales: desde la máquina binaria de la cultura a una máquina ecológica o tecnológica. No habrá, que pensar con analogías: que los principios anarquistas aspiren a la libertad como fundamento de la sociedad no los hace *libertadores*. Habrá que tener muy en cuenta el criterio de Gilles Deleuze y Félix Guattari (1994c: 46): «Pensar es siempre seguir una línea de brujería».*

Amar , odiar, «estar en el medio» hasta de lo que se combate: buscar, no un cuerpo cualquiera, sino un cuerpo histórico que no *parece* una geografía, es una geografía. Cuerpo marcado (como los de esos indígenas brasileños de Lévi-Strauss: sus pinturas eran lo de menos) con indelebles señales. Detengámonos un instante. La antropología, de Lévi-Strauss (1988) a Balandier (1988) sabe que el cuerpo del obrero es muchas cosas: opera como *representación* . Sabiduría, de este cuerpo del obrero: intelección, como el Baudelaire de Benjamin, del proceso (funcionamiento) de la máquina de expropiación contra la que se alza. Pero la antropología (Lévi-Strauss *dixit*) es una ciencia *triste*. Sobre todas las cosas, porque es «notarial»: levanta acta de su origen colonial, en provecho de los colonialismos e imperialismos y, cuando habla de la cultura *otra*, lo hace para firmar el cese de la diferencia en la persona múltiple que acaba de extinguirse. Cuerpo: no ha metáfora, metonimia ni sinécdoque. No habrá una retórica del cuerpo o *corpus*, sino el *relato material de una ontología*.

Así pues, conquistar la *voz* y el *cuerpo*: el doble llamado de una voz colectiva (invocar un un contenido por venir) y la guerra por la voz que no es singular *per se* y a la que una cierta escritura, «escritura de sí» en la *escritura autobiográfica anarquista*, da carta de naturaleza. Estos anarquistas del exilio reclaman, como los pueblos colonizados, el derecho a un cuerpo otro del hegemónico occidental. Por eso, los territorios inscritos en el plano autobiográfico son *transitorios* y *relativos* con respecto al *espacio estriado* de los Aparatos de Estado y del Capital, son, serán hasta la muerte, «extraterritoriales», y la memoria será el *ritornelo salvaje* que todo *devenir-animal* auténtico implica en el establecimiento y defensa de un territorio. Actualizar el acontecimiento, significa cruzar los estratos del lenguaje, como el Foucault *arqueólogo*

atraviesa los de los discursos. García Oliver es otro arqueólogo, que no desdeña tan siquiera el recurso del *mito* (enunciado por Lévi-Strauss, 1984: 187): «Reconozcamos más bien que el estudio de los mitos nos conduce a comprobaciones contradictorias. En un mito todo puede suceder; parecería que la sucesión de acontecimientos no está subordinada a ninguna regla de lógica o de continuidad. Todo sujeto puede tener cualquier predicado; toda relación concebible es posible. Y sin embargo estos mitos, en apariencia arbitrarios, se reproducen con los mismos caracteres y a menudo con los mismos detalles en diversas regiones del mundo». Pero es en la «desviación» de esta precisa línea, donde el escritor comprende que «escribir es muy sencillo», y que siempre hay «algo nuevo que decir», peleando con una *línea de molaridad* (el género) y *la máquina de la cultura*, que entonces comienzan a *agrietarse* (cf. Foucault, 1985: 176-177, e *ibid*, p. 180).

Las memorias de estos viejos anarquistas, mensajes encerrados en una botella. Hemos encontrado el frasco en alta mar: la posmodernidad, nuestro tiempo. ¿Cómo leeremos los pliegos? Sabemos que no es un simple juego de análisis combinado de textos, y que flaco favor hacemos al reducirlo todo a escrituras, *solas* en el inmenso páramo de los centros de investigación-almacén. Sabemos, también, que la escritura autobiográfica se presta con una frecuencia alarmante a un ejercicio «impresionista» de la crítica. Un problema del texto será si se escribe «de una vez por todas» o admitirá enmiendas o continuaciones. García Oliver no seguirá escribiendo; Federica Montseny ciñe el relato a esos «primeros cuarenta años» y plantea la posibilidad de seguirlo (Montseny, 1987: 252). Ella, la «intelectual» que ha compuesto unas memorias «bien escritas», persigue también, desde su experiencia del dolor, al fantasma de Francisco Ascaso o de Buenaventura Durruti (*ibid.*, pp. 60-61, 90, 108-110, por ejemplo). Los



espectros advienen como componentes de un proyecto de vida: la muerte de Salvador Seguí -«el Noi del Sucre» fusiona, en los comienzos de *la guerra social explícita*, a los colectivos «Bandera Roja» y «Bandera Negra» (García Oliver, 1990: 11; cf. Montseny, 1987: 39); *siempre se aprende a vivir de la muerte del otro*. Y para esto -aprender a vivir- hay que «proteger» al fantasma, preservarlo estratégicamente, en una *escritura de sí* que será -nuevamente, el *espectro de Marx- naración histórica*. Con peligros reconocidos por muchos. Y leemos un «desajuste» con respecto a los textos del exilio que es obvio y a los propios afectados, esos viejos militantes, angustioso. En ningún momento pensó García Oliver en re-ubicar la lucha armada en España ni en fundamentar el presente de la Organización en nombres, personas, hechos, de los años veinte y treinta o de una experiencia política «ajena» del exilio. (Insistamos, con cierta malignidad, que buena parte del insignificante anarquismo español actual -desplazado a otro márgenes que los de la clandestinidad o del exilio- se obstina aún en esos mismos códigos apuntados por Hernando). El «tiempo desajustado» de García Oliver es otro que el que vivimos nosotros. Comienza en la desunión de los exiliados y de los propios anarquistas (Carrasquer, 1988; García Durán, 1974; Guardia Abellá, 1978 y Valle, 1976). Como escribe García Oliver, «*la falta de unidad ideológica se hizo sentir enormemente en el curso de la guerra civil. Continuó cuando el manto del exilio hubo caído sobre nosotros. Dividió a nuestros militantes en los campos de concentración, en las localidades de su residencia, en el seno de las familias. Cuando estoy llegando al final de estas memorias, al final de mi vida de luchador, todavía están latentes todas las divisiones. Por ellas podemos explicar todas las divisiones. Por ellas podemos explicar nuestra derrota en el exilio. Los refugiados vivieron divididos. Los refugiados murieron divididos*» (García Oliver, 1978, 634; cf. *ibid.*, p. 564).

## CONCLUSIÓN

No tengo que añadir nada. Mi tarea se va acabando, conforme el trabajo de investigación cubre el recorrido proyectado. Cierro estas conclusiones, con la seguridad de que nadie podría escribir «la novela del anarcosindicalismo». *«Los refugiados vivieron divididos. Los refugiados murieron divididos».*

**«CREAR EL RELATO ES RESISTIR». CODA**



## «CREAR EL RELATO ES RESISTIR». CODA

*”Eu disse uma vez: escrever é uma maldição.  
Hoje repito: é uma maldição, mas uma maldição  
que salva (...) Escrever é também abençoar  
uma vida que não foi abençoada”.*  
Clarice Lispector.

Hemos llegado al final de este trabajo de investigación. Soplan los aires de la primavera de 1998. Año de aniversarios (lo advertía en el preliminar): no preguntaré *¿Qué es conmemorar?* (pregunta que resuena en la ansiedad de una voluntad de saber: saber cómo actúa el poder del recordatorio). Sólo me queda una apostilla a los territorios en *El eco de los pasos*. A un territorio existencial conviene una coda: el epílogo reterritorializa, no el libro en función del cuerpo del texto, sino la mirada del lector en función de la del escritor. Y, siendo esto así, *escribir es resistir*. Algo hay, que enlaza territorio y sentido; pasos que descubren, renuevan y conmocionan la Tierra, tomada, perdida, otra vez tomada: tomar la tierra, como acción por definir, o la marca de la marca de la marca en el cuerpo vario del que hemos venido hablando (Nietzsche, Deleuze; García Oliver). Tomar la tierra escribiendo: infinitivo y gerundio, o la acción por la acción. «(...) el primer contacto con Wagner fue también el primer respiro libre en mi vida: lo sentí, lo veneré como tierra extranjera, como antítesis, como viviente protesta contra todas las "virtudes alemanas"» (Nietzsche, 1993b: 45). El problema, lo no dicho, «lo inconfesado», es que desperdiciamos el tiempo que no tenemos en escribir, y que «eso» pergeña la vida mientras que dormimos. Eso o ello: «*id*», pavorosa indeterminación. Casi nadie sabe escribir; y no me refiero a que efectivamente «no sepa escribir» cualquiera, sino a que *casi ninguno de nosotros sabe lo que escribir «sabe» e «inscribe»*. No hay ensayo, no puede haber error; somos los testigos de un matrimonio no concertado aún, siempre por concertar, entre la escritura y la salud (Nietzsche,

1993a). *Siempre, siempre por: un giro absoluto. Demasiada «creencia» en el absoluto de unas páginas.*

Vuelvo a esa primavera de 1998, que me parece remota en el momento en que redacto estos párrafos. Regreso yo mismo a los principios de *lo dicho*, al motor primero que, en un deje de escolasticismo, nos permite hablar como a hombres y mujeres civilizados: «La búsqueda actual de los hombres no es diferente de las de Galaad o Calvino, ni por su objeto ni por la decepción que sigue al hallazgo. Pero el mundo moderno la lleva a cabo de otra forma. No busca nada ilusorio, y pretende asegurar una conquista esencial resolviendo directamente los problemas creados por las cosas» (Bataille, 1987: 163). Sobre «las cosas» vienen estas palabras finales. La «insensatez» de la cosa.

Me he dedicado a hablar de *plano autobiográfico*, instrumento menos discutible, según opino, que el concepto de *género*, quizás más que el de *discurso*; de la *expresión* como expresión colectiva, plural y definida en el desaire de su indefinición; de los *territorios*, creados y siempre por crear. Nos importa demasiado precisar cómo se conjugan los conceptos en la escritura: cómo la creación es la *producción en intensidad*, cómo no hay «contradicción» entre *crear* y *producir*. El juicio kantiano hace del crítico un juez o un fiscal, no el delincuente que quisiera (Barthes es el ejemplo). En el juicio, imposible hablar de territorios; crear será firmar el contrato del acuerdo, y firmar contratos no encaja cabalmente con crear algo que, lejos de ser desinteresado, *carece por entero de interés*. La *insensatez* nos viene cuando estamos más lejos de las ímprobables enseñanzas de Kant. *Crear el relato* es la enunciación de un territorio de exiliado. Y todo escritor lo es en cuanto que exiliado a una república de las letras, mutada en

arquitectura civil de un Estado siempre detrás, protector o severo educador de las masas. La enunciación nunca *se equivoca*: conviene, o no conviene: no se le puede *acusar* (otro verbo de jueces y fiscales) de ser otra cosa que *inconveniente*. El trabajo del autobiógrafo exiliado es el de adelantarse, con un máximo de velocidad, en abandonar el territorio, pero también en volver a crearlo. No una cuestión de espacio: de *espacio-tiempo*. Aventurarse en la escritura, en lo que ya no se verá (un narratorio revolucionario, o *alianza de borde*). El relato (*relato de sí, enrejado en la cosa*) abruma al crítico sagaz del kantismo: lo mejor será, dice, cogerlo todo, rotularlo con indeleble lápiz rojo, y colocarlo esmeradamente en la estantería de las *grandes palabras y de los grandes hechos*. Una psicología, un estilo, un papel determinante en la historia de España, en la espera y en la esperanza.

Contamos, para nuestra coda, con las páginas de Theodor W. Adorno (1962b: 46), cuando se sienta a analizar la «descomposición de la literatura biográfica». La memoria desemboca en la norma pública. En el murmullo incesante del exilio, ¿podríamos planteamos *seriamente* una «intempestividad» de la escritura autobiográfica, que «duplicara» la representación hasta hacerla impracticable, que suprimiera definitivamente la consigna geminada de *escribir mi vida, escribir la Guerra Civil*, o cualquiera análoga? He pretendido demostrar que la subjetividad se extiende *en los enunciados*, y que hay mucho que hacer en la cuestión del sentido. El sentido, como instancia más que compleja, anima al investigador a usar de todos sus utensilios; como cuando Brecht, el siete de enero de 1942, anota en su *Diario*: «*los físicos que sostienen la teoría de la relatividad afirman que las cualidades del espacio dependen de la distribución de la materia. no puedo leer esos axiomas sin pensar en algo así como los "espacios sociales"*» (Brecht, 1977 [II]: 10). En suma, ¿es posible hacer fracasar por

anticipado el entramado textual del relato por un *silencio* último, que, por así decir, imprimiera a la narración una *descompensación* de su propia semiótica? ¿Hacer, pues, de *El eco de los pasos* (los pasos de un viejo), una máquina en la que, *disolviendo* esa alegoría un poco fácil del título, y reemplazándola por un esquema distinto, *constelación* o *rizoma*, fuera posible hacer *invisible* el sinsentido de narrar cuando se ha perdido todo, en pos siempre de la realidad psíquica individual, pero *donación de sentido* en la potencia y en la voluntad de potencia de la Transición democrática en España, y que esa misma dinámica constituyera *per se* un «problema de expresión»?

Pues ha transcurrido el tiempo. En su ausencia, no ausencia *formal*, sino *referencial*, los nombres propios -aunque no todos- preparan en sus relaciones paradigmáticas un sistema de *huecos* y *cúpulas*. Nombrar a *alguien* en la enunciación, además de la indiscutible ausencia de sus cuerpos: un nombre *no será ya* meramente deíctico, sino un conector de la propia «molecularidad» interna del relato, de un flujo minoritario, como el amor no correspondido, y, al mismo tiempo y en menor grado, el nombre nos va a mostrar el sendero de un umbral exterior que sólo tiene lugar y propiedad en la remanencia «impura»: política. Nietzsche (discúlpese la reiteración) lo dijo, a mi entender, mejor que nadie: *escritorio con escritura*, en la producción del texto hay algo que pocas veces nos atrevemos a entender: «*El nombre Voltaire sobre un escrito mío -esto era un verdadero progreso- hacia mí...*» (Nietzsche, 1993b: 80).

Aquí presento, pues, mi Tesis de Doctorado, «la máquina» de la Tesis. Durante años, centenares de anotaciones «han viajado», como en el poema de Ángel González, de unas cuartillas a otras, despojándose de palabras y de excesos, de arrogancia (no de asombro), de peso; de algún sinsentido. Al final -y llamo *final* a la *ligereza* de este



trabajo de investigación- el plano sobre el que he estado desplazándome ha sido producido, también, en mis anotaciones personales. Pues cualquier plano ha de ser creado, como imagen del pensamiento. Muchas notas me han parecido cifras y signos indiscernibles, sin espesor y sin distancia; parapadeos de un aprendizaje que da a la literatura sin pedir permiso a nadie. He «producido conceptos» en la doble cadena del constructivismo y de mi devenir personal (¿no serán, al cabo, la misma cosa?). Las memorias de Juan García Oliver me han ido escribiendo a mí. Si es cierto que nos quedamos con el relato que más nos gusta, sería a simple vista la victoria del gusto una expresión de las fuerzas del texto que presiden nuestra vida. Hablar de la historia es hacerla, y relatar va más allá de contar («grandeza de Marx»). Desde que cursé mis estudios de Filología, pasando por la obtención del grado de Licenciado, hasta este trabajo, he ido conociendo, acaso fragmentariamente, *qué se recluye* en la escritura. Sólo con estas palabras podemos dar salida al aterrador estatuto del relato. No hay dos políticas iguales, dos micropolíticas que conformen idéntico haz de líneas. Y es en la escritura donde encontramos el «combate» privilegiado del que vengo hablando, pues «(...) escribir es luchar, resistir; escribir es devenir; escribir es resistir, es cartografiar, "soy un cartógrafo"» (Deleuze, 1987: 71). El final del relato, lo conocemos demasiado bien. La historia de España, desde 1939, ya no puede ser cosa «de historiadores». Cualesquiera que sean las conclusiones, las líneas de *El eco de los pasos* traen el marbete de algo que nos es endiabladamente propio. Una pieza encaja con precisión en las otras, en muchas organizaciones (pasaportes de clase, doctrinas políticas, teoremas) distintas. El fuego sigue ardiendo, y los territorios insisten, como fijados para siempre en un lugar infrecuente, impresión atómica y solar: llama de los grandes adioses, cuando todo se pierde con tanta energía, que no acaba nunca de irse: permanece capturado en el hechizo de la narración.

*Una mañana del exilio, Juan García Oliver escucha el trinar de los pájaros: síncopa que llega de lo alto. Los pájaros cantan - como si lo supieran todo. Los pasos han planteado todos los problemas, en la reverberación del ritornelo, y cómo han de expresarse. **Nessun doma**, esperando, esperando... Vaya esta Tesis de Doctorado a **la memoria** de don Joan Garcia Oliver: obrero, Ministro de la Segunda República Española, exiliado.*

*Los pasos comenzaban a sonar.*

**Granada, primavera de 1998.**

**José Ramón Megías Cillero.**

.

## **APÉNDICE**



## **APÉNDICE\***

### ***Preliminar: ¿Por qué se escriben unas memorias?***

#### **PALABRAS PREVIAS**

«He terminado estas Memorias a los ochenta años. Cabe decir que he empezado esta narración tarde porque siempre creí que cuando se comienza a hablar del pasado es que se tiene ya un pie en la tumba.

«Estas Memorias, pues, abarcan los primeros cuarenta años de mi existencia: desde mis años infantiles hasta la liberación de Francia, en 1944.

«Quedan aún cuarenta años más por relatar, en los cuales seguí actuando y sucedieron acontecimientos que merecen ser historiados, por las experiencias y las enseñanzas que de ellos se desprenden.

«Desde el Congreso de Federaciones Locales de París, en mayo de 1945, hasta la muerte de Franco y el retorno de la relativa democracia en España, mi vida fue una actuación permanente, a base de viajes de propaganda y de colaboración en la Prensa.

«Dirigí, durante varios años, el semanario CNT convertido más tarde *en Espoir*, cuando las autoridades francesas, bajo la presión del franquismo, prohibieron CNT. Buscamos entonces el subterfugio de publicar el semanario *Espoir* -bilingüe español, francés-, de acuerdo con la CNT francesa, para poder continuar disponiendo de un portavoz en la Prensa.

«Realicé viajes de propaganda a Suecia, a México, al Canadá, a Inglaterra, a Italia, sin contar los mítines y conferencias dadas en Francia.

«Presidí la Alianza Sindical establecida con la UGT y Solidaridad de Trabajadores Vascos.

«Por otra parte, mi vida personal siguió su ritmo normal, procurando que mis hijos aprovecharan las facilidades encontradas en Francia para seguir estudios,

---

\* En este espacio presento al lector unos textos de diversa procedencia (fundamentalmente extraídos de *El eco de los pasos*), que, debido a la dificultad para encontrarlos, y al interés de los mismos, pueden resultar valiosos. Respeto el peculiar uso de las mayúsculas y la ortografía de alguna palabras, como en los textos transcritos anteriormente.

adquiriendo diplomas y títulos universitarios.

«Se necesitarían muchas páginas para ir detallando todas las etapas de una vida que continuó, cumplidos estos primeros cuarenta años, la línea seguida a lo largo de una existencia.

«La muerte de Franco y el restablecimiento del período de transición, iniciado en España en 1976, fue para nosotros una inmensa esperanza.

«Pero, esa alegría y esa esperanza fueron ensombrecidas por la muerte de mi hija Blanca, víctima de un cáncer en setiembre de 1977.

«Después, como si esto fuera poco, empecé a perder la vista que no pude recuperar a pesar de la operación que se me hizo en el único ojo operable. Miope de nacimiento, el desgaste permanente impuesto a mi vista por las lecturas y los escritos, acabaron por destruir la poca visión que me quedaba.

«En 1981, en el mes de octubre, otra desgracia me esperaba: la muerte de Germinal Esgleas, el compañero que compartía conmigo más de cincuenta años de existencia.

«Pude salvarme de las crisis morales que tales tristes acontecimientos me produjeron, sumergiéndome en las actividades de propaganda. Mis viajes a España, que he recorrido de punta a punta desde 1977 hasta la fecha, me sirvieron de derivativo y, en cierto modo, me salvaron de caer en una sensación de vacío y de inutilidad que hubieran acabado con mi vida.

«Afortunadamente, nunca me ha faltado, en medio de mi desdicha, el cariño de los dos hijos, Vida y Germinal, de mi nuera y de mi yerno; de mis tres nietos y de María, que siempre he considerado mi hermana y de la abnegada Teodora, que perdimos a los 91 años de edad, en noviembre de 1984.

«No me ha faltado tampoco el afecto y la ayuda moral de los amigos y compañeros que conmigo compartieron y comparten todas las pruebas a que me he visto sometida.

«Si la Naturaleza me concede unos cuantos años más de existencia y el tiempo que me imponen otras actividades me lo permite, procuraré describir lo que han sido estos otros cuarenta años de mi vida.

«Si mi vida se acaba, espero que alguien cuidará de recordarlos y de relatar los hechos más salientes en que intervine, sin olvidar mi constante participación en lo que

fue la lucha contra la dictadura en España, los esfuerzos realizados para acabar con ella y mi palabra de solidaridad con el pueblo español, llevada a los diversos países por los que realicé giras de propaganda.

«Y para terminar, diré que en este relato habrá, sin duda, lagunas y olvidos, pues lo he escrito sin otra referencia que lo guardado en mi memoria. No he dispuesto de textos que me sirvieran de base, porque todo lo fui perdiendo en los sucesivos éxodos en que me he visto envuelta en el curso de estos cuarenta años». (Montseny, 1987: 9-10).

### *¿Cómo se hace un anarquista?*

«Ya de mayor, supe que los anarquistas se hacían leyendo las obras de Kropotkin y Bakunin; y que las variedades de socialistas -que son muchísimas- se empollaban las obras de Marx y Engels. Es posible que así fuese entre gente de la clase media, que podían aprender a leer bien, que sabían dónde comprar los libros, de los que poseían antecedentes, y que no carecían de dinero para su adquisición.

«También me enteré, al correr del tiempo, de que entre los anarquistas, como entre los socialistas, abundaban las diferencias ideológicas. A veces, diferencias muy hondas. En Cataluña, las discrepancias en la interpretación de las ideas anarquistas eran notables entre los anarquistas de procedencia obrera y los anarquistas de extracción burguesa o pequeño burguesa [*sic*].

«A los anarquistas de origen proletario les movía la pasión de hacer pronto la revolución social e instaurar inmediatamente la justicia social mediante la aplicación de estrictas normas de igualdad.

«Entre los anarquistas de origen burgués o de influencia liberal burguesa, prevalecía la observancia de los principios, sin conceder primordial importancia a la realización de la justicia social y a la instauración del comunismo libertario o de cualquiera de sus sucedáneos más o menos afines.

«El anarquista-comunista libertario de origen obrero reaccionaba determinado por el medio en que se había creado, cercado por el hambre y las necesidades económicas. En cambio, el anarquista procedente de la clase media o de la burguesía, relativamente bien alimentado desde su nacimiento, se movía por motivaciones preferentemente políticas, achacando los males de la sociedad a la existencia de

**gobiernos de pésima dirección, rematando en la aspiración, más demagógica que realista, de admitir aquel tipo de gobierno que menos gobieme.**

**«Escuelas, libros, espíritu de reforma más que de rebeldía, eran los caminos preferidos por los liberales un tanto radicalizados que solían aparecer en las agrupaciones de anarquistas, en los que causaban grandes perturbaciones. Algo parecido ocurría en los medios marxistas, sólo que a la inversa: los elementos de rigen burgúes eran los que sostenían las tendencias más derechistas dentro del socialismo.**

**«Las finalidades de los anarquistas y de los socialistas de origen proletario venían a ser las mismas, con matices, pero sin fundamentales diferencias: el anarquista de origen proletario aspiraba al derrocamiento inmediato de la sociedad burguesa y la instauración del comunismo libertario, en el que el beneficiario había de ser primordialmente el hombre. El marxista de extracción obrera aspiraba al derrocamiento inmediato de la sociedad burguesa y la instauración del comunismo dictatorial, no concediendo gran importancia a la mayor o menor cantidad de autoridad en que se asentase, supeditando el hombre al estado.**

**«Los anarquistas o socialistas de origen burgúes o pequeño burgúes se forman en los institutos, las universidades, las revistas y los libros.**

**«Veamos cómo se iba formando el luchador de origen obrero».**

## ***La cárcel***

*«Por las mañanas y por las tardes, media hora de paseo por los "galápagos", reducidos espacios al aire libre.*

*«Entrar en galería de gubernativos suponía disfrutar de menor rigidez disciplinaria. Sin embargo, era temido permanecer en ella por el peligro de ser llamado a ir en conducción ordinaria a Galicia. Todos los presos gubernativos lo primero que hacían era prepararse para la conducción, procurándose un gran pañuelo rameado para liar el macuto, con una manta, una toalla, una muda de ropa interior, jabón, brocha y máquina de afeitar.*

*«Los presos sociales nos comunicábamos unos con otros, durante el paseo, en el economato, por las ventanas exteriores y por los excusados, vaciándolos del pequeño*



*depósito de agua que contienen, para transmitir la voz a las celdas de abajo, de arriba y de los lados.*

*«La celda carcelaria es absorbente. Si uno se deja llevar por la soledad, queda aniquilado. Luchar contra los efectos corrosivos de la soledad sólo se logra distribuyendo el tiempo de manera que no quedase una hora sin nada por hacer.*

*«Toque de diana: levantarse de la cama, arreglar el jergón y colgar el camastro; barrer la celda; media hora de gimnasia; recogida del agua de la ducha; lectura; desayuno y salida a paseo; lectura hasta la comida; paseo y comida de la tarde; lectura hasta la hora de acostarse; toque de silencio; dormir hasta la hora de diana.*

*«El tiempo que se pasaba en la cárcel era como un curso intensivo de buenas y sanas costumbres: los jóvenes sindicalistas y anarquistas catalanes resultaban ser la juventud mejor preparada de toda España.*

*«Empero, se producían pérdidas de militantes. Eran los que no soportaban estar presos. Salían en libertad y eran militantes perdidos para la Organización. Continuaban siendo buenos obreros sindicados, pagaban puntualmente las cotizaciones, pero procuraban no ser señalados para no volver a la celda. Otros, entraban, salían y volvían a entrar, siempre por lo mismo: por ser activistas en el sindicato, por formar parte de los Comités, por pagar las cotizaciones aun estando prohibidas, por asistir a reuniones clandestinas los sábados y domingos, en playas recoletas o en las clavas de los bosques de Las Planas y Vllvidrera, y por repartir manifiestos y pegar pasquines»(García Oliver, 1978: 64).*

### ***La muerte de los pobres***

**«Creo que ya había cumplido siete años. Noté una extraña manera de conducirse mi familia. Mi madre parecía más vieja que días antes y a veces se la veía esforzándose por no llorar. Mi padre, serio, muy serio, como siempre, tenía fija la mirada en un punto invisible. A mis hermanas las veía tristes y como más pequeñas, acaso por lo encogidas que andaban.**

**«Sí, algo ocurre en mi casa. Me siento a disgusto, pero me esfuerzo por no llorar. No quiero que las lágrimas asomen a mis ojos. Se ha ido el médico, el doctor Roig**

**le llamaban. Como en un susurro ha dicho a mis padres:**

*—Le veo mi mal. Tiene meningitis. En estos casos, uno casi no sabe qué decir, porque los pocos que se salvan se quedan tontos para toda la vida.*

**«Volvió a las once de la noche, como había prometido, y confirmó que era meningitis. A mí me levantaron muy temprano, para ir a comprar diez céntimos de leche de vaca para el hermanito Pedro, que se estaba muriendo. La aparición de un vaso de leche de vaca en casa de obreros con enfermo en la cama era cosa tan definitiva como el viático.**

**«Salí a la calle, todavía con las estrellas en el cielo. Era invierno y el frío cortaba. Yo no comprendía por qué la leche tenía que ser de vaca, por qué había que ir tan lejos a comprarla, cuando dos casas más allá se podía adquirir leche de cabra, recién muñida y más barata.**

**«Pero tenía que ser de vaca. En el establo se estaba caliente, con un calorcito blando y suave, que invitaba a tumbarse y dormir. Ya en la calle, me hizo bien la leche recién ordeñada, que llevaba en una vaso de vidrio, porque sentía en las manos el calor que despedía. Yo no había probado nunca la leche de vaca, porque todavía no había estado enfermo para ser visitado por el médico. La de cabra la había probado el invierno anterior, para ver de que se me quitase un fuerte catarro.**

**«Tuve la tentación de probar un sorbito de aquella leche. Pero no me atrevía, al pensar que era para curar a Pedro. Y así, tres amaneceres en busca de los diez céntimos de leche de vaca. El tercer día no pude resistir la tentación de probar un sorbito de aquella leche, que aún estaba espumosa. Aquel mismo día murió Pedro. Cuando lo vi metido en su cajita de Pino pintada de blanco, sentí que se me encogía el corazón. Por un momento, pensé que se había muerto al notar la falta del sorbito de leche que le había quitado.**

**«Tuvo un humilde sepelio en un coche faetón, con el único acompañamiento de mi hermana Elvira y yo al cementerio. Ella llevaba en brazos una pesada cruz de hierro fundido. La había comprado en parte con dinero de su hucha y en parte al fiado. Cuando llegamos, eran las cuatro de la tarde. El cementerio de Reus es enorme, como una gran ciudad de los muertos. A derecha e izquierda, traspuesta la gran entrada interior, imponentes monumentos, bien alineados, señalaban el emplazamiento de las últimas moradas de los muy ricos. (.)**

«Llegamos al sitio mi hermana y yo. Era una gran zanja recién abierta, que conservaba todavía la frescura de la tierra removida. Allí, como escalonados, se veían los últimos ataúdes que habían sido depositados. Ataúdes de pobre, de tablas de madera pintada de negro. Mi hermana Elvira, nuestra segunda madre, arrodillada sobre la tierra al borde de la gran fosa, hacía un agujero con un trozo de hierro que había llevado envuelto en el delantal. Cuando hubo terminado de cavar el hoyo, hincó con fuerza la cruz. Luego fue colocando piedritas en el contorno de un rectángulo de unos 40 por 60 centímetros, como reclamando la pertenencia de aquel pedazo de terreno, que, según la costumbre, le sería respetado. Hasta que, por la rotación del tiempo, serían de nuevo abiertas las zanjas y de nuevo serían colocados los féretros de los pobres formando escaleras.

«La muerte tiene poca importancia. Pero, ¿por qué solamente tiene poca importancia cuando se trata de la muerte de los trabajadores?»

«Entonces, yo no sabía nada sobre la vida y la muerte. Me pareció que, en los días de lluvia, mi hermanito y los que formaban escalera con él, se mojarían mucho. Y noté que grandes lagrimones salían de mis ojos» (García Oliver, 1978: 12-14)

### *La afrenta del cacique*

«El cacique liberal de mi patria chica, hombre inepto y depravado, que había conseguido un acta de diputado a Cortes, arruinándose económicamente y arruinando la hacienda municipal, al serle presentada cierta crónica que se me ocurrió enviar a La Voz del Campesino, que publicaba en Jerez de la Frontera Sebastián Oliva, y que firmé con seudónimo, en cuya crónica enjuiciaba su conducta y vida, sufrió un fuerte ataque de nervios. Escribió a la redacción del periódico citado, pidiendo que le comunicaran el nombre del autor de dicha crónica, contestando la redacción que esto sólo podría hacerlo cuando le fuera solicitado por una autoridad judicial. Al tener yo conocimiento de esto, encargué a la redacción que hiciera una nueva tirada del periódico y me la mandaran íntegramente, cosa que hicieron. Y así pude atender a todas las numerosas peticiones de esta crónica, que tuvo para mí, que tuvo para mí un éxito jamás sospechado.

«La soberbia de este pobre hombre llegó al extremo de ofrecer cierta cantidad de dinero al que descubriera y le comunicara quién era el autor de la crónica, preparando

a uno de sus incondicionales para que, en el momento oportuno, hiciera uso de la pistola sin contemplación alguna.

«Uno de lo hechos cometidos por este hombre, y que recuerdo mencionaba en la crónica de referencia, sucedió como sigue: un obrero campesino de la localidad, de conducta intachable, y trabajador cien por cien, casado con una mujer del pueblo, de muy humilde condición, con la cual tenía dos hijos, esperaba de un momento a otro que llegara el tercero. En esta situación, los dos hijos y la madre caen enfermos con un fuerte ataque de viruela. El hombre no podía ir al trabajo por tener que asistir a su esposa e hijos, por no haber ninguna otra persona de familia que pudiera encargarse de esta labor humanitaria. No había más ingresos en el matrimonio que el producto del trabajo de este obrero, lo que en esta situación no podía conseguir. En tan desesperado estado, se presenta el momento de que la mujer va a dar a luz un nuevo hijo. Tanto el médico como la comadrona se negaron al cumplimiento de su misión. Como un enajenado mental, se lanza a la calle en busca de solución a su desesperada situación. Se dirigió al ayuntamiento, y en plena calle, tropezó con nuestro cacique, al que abordó súbitamente, le expuso su dramática situación y demandó de él le facilitara lo necesario, en concepto de préstamo, para superar la grave crisis que sufría. Y el buen señor, que solía dar dos duros en plata a cualquiera de sus lacayos, para que diera dos bofetadas a cualquiera de sus convecinos, como simple 'broma', en este caso dramático se sacó del bolsillo una moneda de cobre de diez céntimos, que ofreció al demandante, el cual seguidamente le manifestó: 'Dispense usted, pero yo no vivo de la mendicidad. A lo que contestó el cacique liberal que, si quería más, fuese a robar. Y el desgraciado obrero, en su desesperación, contestó: 'Pues a usted mismo'. Y agarrándolo por el cuello, lo golpeó sobre el acerado. Gritos de auxilio, la guardia municipal, y el obrero a la cárcel» (Rosado, 1979: 28-29).

### ***Terrorismo y revolución***

«El asesinato de Salvador Seguí desató la tormenta en las calles de Barcelona, en Manresa, en Valencia, en León, en Zaragoza. Los que formaban en torno a Seguí un núcleo que pretendía ser de superhombres, como si hubieran oído la lamentación de Irenófilo Diarot -«esto es el fin de todo»-, se alejaron de la Organización. De ser cierto que tanto querían a Seguí, no lo habrían hecho, porque, en aquellos momentos, Seguí y

la Organización eran una misma cosa. En cambio, la Organización no fue nunca abandonada por aquellos a quienes los sedicentes amigos de Seguí adjetivaban de «irresponsables». Los «irresponsables» pasaron a ser los únicos responsables de la Organización: los hombres de acción, obreros anónimos, militantes ejemplares que daba siempre la cara en los comités de fábrica, en las secciones, en los sindicatos.

«El enemigo, la patronal, los libreños [pistoleros de la patronal, JRMC], las autoridades, sabían bien que quienes quedaban eran los mejores, élites de una lenta selección de años de años. Caían a racimos a diario: Canela, Salvadoret, Albaricias, Archs, Pey y tantos otros.

«¿Cómo parar aquel alud de asesinatos de los mejores militantes del sindicalismo revolucionario?

«Las acciones justicieras y vindicativas se iniciaron con la audacia de quienes no estaban dispuestos a desaparecer ni a caer de rodillas. Primero fue en la calle Puertaferri, de Barcelona, sede principal del requeté catalán. Los anarcosindicalistas - hecha ya la fusión de *Bandera Roja* y *Bandera Negra*- irrumpieron disparando sus pistolas y dejando un reguero de muertos. En Manresa, en un enfrentamiento entre compañeros y jefes de los sindicatos Libres [sic], resultaron cuatro de éstos gravemente heridos. En Valencia, el ex gobernador de Barcelona Maestre Laborda, sucumbió a un atentado. E idéntico fin tuvo el cardenal Soldevila, en Zaragoza.

«En la calle, la reacción retrocedió despavorida. Ya no eran los anarcosindicalistas los que abandonaban la Organización y se aprestaban a doblar las rodillas. Nunca como entonces se perfilaron en la militancia los verdaderos lineamientos de la revolución social. Se vivía y se trabajaba por y para ella, febrilmente. Por primera vez se planteó el dilema: «El terrorismo no conduce a la revolución. El terrorismo, al ser válvula de escape de la ira popular, impide la explosión revolucionaria». «Defenderse, sí; pero acelerando el proceso de preparación revolucionaria». «Ya no somos anarquistas y sindicalistas que marchan por caminos opuestos. Ahora, y en adelante, anarcosindicalismo». (García Oliver, 1978: 74-75)

## ***Dos artículos de Juan García Oliver***

### *El fascismo y las dictaduras*

«Hay naciones gobernadas por dictaduras y naciones que k>or forma más o menos encubierta de gobierno tienen el fascismo. Fascismo y dictadura no son la misma cosa aun cuando aparentemente lo parezcan y en el fondo aspiren a serlo. Procuremos aclarar esto.

«Italia es un país que ha tenido un dictador -Mussolini- y ahora tiene el fascismo. Hace nueve o diez años, y menos también, si alguien hubiera suprimido a Mussolini, la dictadura italiana se habría hundido. Por aquel entonces, Mussolini ejercía una dictadura personal a la manera de Luis XIV, que decía que el Estado era él. El fascismo todavía no había adquirido la concreción moderna por la cual se define que el fascismo es la exaltación del Estado y la negación de la personalidad individual y colectiva de las multitudes. De una manera más concreta, según los tiempos que vivimos, que el fascismo es la superación del Estado burgués y demócrata.

«Eran aquellos los primeros balbuceos de las dictaduras, durante los cuales nadie, ni Mussolini, ni Primo de Rivera, podían llegar a suponer que sus revoluciones reaccionarias llegarían a constituir una teoría de gobierno de la que no podría prescindir ningún Estado burgués, demócrata o reaccionario.

«Dictadura, pues, es esto: forma personal de gobierno que dura lo que alcanza la vida o el poder de quien lo ejerce.

«Fascismo es el concepto de gobierno que anula la personalidad del individuo y destruye todas las conquistas de la Revolución francesa.

«De confundir los términos dictadura y fascismo, se han originado casos verdaderamente paradójicos. En la España de Primo de Rivera, por ejemplo, se creía que estábamos bajo un régimen fascista, siendo así que la dictadura de Primo de Rivera tenía más de demócrata que el contenido de muchas democracias de entonces y pretendidas democracias de ahora. Primo de Rivera, hasta cierto punto, era respetuoso para con sus enemigos: no mandaba fusilar a los hombres por la calle, como suele hacerse ahora sólo por mantener intangible el concepto fascista de que el Estado es la suprema razón de todo. Primo de Rivera creía en el pueblo, ya porque le temiese, ya porque pretendiese engañarle, y por esta misma razón se nos aparece como el gobernante

más verdaderamente demócrata que ha tenido España al conceder, durante sus siete años de dictadura, nada menos que cuatro indultos generales. Para Primo de Rivera, no solamente tenía un valor cada ciudadano, sino que incluso se lo reconocía a los presidiarios. Por eso los mimaba, por eso les daba indultos. Primo de Rivera era un pobre dictador demócrata, pero no fascista.

«Mussolini ha pasado por dos períodos como dictador. El primero, es aquel en que, al igual que Primo de Rivera, creía todavía en los individuos y en el pueblo. Su dictadura era personal, algo democrática. Dictadura de arengas a las multitudes sin valor, de indultos generales, de poses ingenuamente horripilantes, pero que tendían a que el pueblo le contemplase. Repetimos: si durante éste su primer período de dictadura hubiese sido suprimido Mussolini, la dictadura se habría hundido con él. Ahora, ya no, porque ya no hay dictadura en Italia, sino fascismo, eso es: sujeción absoluta del individuo y del pueblo al Estado. Y es por eso que ya casi no se habla de Mussolini, ni se dan indultos en Italia, ni el «duce» aparece ante el objetivo del fotógrafo en aquellas ingenuas poses de traganiños. . Y es que el fascismo italiano ha tenido que aprender mucho del verdadero fascismo de Estado que los socialistas y demócratas del mundo han elevado a teoría moderna de gobernar los Estados burgueses.

«Hay dos países en la tierra que se prestan para el estudio de lo que es el fascismo y la dictadura: Alemania y España. En Alemania, hay un mono -Hitler- que pretende implantar el fascismo teatral precisamente en un país donde el fascismo verdadero ya no existe. Contra las pretensiones de este mono imitador de Mussolini, el gobierno alemán acaba de decretar una ley de excepción, con la que se amenaza castigar severísimamente toda clase de extremistas. Excepto, como es natural, el extremismo de Estado que los gobernantes llevarán a cabo.

«Si el fascismo tiene por objeto supeditar el pueblo a los intereses del Estado burgués, y el gobierno alemán acaba de anular de un solo plumazo la personalidad de los alemanes, ¿no resultará idiota todo cuanto de aquí en adelante realicen Hitler y sus secuaces para al fin llegar, si vencen, a la misma situación de negarles a los alemanes toda clase de derechos individuales y colectivos?

«Algo parecido ocurre en España. Unos partidos republicanos que soliviantan el pueblo contra las dictaduras de Primo de Rivera y Berenguer. Un pueblo que un día se levanta borracho de entusiasmo y que no solamente derroca las dictaduras, sino que hunde una Monarquía. A todo esto le sucede una propaganda electoral. Hay promesas

de libertad y de derechos. Una Constitución liberalísima en perspectiva de ofrecimientos. Votación unánime de todo un pueblo que se siente rejuvenecido. Después de mucho discutir los elegidos y de mucho aguantar y callar los electores, se le da al pueblo una Constitución, código fundamental de sus derechos de ciudadanía. Y, cuando ya creyéndola suya quiere incorporarla a su vivir cotidiano, le ponen a esa Constitución un apéndice provisional que dice: Ley de Defensa de la República. Total, que el individuo y el pueblo quedan anulados; que el fascismo, razón e interés supremo del Estado, triunfan cual nunca triunfaran durante las dictaduras democráticas de Primo de Rivera y Berenguer. Esta es, pues, la diferencia fundamental que hay entre las dictaduras y el fascismo: que una dictadura puede llegar a ser democrática, mientras que un gobierno-fascista no lo será nunca. Porque el fascismo es la negación absoluta de los derechos del individuo y de las colectividades.

«¿Quiere esto decir que los gobernantes de ahora sean peores que Primo de Rivera y Berenguer? No. Lo que ocurre es que quienes actualmente rigen los destinos de España saben una cosa que ignoraban los dos generales dictadores: Que en la actual época de descomposición del régimen capitalista, no es posible que subsista ningún Estado burgués si éste no anula las libertades del pueblo. Y como que la personalidad individual y colectiva de las multitudes es su más elevada conquista de libertad, se impone que el Estado se la arrebate.

«Y hace bien el Estado burgués en plantear el problema de esta: manera tan tajante.

«Así las multitudes no podrán llamarse a engaño. Quien quiera puede darse cuenta de que la solución racional del problema no está en que sean éstos o aquéllos quienes gobiernan una sociedad burguesa, sino que lo importante estriba en acabar pronto y -definitivamente- con el régimen capitalista».

*García Oliver [Tierra y  
Libertad 1 de abril de 1932]  
(García Oliver, 1978: 140-  
141)*

*El avance fascista en España'*



«No ha mucho, en estas mismas columnas de «TIERRA Y LIBERTAD», publiqué un artículo con el epígrafe «Las dictaduras personales y el fascismo». Se trataba de un ensayo que pretendía crear una definición de las notables diferencias existentes entre los gobiernos de tipo fascista puro y los regímenes de dictadura personal.

«La importancia de un ensayo periodístico consiste en que, por tratarse de un ensayo, se debe teorizar desde un punto de vista original no importa sobre qué problema universal de la vida moderna o del pasado histórico.

«Ante mi personal manera de definir el contenido democrático o reaccionario de las dictaduras personales y fascistas en relación con la vida social y política de España (que para muchos era todavía -si es que no sigue siendo- una nebulosa) lo menos sorprendente es que no faltaron discrepantes, aunque éstos hubieran de ser de aquellos que poco tiempo después habían de darnos la razón, si no por otra cosa, al menos en el infantil y disculpable propósito de prestarle un poco de razón y variedad a ciertos pinitos literarios de mal gusto que sobre el significado y representación de ciertas banderas rojinegras se publicaron.

«El tiempo, en su hablar claro y elocuente, nos ha dicho hasta qué punto, e la escala de las variantes y gradaciones, se diferencian las dictaduras personales a lo Primo de Rivera, de los fascismos a la manera de la actual república española.

«Las dictaduras de tipo personal tienen dos cometidos a realizar: uno, el inmediato, dar el triunfo político a un partido, casta o dinastía, y el otro motivo, mediato y lógica consecuencia de la sociedad capitalista actual, la defensa del orden, principio de autoridad o lo que es lo mismo, salvaguardia «statu quo» burgués. Pero los regímenes fascistas, simplifican la cuestión, ya que, su solo y único papel consiste en defender rabiosamente los intereses de los pequeños y grandes capitalistas. Una dictadura personal, como así ocurrió en España, puede tener en contra a obreros y burgueses. Una dictadura fascista, no solamente no tendrá en contra ni un solo burgués, sino que los burgueses, en masa, aplaudirán frenéticamente los atropellos fascistas.

«Y es preciso volverlo a repetir, si -n que por ello se quiera entender que nos pronunciamos por tal o cual tipo de dictadura, antes bien lo que hacemos es con el propósito de ponerlas bien al descubierto para que así se puedan combatir más eficazmente. En la dictadura de Primo de Rivera había un sentido mucho más hondo de democracia que en el espíritu fascista de la república actual. Sobre Primo de Rivera, pesaba todavía el fetichista y popular concepto de la legalidad constitucional de un

pueblo. Y solamente después de haber destruido esa legalidad constitucional ' suspendiendo previamente la Constitución y poniendo en vigor la ley de Orden Público, instauró la censura en la prensa y encarceló gubernativamente a los españoles porque ya no podían hacer valer legalmente sus derechos de ciudadanía.

«Quien procede de esta manera, lo hace legal y democráticamente, pues ya es sabido que en la Constitución del 76 se consignaba que ella podía ser suspendida en su totalidad durante un plazo máximo de seis meses.

«¿Que los seis meses se convirtieron en seis años? ¡Qué más da! Lo importante es que Primo de Rivera, cuando empezó su ridícula función de dictadorzuelo, creía, o aparentaba creer, en el pueblo y en su legalidad constitucional.

«No así la República. El fascismo republicano de ahora, régimen de clase, que no cree ni tiene por qué creer en el pueblo (en todo aquello que se quiera entender por pueblo el ser ciudadano de una nación sin constar en los registros de la propiedad), encarcela gubernativamente a miles de ciudadanos sin tomarse siquiera la molestia de haberles desposeído antes de sus derechos constitucionales.

«Lo que equivale a decir el cinismo elevado a la quinta potencia en el arte de gobernar.

«El cinismo: he aquí la espiritualidad fascista. Este descubrimiento nos permite una rápida clasificación de hombres y métodos gubernamentales. No es posible equivocarse: el fascismo procede del mismo punto de origen del jesuitismo.

«Así, pues, cuando vemos que un hombre, en su continuo luchar diario, aguanta fríamente todos los ataques y responde con una sonrisa a palabras y apreciaciones que harían enrojecer un mármol blanco, podemos clasificarlo en seguida de la siguiente manera: jesuita antes de triunfar, y fascista durante el triunfo y mientras esté en sus manos el poder que éste le reportó.

«La única variante sensible que existe entre el jesuita y el fascista es que aquél, se vale de un cinismo solapado y éste de un cinismo groseramente ostensible.

«Esto es España: República de trabajadores que una perfecta ecuación de álgebra sociológica nos explica así: República de trabajadores regida por burgueses y millonarios con auténticos trabajadores en las cárceles y deportaciones, igual a cinismo como fórmula de gobierno.

«Aquí ya se pueden cometer ahora los más bajos atentados contra la

**Constitución y los ciudadanos proletarios. Todo seguirá igual, nada se hundirá. Porque la importancia cínica de un fascismo bien organizado, no es otra que el que se puedan cometer los más estupendos atentados contra los trabajadores y la «Constitución de trabajadores», sin que por ello se le corte la digestión a nadie. Fríamente, ante las mismas narices de los hombres, a la luz del día y en circulación los periódicos, se pueden cometer los más bárbaros atropellos y todo permanecerá sordo, mudo y ciego. Por algo el fascismo ha ido avanzando lentamente, envenenando poco a poco la conciencia ciudadano del proletariado a fuerza de reír cínicamente ante toda manifestación de protesta por su criminal manera de proceder.**

**«Al principio, el fascismo, que es todavía jesuitismo, inicia en pequeña escala sus atentados a la libertad del pueblo trabajador. Este contesta a los primeros atentados con cantidades enormes de energía protestataria. Pero el tiempo pasa y el fascismo va dando cada vez mayores zarpazos que ya casi no consiguen hacer reaccionar al pueblo cansado de luchar. Este es el momento de máxima brutalidad fascista, de atropellos incalificables, cínicos, perpetrados descaradamente a la luz del día, sin temor a nada, porque la prensa burguesa en su importante totalidad, es suya, y, el pueblo, aniquilado de tanto luchar, contempla atontado el desenvolvimiento gradual y violento porque pasan las víctimas directas del fascismo.**

**«Esto es España, República de trabajadores. Hombres torturados por doquier, doloridos, sufriendo, amargados. Cárceles llenas de trabajadores, buques abarrotados de parias.**

**«Contra el fascismo no vale el gritar, protestar y poner de manifiesto sus crímenes. El fascismo no tiene conciencia, es único, por lo que lo mismo le da que le digan bueno que malo. Al fascismo no se le puede combatir, como a las dictaduras personales, mediante la crítica, el ridículo y el atentado personal. Al fascismo sólo se le debe combatir llevando la lucha a todo el gran frente de batalla moderno: a un lado, los privilegiados, burgueses y aburguesados, y en frente, las multitudes proletarias.**

**«Si España gime ahora bajo el yugo fascista no se culpe de ello a los revolucionarios. El fascismo italiano no lo trajo la ocupación de las fábricas, sino la traición de los socialistas. También en España el fascismo lo ha traído la traición. Porque lo que trae el fascismo a los pueblos no es la Revolución, sino los traidores de la Revolución».**

*García Oliver* [*Tierra y Libertad*, 2 de abril de 1932]  
(García Oliver, 1978: 141-143)

Prisión celular, 16-3-32.

### ***Casasviejas (I). La revuelta de Juan García Oliver (1933)***

«Así llegamos al movimiento del 8 de enero de 1933, fraguado todo en la mente de García Oliver, que, en aquellos años, tenía la obsesión del golpismo revolucionario.

Pese a que muchos compañeros veían la imposibilidad de triunfar en un movimiento localizado y esporádico, para el que, sólo se mostraban (más o menos colectivamente) dispuestas a secundarle Cataluña y Andalucía, el movimiento se produjo, sin que consiguiera alcanzar las proporciones que se esperaban. Hubo huelgas en diferentes ciudades catalanas y andaluzas, pero en lugar alguno se llegó tan lejos como en Fígols.

«Los hechos más salientes de aquellas jornadas fue la tragedia de Casasviejas, un pueblo andaluz que había proclamado el comunismo libertario y contra el que Azaña, entonces jefe de Gobierno, envió un destacamento de guardias de asalto, mandado por el capitán Rojas, con órdenes tan extrañamente fascistas, sobre todo emanando de un representante de Izquierda Republicana, como fueron: «Ni heridos ni prisioneros; los tiros, a la barriga.»

«No hubo, en efecto, ni heridos ni prisioneros. Los guardias pegaron fuego a la choza de *Seisdedos*, el viejo militante confederal y libertario que animaba el movimiento en aquella pequeña localidad, acribillando a balazos a los que intentaban salir de ella. Sólo se salvó una nieta de *Seisdedos*, María Silva Cruz, asesinada por los franquistas en el verano de 1936. Catorce campesinos fueron vilmente asesinados.

«En Barcelona, García Oliver, detenido con un grupo de amigos en un coche, sin oponer la resistencia que hubiera podido esperarse de ellos, recibió la más descomunal paliza que sufriera preso alguno en aquellos días, en los sótanos de la Jefatura Superior de Policía de Barcelona.

«Durante varios días no se supo nada ni de García Oliver ni de los que con él

habían sido detenidos. Y fuimos. la compañera de Felipe Alaiz y yo, las que de comisaría en comisaría, y visitando gente, conseguimos saber dónde estaban y lo que había pasado.

«Recuerdo haber escrito, en aquellos días, un artículo, que publicó *La Tierra*, de Madrid, diario libertario dirigido por Cánovas Cervantes, un periodista de izquierda más o menos adscrito a los federales, con el título «Los chacales tienen hambre». Era un violento ataque contra Azaña, hablando de lo de Casas Viejas y de las brutalidades policíacas de Barcelona. Ese artículo me valió un proceso. Cuando, años más tarde, en 1936-1937, en los Consejos de Ministros que Azaña presidiera -en contadas ocasiones, pues normalmente lo hacía Largo Caballero- no podía olvidar ni aquellos días, ni sus palabras, ni mi proceso. Pero, esto es ya otra es otra Historia» (Montseny, 1987: 66).

### ***Casasviejas***

«Los braceros de una pequeña aldea gaditana, que se encuentran en paro, en demanda de que les sea elevado su nivel de vida, no son atendidos, cosas corrientes en todos los tiempos. Influidos por el ambiente de guerra social dominante en aquella época, que la república (sic) ni supo ni pudo resolver entre desesperación, rabia y desecho, sin noción alguna de cultura general, un determinado número de ellos, se lanzan al asalto del cuartel de la guardia civil, que como es de suponer no serían recibidos y con aplausos y vivas al comunismo libertario, que el anciano 'Seisdedos' les había propagado; en el asalto se dice que fueron heridos mortalmente varios guardias, sin determinar el número, ni las bajas que hubiera en los asaltasteis. Por la tarde, llegan refuerzos de la guardia civil y de asalto, y reducen aquel diminuto conato de rebelión. Catorce de los braceros que habían depuesto su actitud, al ser entregados a las llamadas fuerzas del orden público, son fusilados. El anciano 'Seisdedos' y su grupo, compuesto de cinco hombres, dos mujeres y un niño, enterado del fusilamiento de aquellos catorce compañeros, deciden resistir, y se refugian en su choza, mas retienen con ellos a un emisario. Y en resumen, que los celosos guardadores del llamado orden público, cumpliendo órdenes de sus superiores, según ellos, prenden fuego a la choza de 'Seisdedos' y perecen carbonizados todos sus ocupantes.

«Sí. Habían pasado los bárbaros» (Rosado, 1979: 86).

### ***La insurrección militar en Barcelona (fragmento)***

«Nuestra preparación era superior a la simplona previsión de los militares que habían de sublevarse. Pensaban que todo sería como siempre: redoble de tambores, colocación en las paredes del bando declarando el estado de guerra y egreso a los cuarteles a dormir tranquilos. A lo sumo, como ocurrió con los *escamots* de Dencás y Badía en octubre de 1934, con algunos tiros, muchas corridas, y a casita. Porque, ¿quién iba a poder con el ejército? ¿No se vio en Asturias la derrota que infligieron a los mineros, a pesar de los armados que estaban?»

«Sin embargo, en julio de 1936, la operación fue bastante rápida aunque la lucha durara 30 horas en las calles de Barcelona. Cuando los miembros del Comité de Defensa confederal en pleno, sin faltar ninguno -Ascaso, Jover, Durruti, Aurelio, Sanz, Ortiz, «Valencia» y yo- íbamos a subir en los dos camiones que los cuadros de Defensa de la barriada de Pueblo Nuevo habían requisado en las fábricas textiles y ya se oía el aullido de las sirenas de las fábricas y de los barcos, se nos presentó un personaje inesperado, delgado, pequeño, pálido, desgredado, armado de un Winchester:

- *Soy Estivill. Dejadme ir con vosotros.*

- *¿Estivill? ¿No eres comunista? ¿Es que no salen a combatir los comunistas, que quieres venir con nosotros?*

- *Sí y no. Soy y no soy comunista. No sé si los comunistas saldrán a combatir. Pero ellos son cuatro gatos y lo más probable es que quieran reservarse para después.*

- *Anda, pues. Sube.*

«Por la calle Pedro IV, el Arco del Triunfo, la Ronda de San Pedro, Plaza Urquinaona, Vía Layetana, fusiles en alto, banderas rojinegras desplegadas y vivas a la revolución, llegamos al edificio del Comité regional de la CNT, en la calle Mercader, frente al caserón de la Dirección general de Orden público, con sus guardias de asalto aglomerados en la puerta y la acera. Estivill, sin despedirse de nosotros, se fue hacia los guardias y ya no regresó. Era un caso, un personaje ridículo y raro. Por lo visto se trataba

de un sujeto todo a medias, de educación, de tamaño y de comunista. ¿Qué era ese Estivill? A lo mejor nos estuvo espiando en Pueblo Nuevo, aprovechó nuestro transporte y ahora iría a dar parte a Escofet, el comisario de Orden público.(.)

«Companys, refugiado desde las primeras horas del día en la Dirección general de Orden público, rodeado del capitán Escofet, del comandante Guamer, del capitán Guamer y del teniente coronel Herrando y no menos de un centenar de guardias de Asalto, no parecía muy animado a salir a la calle a pegar tiros. Como en octubre, se reservaba para la radio y para enterarse de cómo se hacían matar los demás y, en todo caso, también como en octubre, para rendirse.

«En la calle Fernando, no serían todavía las siete de la mañana del día 19 de julio, un grupo de obreros acababa de asaltar una armería, en la que solamente encontraron escopetas de caza. Joaquín Cortés, conocido militante confederal, bastante reformista y signatario del manifiesto de los Treinta, estaba ensayando un puñado de cartuchos de caza en su escopeta de dos cañones. Se rió al vernos y no pude evitar decirle que, si en vez de ser «treintista» fuese «faísta», en vez de una escopeta de caza tendría un fusil ametrallador. Nos reímos todos. Cortés se incorporó a nuestra pequeña columna, en dirección a la plaza del Teatro, donde habíamos decidido fijar nuestro puesto de mando.

«Ya en las Ramblas, se nos unieron los sargentos Manzana y Gordo, el cabo Soler y los soldados que iban con ellos, con sus fusiles y dos ametralladoras «Hotchkiss» que habían logrado sacar del destacamento a que pertenecían en la calle de Santa Madrona, después de haber sometido a los oficiales sublevados. Se había presentado una emergencia que podía llegar a ser grave para nuestros planes. Los militares, llegados por sorpresa al bajo Paralelo, desde la Brecha de San Pablo hasta el Puerto, se habían hecho dueños de aquella vía tan estratégica; habían batido a nuestros compañeros de los Cuadros de defensa, a quienes sorprendieron descendiendo de camiones rápidos de transporte militar totalmente cubiertos, a los que ya no pudieron desalojar, no obstante el gran número de bajas que registraban nuestros compañeros. Grave era la situación, porque desde el Paralelo, filtrándose por las estrechas calles de San Pablo, Unión, Mediodía, y Carmen, podían llegar a cortar las Ramblas y salir a la Vía Layetana, desbaratando totalmente nuestros planes: nos irían arrinconando poco a poco hacia las barriadas extremas, donde no podríamos sostenernos por falta de cartuchería.

«Mi resolución fue rápida. Le dije a Durruti que él, con Aurelio, Sanz y

Manzana y una de sus ametralladoras, a más de la emplazada en el camión, con la mitad de los compañeros que habían venido con nosotros y la mitad de los pertenecientes a los cuadros de Defensa del Centro, impidiesen, primero, que el ejército tomase las Ramblas y, después, dominar el Puerto, para cortar en dos al ejército enemigo. Por mi parte iría con Jover y «Valencia» y un grupo de compañeros armados por las calles Nueva, Santa Margarita, a filtrarme por la de San Pablo hasta la Brecha y cortar el Paralelo por el «Moulin Rouge». Y que Ascaso, con Ortiz y otro grupo de compañeros, hiciese lo mismo, adentrándose por la calle Conde de Asalto hasta el Paralelo, para unimos en el chiringuito del Paralelo y calle del Rosal.

«El ejército ocupaba buenas posiciones en la calle de San Pablo y Brecha, desde donde no recibieron con fuertes descargas de fusil y ametralladora. Ordené a los compañeros luchar cuerpo a tierra unos y de puerta en puerta otros. Así avanzamos hasta rebasar el cuartel de Carabineros sito en aquella parte de la calle. Afortunadamente, los carabineros acuartelados allí nos dijeron ser leales a la República y nos aseguraron estar dispuestos a secundarnos tan pronto recibieran órdenes de hacerlo: el cuerpo de Carabineros no era de Orden público, sino de vigilancia de puertos y fronteras. En esa plática estábamos cuando se nos unieron Ascaso y su gente, por no haber logrado hacer el corte del Paralelo por Conde de Asalto y haber sufrido algunas bajas, pero engrosados con compañeros de los cuadros de Defensa de la barriada.

«Todos juntos proseguimos el avance, calle de san Pablo adelante, pegados al suelo o de puerta en puerta, hasta llegar a la última casa de la calle, donde empieza la Brecha de San Pablo, parte ancha de calle con plátanos enormes a ambos lados, en cuyos troncos estaban parapetados grupos de soldados que disparaba sin cesar. Al fondo, se divisaban las pilastras de unos portales de unos portales, con soldados vigilando, y cerca el chiringuito desde el que disparaban con ametralladora y fusil ametrallador. Era casi imposible desalojarlos mediante un ataque frontal. Me acordé de Peer Gynt, cuando aconseja «dar la vuelta» y no insistir de frente. Por la escalerilla de última casa, a mano derecha, pues no quería apelar a las suicidas barricadas, subí con Ascaso y unos diez compañeros armados de fusiles y winchesters. Antes de hacerlo, encargué del mando de las fuerzas de la calle a Jover y Ortiz, con instrucciones de pasarse al café Pay-Pay, nos pasamos a la calle Amalia y de allí, en movimiento envolvente, a la calle de las Tapias, para salir a la ronda de San Antonio, que ocupamos combatiendo cuerpo a tierra. Mientras Ascaso se encargaba de batir desde allí el flanco de los soldados, hice abrir la puerta de la cárcel de mujeres de la esquina de Tapias y Ronda, para asegurarme de que



en su interior no había soldados de guardia. No los había. Sólo dos guardias de Seguridad montaban la guardia y no opusieron resistencia. Casi por la fuerza hicimos salir en libertad a las mujeres presas. Algunas de ellas no querían salir en libertad, y estaban acurrucadas por los rincones. «¡Si salimos, nos castigarán!», decían aterrorizadas. Yo les gritaba: «¡Ya nadie os castigará, ahora mandamos los anarquistas! ¡Afuera todas!» (.)

«Los militares, n derrota, se fueron replegando a los pisos del edificio en cuya parte baja funcionaba el *music hall* Moulin Rouge. Trepando por las escaleras de las casas de enfrente, al otro lado del Paralelo, desde las azoteas y desde dos ángulos de tiro, arrasamos los balcones del último piso, hasta que atado a la punta de un fusil apareció un trapo blanco en señal de rendición. Con toda cautela nos aproximamos, pegados a las paredes, hasta llegar al amplio portal de la casa. Allí estaban unos seis oficiales, en camisa, sucios de polvo, los puños cerrados a lo largo del cuerpo, mirando al suelo, ceñudos, firmes, casi pisando con las puntas de los pies. Seguramente esperaban ser fusilados en el acto.

- ¿Qué hacemos con ellos? -preguntó Ascaso.

- Que Ortiz los lleve al sindicato de la Madera, la calle del Rosal, y que los tengan presos hasta que termine la lucha. (.)

«Levanté en alto mi fusil ametrallador, blandiéndolo, y grité estentóreamente, causando la admiración de Jover y Ascaso: «¡Sí, se puede con el ejército!» (García Oliver, 1978: 172-175).

### ***El proyecto de reforma carcelaria de García Oliver***

«El año 1937 acababa de iniciarse. Pasaron Navidad y fin de año sin darme cuenta. España ardía en sus frentes y no era cosa de rendimos a las tradiciones celebrando fiestas. Para mí, lo importante era ganarle al tiempo lo que llevábamos de tiempo perdido.

«Se vivía una etapa galopante en el Ministerio de Justicia. Allí donde todo fue siempre quietud, donde el zumbido de una mosca podía ser oído, ahora era presa de

frenesí. La Comisión asesora jurídica marchaba a todo vapor resolviendo en forma de proyectos de decreto las iniciativas que yo le pasaba por conducto del subsecretario. Al iniciarse el año, le entregué para estudio los siguientes proyectos de ley: concediendo a la mujer la plenitud de los derechos civiles y equiparándola en todo a los hombres; facilitando la adopción de niños huérfanos; legalizando los matrimonios civiles celebrados al margen de toda autoridad reconocida como legal; concediendo la amnistía para toda clase de delitos comunes cometidos hasta el 17 de julio de 1936; creando campos de trabajo para los condenados fascistas; reformando los Tribunales populares y reduciendo al máximo de quince años las penas por delitos comunes.

«Al empezar el año nuevo, procedía realizar lo que se llamaba «Apertura del año judicial», que consistía en una reunión plenaria de todos los Tribunales de la capital, con la presencia del Tribunal Supremo en pleno, los miembros del gobierno y los diplomáticos acreditados.

«Debido a que el Tribunal Supremo carecía de presidente efectivo, por ejercer ese cargo con carácter interino Mariano Gómez, la iniciación del acto se realizaría con su elevación definitiva a presidente del Tribunal Supremo.

«El acto de apertura del Año judicial era esperado con expectación. La costumbre reclamaba que el ministro de Justicia pronunciase un discurso sesudo, eminentemente conservador de los respetos tradicionales que se deben a la justicia y a las leyes, bien envuelto en un léxico esotérico y convencional, que solamente los iniciados presentes, revestidos de sus amplias y negras togas, podían entender.

«La pregunta que se hacían hasta mis colegas de gobierno era: ¿cómo se las arreglaría un ministro de Justicia anarquista, hombre de acción casi siempre perseguido, para elaborar y pronunciar su discurso de apertura de los Tribunales?

«Mi discurso fue anarquista cien por ciento. De un anarquista poco bakuninista, que no hacía ninguna reverencia a los santos iconos del pasado.

*«Compañeros: Cúmpleme a mí, por una de esas fatalidades del destino, el tener que hablar de las transformaciones jurídicas de España en sus nuevas orientaciones. Efectivamente, como muy bien dice aquel hombre que, desde Sevilla, diariamente se preocupa de enjuiciar la vida de las personas que formaron el gobierno, efectivamente, el que hoy es ministro de Justicia ha sido un antiguo presidiario. Y no hay seguramente en España un hombre que me aventaje en el orgullo de lo que fue mi vida; no hay un hombre que menos se arrepienta de lo que fue su vida, una vida de preso, una vida de*

*presidiario. ¡Qué tiene que extrañar esto en nuestro país! Si nuestro país era un presidio suelto; si todos estábamos presos; si en España había unos cuantos carceleros mayores, los que nunca estuvieron presos, ni en cárceles, ni en presidios, a los que nunca vi yo en mi correr de cárceles y cárceles, ni de presidio en presidio. Nunca esos carceleros mayores, los obispos, los generales, los millonarios, en fin, toda esa chusma que se ha levantado en contra de la España popular y proletaria, nunca fueron a presidio. Los demás, todos hemos estado en cárceles, en presidios. Ha pasado lo que inevitablemente tenía que ocurrir: que el presidio, la cárcel, el preso, se ha alzado en contra de sus carceleros mayores, en contra de los que a través de todos los tiempos nos tuvieron oprimidos y nos tuvieron que juzgar. Y pasará lo que ha pasado también inevitablemente: que la España del presidio vencerá a la España de los carceleros, como la Francia republicana del 93 venció a la Francia monárquica y carcelera, triunfando la Francia de las libertades.*

*«Y cuando la Rusia revolucionaria, esa Rusia de presidios se alzó en contra de la inercia de un zar, de una familia zarista, de una cantidad de popes y de obispos borrachos y de generales, llenos también de lujuria y de ludibrio, hemos visto cómo en el escenario de la reconstrucción aparecen las figuras. ¿De quién? De los grandes presidiarios rusos: de Lenin, de Stalin, de todos aquellos, en fin, que han precedido a los gigantes de la Revolución, que eran también tipos de presidio como Bakunin y Kropotkin.*

*«Y a través de todos los tiempos, siempre apareció el mismo caso: las cadenas que se rompen y la seguridad de que cuando hay un pueblo que se levanta y sacude sus cadenas es para triunfar. Sería curioso saber qué es lo que hace el enemigo, el fascismo, en su media España encadenada. ¿Qué legislación, qué obra de construcción? Nosotros construimos, nosotros legislamos. ¿Por qué? Porque estamos seguros del triunfo, porque hay en nosotros la firme convicción moral de que hemos vencido. Será obra de días, será obra de ¡semanas, de meses quizá, pero nosotros construimos, porque somos ya moralmente triunfadores. ¿Y en qué sentido? Vamos ahora a esto.*

*«Indudablemente que en un sentido revolucionario, porque conviene ya discutir que no hay solamente guerra en España: hay también Revolución, en todo aquello que la Revolución signifique transformación, convicción, reacción de formas nuevas. Hay Revolución porque hay creación, y esta creación debe considerarse con la aportación de voluntad, de capacidad, de inteligencia y de la responsabilidad de las propias masas,*

*porque es llegado ya el momento de acabar con lo que se decía: que solamente habíamos de pensar en la guerra. ¡Ah, no! ¿Cómo pensar solamente en la guerra sin dedicarnos a reconstruir todo cuanto el estallido de la guerra echó abajo? ¿Qué significa, en el orden práctico, la sublevación fascista, que no es guerra, porque la guerra es siempre de potencia a potencia, y aquí no hay más una potencia: la potencia de la clase trabajadora que sostiene al gobierno legal y legítimo de España?*

*«¿Cómo vamos nosotros a querer negar, a querer silenciar lo que significa nuestra obra de transformación obligada? ¿Podíamos nosotros pensar solamente en hacer la guerra sin transformar el Ejército, hacer la guerra sin transformar los instrumentos de la gobernación, de la justicia, tan afectados directamente por la sublevación, y, consiguiente, todos los instrumentos de la vida española, por la natural ramificación que tiene, y hasta sus órganos más sensibles, como es la cultura y como puede ser la economía, la industria y el comercio? Habría sido hacer una guerra de ciegos. Y sin la transformación hecha en principio por el Pueblo, y después incorporada a normas de gobierno, en parte por el Ministerio de Justicia y en parte también por los otros ministerios, al fin, después de un mes de guerra, la falta de un orden, la falta de una institución habría convertido la España liberada en la España del caos, del desorden, del crimen, del asesinato, del robo, de la violación, del incendio, en fin, de todas las plagas de las guerras civiles sumadas, y que vosotros, afortunadamente, no conocéis, porque habéis tenido capacidad, instinto creador para superar estos peligros y dar la lección de las nuevas normas de justicia, de las nuevas normas de la economía que todos estamos obligados a recoger para darle un sentido general de unidad y de armonía.*

*«Estamos en el momento de las transformaciones. Cuando han fracasado todos los valores de la antigua sociedad que se alzan en rebelión en contra del pueblo, la justicia aparece como valor creador del orden nuevo, pero antes el pueblo consigue volver sobre sí mismo, se recobra, se encuentra, inicia el movimiento de resistencia, y el pueblo aparece en todo su inmenso valor constructivo, que ha sido su manifestación a través de los siglos. Y lo demás se tiene que hacer.*

*«Así como el cadáver del hombre, o de cualquier animal, al morir tiene que volver otra vez a integrarse en la tierra, su madre, de donde vino, para renovarse y transformarse a través de nuevas formas de la materia, todas las instituciones sociales, al perecer, tienen que volver sobre su origen, sobre el origen del pueblo, y, dentro del*

pueblo, recibir el nuevo impulso transformador en directrices, en consignas, en formas de organización.

*Así con el ejército. Las armas habían sido puestas, por decadencia y por usurpación del Poder, en manos de los privilegiados. Estos fracasan; las armas vuelven, pues, por imperativo lógico, al pueblo. Y el pueblo crea su nuevo ejército.*

*Así los instrumentos de la gobernación. Fracasan y vuelve la gobernación al pueblo, la transforma y crea formas nuevas.*

*Así la justicia. Y de nada como de la justicia puede decirse que es un producto del pueblo; porque la justicia es el arte de formar hombres y es el arte de formar pueblos. Y todas las manifestaciones del arte, absolutamente todas, tienen un origen popular. Los fundamentos de nuestra justicia son hondamente populares.*

*Muy probablemente los tribunales populares perdurarán y sobrevivirán a todos los azares del tiempo, porque al fin la justicia, en su aspecto más sensible, que es el de administrarla, ha vuelto a manos del pueblo y se ha librado del profesionalismo. Y recójase bien esta piedra, que yo conceptúo certeramente lanzada, sin ánimo de lesionar intereses de nadie, ni profesionales ni personales. La justicia se libera del profesionalismo, porque justicia, que ha de ser el arte de formar al hombre y a las sociedades, no puede encerrarse en el hermetismo de una profesión, tiene que tener siempre un sentido fresco, humano, de vida, para que el hombre no sea víctima del agiotista, del profesional.*

*«No quiere decir esto que la técnica, que los conocimientos específicos no se conserven; pero sí quiere decir que había demasiados abogados; que la justicia en manos del pueblo podrá tener errores, pero nunca por atrofia del sentimiento.*

*«Yo creo (y así lo he visto a través de mi larga vida, a través de cárceles y presidios, de jueces y de secretarios) que todos, absolutamente todos los magistrados, los fiscales, los jueces, fueron sensibles al principio de su carrera; todos creyeron todavía, en los primeros casos, en los primeros hechos en que tuvieron que intervenir, en la inocencia. Porque nunca, o casi nunca, muy raras veces, aparece el inocente ante el tribunal o ante el juez, diciendo: «Soy culpable.» Y nunca, muy raras veces, el culpable aparece ante el tribunal o ante el juez, diciendo: «Soy culpable.» Lo mismo el inocente que el culpable, siempre dicen: «Soy inocente.» Y el juez sufre de atrofia profesional cuando de la justicia ha hecho una profesión, porque, al fin, a fuerza de oír que todo el mundo es inocente, cuando al fin se le aparece, si no el mirlo blanco de la*

*inocencia, el inocente en más o menos cantidad, el haber oído a todos que son inocentes le incapacita en absoluto para distinguir si es verdaderamente inocente.*

*«Se libera, pues, la justicia, del sentido profesional. Y va al pueblo; va al antiguo jurado. Y esto que ahora se instituye, estos tribunales populares nunca deben ser suspendidos.*

*«Con el tiempo la justicia será, más que popular, primitiva, porque la delincuencia actual viene determinada por la vida del hombre y aún más por las circunstancias que le rodearon al nacer y le acompañaron en su existencia.*

*«Yo no he visto nunca, como os he dicho, obispos en los presidios; tampoco he visto a catedráticos condenados por asesinato; tampoco he visto a millonarios condenados por robo. ¿Qué quiere decir? Que el que tiene millones y el que ha acumulado céntimo a céntimo, robando, expoliando a las masas el sudor, la vida, la alegría, ése no tiene necesidad de robar. El catedrático que ha acumulado la cultura de los demás, no tiene necesidad de asesinar para poder desenvolverse. Sabe orillar los inconvenientes de la vida, porque tiene un grado de cultura superior que le impide violentarse a sí mismo cuando trata con sus semejantes.*

*«Cuando en la vida la riqueza económica se haya puesto al alcance de todos, no habrá necesidad de robar; cuando las relaciones de los hombres estén presididas por el caudal de conocimientos acumulados en la mente de cada hombre, no habrá necesidad de matar. Por eso os digo que el problema de la administración de la justicia es un problema humano, sí, pero, más que nada, de justicia social. ¿De qué nos va a servir a nosotros perseguir, condenar implacablemente, como se ha hecho, imponiendo penas aflictivas y penas de reclusión a los que no han sido propiamente ellos los responsables de su crimen ni de su robo? ¿Por qué vamos a ensañarnos con las prostitutas, si la prostitución está legalizada en los regímenes capitalistas? ¿Por qué vamos a ensañarnos con el que mata por herencia alcohólica, si hay los grandes monopolios de alcohol, que surten los presupuestos de los Estados? ¿Por qué vamos precisamente a perseguir con ensañamiento al «gangster», al ladrón y al bandido, cuando las empresas cinematográficas se lucran creando y exaltando el tipo del «gangster» y del bandido? Lo que importa es orientarse hacia la justicia, es apartar de la vida del hombre lo que hasta ahora fue fruto de la moral o de la causa determinante de su estado patológico, que le lleva precisa mente a la delincuencia, a robar, a matar y a asesinar. He aquí la grandiosa obra que podemos realizar todos.*

*«He aquí -y esto que os voy a decir no es posible que lo haga ni un ministro de Justicia, más o menos bien intencionado, ni un ministro de Propaganda, ni un gobierno en pleno; es una obra de transformación tan intensa, que a ninguno alcanza, porque precisamente por ser inmensa, alcanza a todos- en el sentir creador, en el sentir de responsabilidad, de disciplina; en querer hacer, en querer pensar que las obras de esas proporciones gigantescas, no las puede realizar un ministro en veinticuatro horas, ni un gobierno en veinticuatro siglos si no hay un pueblo en pie, en masa, con la disciplina, con el trabajo, con la cultura, con el sacrificio, y todo él dispuesto a realizar la inmensa labor de transformar, en todos los sentidos, la vida de un país y la vida de un mundo.*

*«Pero lo que cabe en el esfuerzo de un ministro, de un gobierno, lo que cabe recoger de esa aportación de iniciativas riquísimas de nuestras masas populares, de nuestras masas trabajadoras, es mucho ya a realizar.*

*«Por ejemplo, transformar, de una manera radicalísima, el concepto penal de la vida de España. Y vale la pena de que las grandes reformas de orden jurídico se inicien por el fin, por donde termina la acción de la justicia.*

*«Porque ya hemos dicho antes, que España era un inmenso presidio antes del movimiento subversivo, y lo es hoy, en aquella parte de España que detentan todavía los fascistas, y lo es en el mundo, donde el infierno fascista atormenta a sus hombres. Lo es en Italia, con su isla Lipari y con toda la Italia fascista. Lo es Alemania, donde se oye el continuo gemir, el continuo rechinar de las cadenas, que llega, no solamente hasta la conciencia occidental, sino hasta lo más intenso de la vida, porque todo el mundo está conmovido por los tormentos fascistas, sobre todo por esos tormentos fascistas de Alemania e Italia. De esa vida penal, de esa vida del presidio es lo que nosotros hablaremos con más interés que de otra cosa.*

*«¿Por qué? Porque transformando la vida penal, obligamos a una rápida mutación de todo el aparato coercitivo de la institución de justicia represiva. Por ejemplo: vamos a creer que se ha iniciado ya la más grande revolución jurídica. Vamos a cambiar el concepto de la pena. ¿Tiene importancia? ¿No la tiene? Vosotros veréis.*

*«Ni Norteamérica, ni Inglaterra, ni Francia, ni ninguna nación del orbe, se ha atrevido todavía a definir con exactitud el concepto de la pena que se impone a los condenados. Allí, como aquí, se condenaba a los hombres y, después, una reglamentación interna de las prisiones definía el concepto de la pena. Los*

*magistrados, los tribunales, imponían su pena, pero ignoraban en absoluto el alcance de la gravedad o la eficacia de la pena que imponían.*

*«Se decía a un hombre: Le condenamos a veinte años de prisión o a treinta de reclusión, de prisión mayor o menor, en fin, a una serie de años de prisión, pero ¿qué quería significar?, ¿qué pretendía?, ¿privarle de libertad? Efectivamente, privarle de libertad, apartarlo del cuerpo social por instinto, no por comprensión. En el fondo, imponerle una pena que se tenía que cumplir en un penal donde se sufría y donde el hombre salía como salía, sin corazón, hecho una fiera.*

*«Sin embargo, el tribunal, al imponer la pena, no decía: A éste se le condena a ir a Santoña, donde el régimen es más suave, o a Burgos, donde el régimen es más duro. En definitiva, lo que importaba era imponer una pena.*

*«En España, aun dentro de lo riguroso que era el régimen penal, visto desde la prisión central de Burgos, puede afirmarse que aún era éste uno de los regímenes penales de más libertad de Europa, porque en las prisiones de Francia no se permite hablar. Le daréis poca importancia a esto, pero de las torturas que vive el preso, las que más le hacen sufrir, las más dolorosas, no son las torturas materiales, con serlo mucho, lo son las torturas morales. Y cuando al hombre se le impide hablar, llega un momento en que el preso da un fuerte alarido y sale enloquecido y, por fin, pasando por encima de todas las rigurosidades, habla. Hay, pues, menos libertad, no se permite fumar, no se permite recibir comida del exterior, no se permite en fin, todo cuanto se permitía en el liberalísimo régimen penal de España.*

*«Y así vemos cómo cada país, aun cuando todos tienen las mismas penas de prisión y de reclusión, de presidio mayor y presidio menor y, en fin, toda la misma escala de penas que veis en nuestro Código penal, cada nación, cada prisión, hacía lo que quería de la vida de los hombres que hablan puesto a su cuidado.*

*«Y esto ha terminado en España. En España, por primera vez, se va a definir el concepto de la pena. Para el preso común, como para el preso político. Para el preso político, lo hemos hecho ya. No podíamos enviar a los campos de trabajo -de los cuales hablaremos después- a los últimamente condenados, ni a los que se condenase a treinta años, a veinte años de reclusión o de prisión. ¿Por qué? Porque no estaba comprendida la obligación de trabajar. Entonces hemos hecho desaparecer de nuestro Código penal esa variación de penas, y no hay más que una pena: internamiento en campos de trabajo. Ya está definida, para el detenido político, el concepto de la pena. Ya nadie*



*puede tener dudas. Ese internamiento no es prisión, no es privación de libertad, no es cuantas cosas se quieran suponer y decir, sobre ese internamiento en campos de trabajo, Y algo parecido, más profundo, más humano y más sensible, hay que hacer en cuanto haga referencia a la delincuencia común.*

*«Se ha mantenido hasta nuestros días, para mantener así la ficción de un aparato jurídico artificial, que el hombre, según la teoría espiritualista, procede de Dios, que está hecho a imagen de Dios y que, por consiguiente, todas las reacciones que experimenta el individuo han de afectarle a la dignidad. Y la teoría materialista que compartimos la mayor parte de obreros y de intelectuales de nuestros días, nos dice que el hombre no deviene de Dios, que deviene de la caverna y que antes de la caverna procede de la bestia y, por consiguiente, que todas las reacciones que tenga en esos momentos verticales de la vida del hombre, le acercarán no a la divinidad que quiere decir el bien, la belleza y la bondad, sino que le acercarán a la bestialidad.*

*«¿Queréis que haya hombres que no devoren, que no delincan? Acrecentad la riqueza económica, la riqueza cultural. Sed vosotros los propagandistas de esa riqueza, de esa cultura y entonces se propagará la cultura y se expandirá la riqueza social y no habrá motivo de robar, ya que no habrá motivo de delinquir. Sí, tenéis que saberlo, porque hoy todavía sois los maestros, sois los que regís los destinos de esta España nueva. Y no vayáis a dormir tranquilamente a vuestras casas sin pensar que sobre vuestra conciencia no pesa ningún crimen, ningún latrocinio, ninguna responsabilidad. De vuestra conciencia, de vuestro trabajo, de vuestra honradez, depende que los hombres del mañana no tengan que robar ni asesinar. No penséis que el monstruo es el ministro de Justicia, no penséis que el monstruo es el polizone y el guardia. El monstruo es aquel que pudiendo vencer las causas determinantes de la delincuencia, que no son más que el hambre y la miseria, no hace el esfuerzo diario para superar el contenido cultural y el contenido material de la sociedad que vive.*

*«Por eso, nuestra obra en el Ministerio de Justicia no es una obra de execración del robo ni del asesinato, porque un verdadero ministro de Justicia o justifica o busca los motivos de justificación, o si tuviera que profundizar en los orígenes de la delincuencia se veda obligado, ¿sabéis a qué?, no a perseguir solamente al ladrón y al asesino, sino a encerrar a toda la sociedad, porque ésta consiente que las causas determinantes de la delincuencia perduren, mientras la mayor parte de esa sociedad goza y se divierte sin propagar la cultura y sin propagar la verdad.*

*«Desaparecerán las subjetividades. Si un hombre va a robar y al intentarlo fracasó, eso se llama tentativa de robo. Si lo realiza, robo consumado. Si fracasa, robo frustrado. Tres conceptos de pena distintos y una gran subjetividad. Entendámonos. Si un hombre va a robar y fracasa, ¿de quién es la culpa del fracaso, de su voluntad? Si fracasó porque la palanqueta no funcionó, ¿qué tiene que ver esto para quitarle la pena al hombre? Y si triunfa, ¿por qué hay que ponerle más pena que si fracasa? ¿Por qué esta variedad de pena? Había un complicado sistema penal y no había más remedio que seguirlo, con todas sus complicaciones. Se perseguía con refinamiento que el hombre pudiera sufrir más o menos años. ¿Puede interesar eso a una justicia sana y abierta, que quiere seguir el ejemplo de la que se ejercía en los países vascos en torno al sagrado árbol, y como se ejercía en todos los países entonces? ¿Qué necesidad hay de complicar tanto la justicia? Si un hombre va a robar, lo que importa es si iba o no a robar. La tentativa, como la frustración, tienen que desaparecer. Y entonces, si al hombre hay que ponerle una pena, ponerle una sola: por robo; pero mejor otra palabra: por apropiación indebida. Ya tenemos la definición de una serie de delitos que son lo mismo. El hurto ya sabéis que es coger una cosa sin usar la palanqueta. La palanqueta define el robo, porque hay violencia; pero, ¿qué tiene que ver una cosa con la otra, si al fin lo mismo se puede adquirir de una manera igualmente indebida? Se perseguía la pena, pero por encima de eso estaban las subjetividades. El individuo robaba por necesidad, o era condenado por error. La primera vez. Cuando salía de la prisión volvía a robar, y entonces, por reincidente -otra subjetividad- se le ponía la pena agravada en unos años más, porque había robado otra vez. Por un delito que ya había pagado, ¿qué es lo que se perseguía? Eliminar al hombre, acabar con él. La vida del hombre es sagrada, y sociedad que no respete la vida del hombre, no es una sociedad justa ni que aspire a la justicia. El hombre iba a presidio y salía. ¿A qué iba a presidio? Los unos hacían pelotas, los otros hacían puntillas, los otros canesúes.*

*«¿A dónde llevar a los hombres cuando un desbordamiento de la bestialidad les impulse al asesinato y al robo? ¿Al presidio? Se acabaron los presidios. A algo superior de la vida social, el individuo será condenado pero no a prisión, ni a privación de libertad, ni a reclusión; será condenado a separación de la Sociedad. Separación de la Sociedad para vivir en condiciones inferiores, no. Para vivir en condiciones superiores a la propia Sociedad. Una Ciudad penitenciaria.*

*«Ciudad penitenciaria, pero Universidad al mismo tiempo. Porque deben estar acumulados allí, en esa ciudad, todos los elementos más importantes del progreso*

*de nuestra civilización. Deben estar allí, lo mismo que en la Sociedad, siendo la síntesis de todos los pueblos y ciudades del mundo. Porque no penséis que eso de vida social, que eso de Sociedad, sea un elemento y una unidad. ¡ Cuánta diferencia hay entre la vida en una aldea y la vida de una metrópoli! ¡ Cuánta diferencia hay! Los que viven en la aldea tienen solamente un cinco por ciento de los elementos de vida que tiene una ciudad. De hecho, el que vive en una aldea, vive en un presidio; están privados del noventa y cinco por ciento de las cosas que tenemos los que estamos en Valencia o en Barcelona. Y la Ciudad penitenciaria tendrá acumulados todos los elementos más importantes del progreso, no ya solamente en la aldea, en la ciudad, en España, sino en el mundo: teatros, cines, deportes, parques, universidades museos, en fin, todo cuanto pueda contribuir a dar un hombre a la Sociedad, no en condiciones de inferioridad, sino en condiciones de superioridad.*

*«Cuando salga un hombre, si quiere salir, porque después de cumplida su pena si quiere quedarse se quedará; cuando salga un hombre de la Ciudad penitenciaria, este hombre será cinco veces superior en cultura, en sociabilidad al resto de los ciudadanos que vivimos fuera de la Ciudad penitenciaria.*

*«¿Castigos? Nosotros no impondremos castigos. Ellos tendrán su tribunal, ellos aprenderán a ser jueces, ellos aprenderán a regirse. Tendrán un régimen corporativo, y por cada uno de los ramos del trabajo se nombrará un delegado; se formará el Consejo de la Ciudad penitenciaria; se harán sus leyes; se harán su Código; se harán su justicia; adoptarán sus determinaciones y sus disposiciones. Esto es lo que harán en la Ciudad penitenciaria. ¿Qué más podemos pedir? ¿Es que a alguien puede saberle mal que se reeduce eficazmente al hombre para que pueda reintegrarse al seno de la sociedad, no como un elemento tarado, nocivo, sino como un elemento capaz de superar la vida de esa sociedad? ¿Y en qué condiciones podrá ir allí? ¿A veinte, treinta o cuarenta años de presidio? No lo creáis. Empezará por no haber presidio, pero habrá acaso cinco años, como máximo, de separación del cuerpo social, al ser internado en la Ciudad penitenciaria por el delito, vulgarmente criminal, contra la propiedad colectiva o individual, según la que exista. Y por el delito de asesinato, acaso haya solamente diez años de separación. Pero es que tampoco serán los diez años. Ya dice nuestra Constitución, la de hoy, que quedan anulados los indultos generales, pero no los indultos particulares.*

*«Lo que no posibilita todavía nuestro sistema penal, el actual, a tenor del*

*espíritu de la Constitución, es que el individuo pueda liberarse a sí mismo, ni conocer los órganos de liberación del individuo, y en la Ciudad penitenciaria podrá liberarse cuando quiera. Todos sus actos serán reconocidos y controlados desde el primer momento que entre. En una sociedad sin los partidismos de los actuales momentos, con una actitud no política, pero gremial, podría, todavía, haber injusticias, y para que no existan, se revisará forzosamente la conducta de cada uno de los individuos que lleven más de dos años de la condena y que no sean liberados.*

*«Esta es, pues, en una síntesis rapidísima, nuestra idea de la Ciudad penitenciaria. ¿Cuánto tiempo durará? ¿Es que fomentaremos la delincuencia? No. Pero cada uno de los ciudadanos que ingresen en la ciudad penitenciaria saldrá de ella como un nuevo elemento revalorizado para ser útil al resto de la sociedad. Esta es la afirmación clara y categórica, a través de esta edificación socialista. Se verá la experiencia de lo que el mundo puede llegar a ser en manos de una inteligencia y de una condición netamente proletaria y netamente socialista.*

*«Nos encontramos todavía, al afrontar el otro gran problema que hay planteado (abordado ya y en vías de realización), el problema de la delincuencia político-fascista, con que existen, aprobados por decreto, los campos de trabajo.*

*«Parece ser un enorme contrasentido que un ministro de Justicia anarquista, anarquista cien por cien, de hoy, de ayer y de siempre, que haya sido el que haya llevado a cabo en España la creación de los campos de trabajo.*

*«Si yo en mi pensamiento hubiese solamente calculado sobre la creación de los campos de trabajo, indudablemente que podría aparecer como un monstruo; pero campos de trabajo hay en Alemania y campos de trabajo deben de haber en Italia. Pero es que no será lo mismo, ni tiene las mismas razones de ser. Porque escuelas hay en Alemania y escuelas hay aquí, y educación hay en Alemania y educación hay aquí, y mientras que allí la escuela y la educación son para exaltar el dolor del fascismo criminal, aquí la escuela y la educación servirán para exaltar el valer del proletariado revolucionario.*

*«Campos de trabajo aquí. ¿Pues qué? ¿Es que íbamos a mantener en la holgazanería, en ese dulce vivir de devorar las pocas economías que quedan de España, a centenares de miles de hombres, esperando tranquilamente a que mañana, una amnistía, los volviera a sus privilegios después de haber arrasado España y haberla destruido?*

«Vosotros sabéis, que en cualquier guerra de tipo internacional, la nación que pierde la guerra paga a la vencedora, en concepto de reparaciones, una cantidad de miles y miles de millones de pesetas. ¿Y quién pagará aquí, el día de la victoria, cuando hayamos nosotros triunfado? ¿Quién nos paga? Las fábricas destruidas, las ciudades arrasadas, los caminos deshechos, los puentes aniquilados, las cosechas consumidas, y todos los recursos del Estado español quemados en la guerra; meses y meses las fábricas produciendo para la hoguera incendiaria. ¿Qué pasaría después? ¿Cuál es el cortejo que sucede a toda guerra civil? Por efecto de esa destrucción nacional, a toda guerra civil sucede el hambre, y con el hambre el bandidaje. ¿Es que no hemos de tener previsto ya que las masas obreras tienen niños, tienen chiquillos al frente de sus organizaciones, y al frente de su Gobierno para no tener previsto ya, no solamente las calamidades que tienen que venir, sino los elementos indispensables para hacerles frente. Todo tiene que estar previsto. Y tienen que trabajar, tienen que pagar todo el daño que han hecho, con el esfuerzo de su trabajo. ¿No trabajáis vosotros? ¿No trabajamos nosotros? ¿No hemos trabajado siempre? ¿Por qué no tienen que trabajar los niños de los millonarios, los militares, los curetas?»

«En España, el campo de trabajo es anterior a la Revolución. El campo de trabajo en España ¿sabéis cuándo nace? Nace ya en el siglo pasado, cuando en los pueblos y en las aldeas, en la rebotica del señor alcalde, en el interior de una farmacia, se reunían los espíritus inquietos del pueblo y de la aldea y de la ciudad, y comentaban, con aquel estilo peculiar del republicano de aquellos tiempos, que era lo más avanzado, que España era un país que tenía que repoblar sus montes, era un país que tenía que canalizar sus ríos, era un país que tenía que cruzarse de canales, de carreteras y ferrocarriles. ¿Qué hacía aquella gente? No pedía nada más que los campos de trabajo.

«Por eso hoy, después de la guerra civil, en la que hemos consumido toda la riqueza de España, y antes también, cuando no la habíamos consumido, la canalización de los ríos en España, la repoblación de los montes, el convertir en jardines estos eriales de nuestra España, lo que antes era un imposible, seguiría siéndolo, porque no había dinero ni en los Municipios ni en las arcas del Tesoro, y con los salarios de tipo sindical no era posible emprender estas obras de reconstrucción.

«¿Cómo han de hacerse pues? ¿Cómo? Haciendo trabajar a los que nunca trabajaron, manteniéndolos, pero no pagándoles; porque tienen derecho a cobrar, a percibir un salario y a disfrutar de toda la vida social, los que han trabajado, desde

*chiquillos, como nosotros, como vosotros. Esos tienen todos un derecho, pero los que nunca trabajaron, éstos tienen que trabajar como una imposición, como un deber, y trabajar en los más rudos, en los más difíciles y penosos de los trabajos.*

*«¡Cuántos desean en tierras de Murcia, en tierras de Castilla; cuántos sueñan con el río que brota y corre en torrentera, para regar, para refrescarse en esas tierras sin árboles, sin plantas! ¡Cuántos hay que sueñan con las tierras nórdicas, de nubes y musgo verde y plantas frescas y feraces! Ese sueño de nuestros campesinos, de nuestros labriegos ardientes, ¿Quién va a realizarlo? Si es una obra de gobernantes, ¿quién puede realizarla? Quien puede realizar ese milagro y hacer de España un vergel, donde los niños corran y chapoteen por las torrenteras y se refocilen en los montes, son esos cien mil fascistas, trabajando con el pico y con la pala.*

*«Ésa es, pues, nuestra obra de hoy. Trabajar en una riqueza reproductiva.*

*«No hay nadie, pues, que tenga derecho a atropellar, ni de palabra ni de obra, a los presos, sobre todo al preso común.*

*«La nueva formación de guardias y de policías, lo sabe ya. Nadie tendrá derecho a apalearse al detenido cuando sea detenido.*

*«Serán las penas de trabajo, penas de trabajo. Serán las penas de la Ciudad penitenciaria, penas de Ciudad penitenciaria, pero quien las impondrá será el pueblo erigido en tribunal mediante sus órganos de justicia, nunca a priori de concepciones policiales, de cuartelillo, ni de concepciones policíacas de partido o de organización.*

*«Es la hora de la responsabilidad. No haremos nada, absolutamente nada, si no nos plegamos férreamente a esta responsabilidad. Justicia, sí; justicia rectora., sí, de todos los actos de la vida de los ciudadanos y de los pueblos, porque la justicia es el arte de modelar a los hombres y el arte de modelar a los pueblos.*

*«Para ello pues, disciplina, camaradas. Disciplina, trabajadores, vamos a intentar hacer una justicia revolucionaria. No me convirtáis vosotros en un perseguidor vuestro. Sed vosotros mismos quienes frenéis vuestros impulsos, quienes frenéis vuestros instintos. No luchéis los unos contra los otros si sois hermanos proletarios. No matéis al semejante, no atropelléis a nadie. Por discrepancias que haya entre vosotros, la inteligencia tiene recursos suficientes para vencer todas las diferencias, y donde no haya inteligencia la honradez y la buena voluntad.*

*«Pensad que todo cuanto hemos hablado aquí no es el sueño de un iluso. Es la*

*construcción socialista de un sistema penal por todos compartido, por todos sentido, por los mismos maestros de barbas que antes se llamaron Kropotkin y Carlos Marx; todos pensáis así, hasta los propios liberales demócratas. ¿Quién no sentirá, de todos cuantos luchan hoy, la creación ideal de la vida que es la justicia, una justicia no ciega, sino humana y comprensiva? Eliminar el mal, siendo cada uno de nosotros el ciudadano que aspiramos a ser, cuando hablamos de nuestra Sociedad. Lo mismo los comunistas libertarios que los socialistas, que los demócratas, cuando decimos que es nuestra Sociedad ideal. ¿Es que creéis que ni la nuestra ni la vuestra, ni la de los demócratas puede ser una Sociedad ideal de hampones, de bandidos y de asesinos? ¡Si lo ideal es la bondad, si lo ideal es la belleza, si nuestro ideal es el poder vencer cada día la bestia que nos acecha, para hacer florecer en nosotros el ideal de nuestra vida!» (García Oliver, 1978: 355-372).*

### **Salvar a los judíos desde el Ministerio de Justicia**

**«Gran parte de los éxitos logrados por mí los debía a los colaboradores de que me había rodeado. Buenos, y hasta aquel momento, leales. Tanto en Barcelona en el Comité de Milicias como en el gobierno republicano, procuré tener siempre un Estado Mayor de compañeros y amigos inteligentes y capaces. Vigilantes honrados que con sus oídos llegaban donde yo no alcanzaba. Sánchez Roca<sup>1</sup>, mi subsecretario, era clara muestra de la importancia de tener gente capaz en los lugares de confianza**

**Ante mí, con un paquete de papeles, tenía al subsecretario. Oigámoslo:**

*-Aquí tienes, Juan, el original del decreto que hace referencia a la devolución de la nacionalidad española a los judíos sefarditas, cuya redacción encargaste a la comisión asesora jurídica. Como siempre, he enviado copia a los ministros, al jefe de gobierno y al Comité nacional. En esta ocasión, también he enviado copia a la Gaceta para que sea insertado como «Proyecto de Decreto del Ministro de Justicia». Por lo menos, será conocido el proyecto de Decreto, ya que dudo mucho de que llegue a ser aplicado alguna vez.*

---

<sup>1</sup> Citado por primera vez en la p. 306, era republicano federal y ejercía como abogado al iniciarse la guerra.

- Veo, Mariano, que estás muy misterioso. Colijo que tus reservas mentales no estarán exentas de fundamento, así que habla largo y tendido. ¿Qué ocurre con este proyecto de decreto, que debería favorecer, simbólicamente, si es que no ganamos la guerra, a los judíos que sufren persecución de los nazis alemanes? Dime por qué en esta ocasión, y solamente en esta ocasión, has hecho enviar un proyecto de decreto de la Gaceta, como si se tratase de una colaboración literaria.

- Cuando me pasaste el encargo para la Comisión asesora jurídica, te avisé que había recibido una llamada del asesor jurídico del Ministro de Estado, quien me rogaba ser tenido en cuenta a la hora de redactar el decreto sobre los sefarditas, y que igualmente recibí la llamada de Galarza al respecto. Ambos Ministerios, el de Estado y el de Gobernación, reclamaban su participación en la redacción del proyecto de decreto; el de Estado, porque decía que si los trámites para recobrar la nacionalidad española deben realizarse a través de los consulados, le incumbía; y Gobernación reclamaba porque se suponía que toda demanda de recuperación de la nacionalidad española debía contener un informe sobre la buena conducta del aspirante, cuya verificación incumbe a Gobernación.

**«Todos estos incidentes son del género objetivo. Lo subjetivo era para ser imaginado. Se trata de judíos, muy repartidos por el mundo, que si bien son perseguidos encarnizadamente en Alemania, en otras partes del mundo no lo son y muchos de ellos están forrados de millones. Deduje que algunos socialistas pensaban hacer derivar las aguas a sus molinos. El que la Comisión asesora jurídica esté constituida de variados matices políticos hace que entre todos seamos como unos ojos y oídos del mundo. Se supone que la rebatía por ver quién se atribuye la paternidad del decreto será tan grande que resulta indudable que de una manera u otra será imposibilitada su inserción en la Gaceta. Por ello, y para que se sepa que en el Ministerio de Justicia no se juega, es por lo que he enviado la copia para su publicación en la Gaceta. Creo poder adelantarte que, si se aprueba el decreto, el presidente del gobierno reclamará que sea insertado como decreto de Presidencia, por incumbir a tres ministerios. Y aun así, es posible que otros intereses imposibiliten su aplicación.**

- Resulta deplorable tener que reconocer como muy posibles todos tus razonamientos. Si las cosas están como dices, lo razonable sería que cancelase la presentación del proyecto de decreto. Hacerlo supondría desperdiciar la ocasión de prestar nuestra ayuda moral a millones de judíos, sefarditas o yiddish, que sufren



*crueles persecuciones de los sicarios de Hitler. Así que dejémoslo como está. Y considero muy atinad que hayas enviado copia para su publicación en la Gaceta.*

«Cosa rara, en el Consejo de ministros en que se presentó mi proyecto de decreto a favor de los sefarditas, todos los ministros, con excepción de los confederales, tenían su respectiva copia en las manos, lo releían y estaban atentos a las explicaciones que hube de dar, acuciado por muchas demandas de información al respecto. Finalmente, Largo Caballero preguntó si se aprobaba. La aprobación fue unánime. Pero no había pasado el peligro. Se produjo la predicción de Sánchez Roca. Largo Caballero, alegando que interfería los derechos de varios ministerios, no pudiendo ser suscrito por un solo ministro, lo pasaría como decreto de Presidencia. ¡Ah! Y hasta más allá alcanzaron las previsiones de mi secretario. Carlos Esplá, ministro de Propaganda<sup>2</sup>, reclamó que, si bien el decreto ya estaba aprobado por el gobierno, por el momento y hasta que apareciese más aplacada la propaganda antirrepublicana que se estaba realizando en la Alemania nazi, no fuese dado como decreto ya aprobado por el Gobierno, siendo reservado en espera de Mejor ocasión. Aquel zarpazo de Esplá a los socialistas fue certero. Muy bien manejado» (García Oliver, 1978: 397-399).

### ***Los comienzos del éxodo***

«Ya estoy en Francia. Acabo de llegar a París. Soy uno más de los que afluyen a la capital francesa. Por doquier me cruzo con españoles. Son como yo: briznas que la ola de las pasiones, en su retroceso, irá dejando en los cuatro puntos cardinales del mundo.

«Los españoles van entrando en Francia, unos desordenadamente, otros formados en sus unidades militares. Dícese que la División 26, la antigua Columna Durruti, al mando de Ricardo Sanz, entró en tan correcta formación, que al pisar tierra francesa le rindieron honores militares las fuerzas francesas que custodiaban la frontera.

«Lo que está haciendo el gobierno francés no es nada agradable. Pero es lo único que está a su alcance: meter aquella avalancha de gente, viejos, jóvenes y niños,

---

<sup>2</sup> En la p. 356, García Oliver explica que «Esplá, de Izquierda Republicana, ex ministro, ejercía las funciones de Secretario de la JARE en México».

mujeres y enfermos, en campos de concentración.

«El gobierno francés cumplió el principal objetivo de aquella hora, cuyas campanadas fueron recibidas con oídos sordos en casi todo el mundo. El principal imperativo era salvar la vida de cuantos iba dejando el oleaje en su retirada. Eso lo hizo el gobierno francés. Si se quería más humanidad en el trato y acomodamiento de tantos miles de refugiados, los países civilizados del orbe deberían haber acudido en ayuda de Francia para aliviarla de carga tan pesada. Se necesitaban muchos buques en los puertos franceses para cargar tanta humanidad doliente. No se veía ninguno.

«Muchos países habrían podido enriquecerse al acudir en salvamento de la masa de refugiados españoles, enorme riqueza potencial, susceptible de poner a flote a muchas naciones de agricultura incipiente, sin industrias, condenada a pudrirse en los campos de concentración de Francia.

«México llevó unos miles. Chile, en menor escala, hizo otro tanto. La guerra universal paralizaría aquellas muestras de inteligencia y de buena voluntad., Empero, en pequeñas cantidades, los refugiados españoles llegaron a todas las naciones del orbe y crearon una nueva dignidad de refugiado.

«En París, lo primero que hice fue buscar a mi mujer, Pilar se encontraba, desde unos días antes, en una de las colonias infantiles que se montaron con ayuda extranjera, principalmente sueca, a cargo del Spaniens Help Kommitten.

«Iba a ser padre. Mi mujer estaba por dar a luz. En espera de quién sabe qué, nos colocamos en un minúsculo departamento amueblado de la rue Rome.

«Ya instalados provisionalmente, me dediqué a ver en -qué podía ser útil a los dos grandes, problemas que teníamos planteados en tanto que parías sin hogar, sin nacionalidad y sin derechos; por un lado, hallar posibilidades de vida para los compañeros. Enseguida estaba el problema que planteaba la zona Centro-Sur-Levante, cuyas fuerzas, en gran parte integradas por anarcosindicalistas, quedaban en situación muy comprometida. Los enemigos franquistas, después de la caída de Cataluña, podían atacar en esa zona, sometiendo a Madrid a un cerco total, cortando la carretera a Valencia o, paulatinamente, tomar Valencia, Alicante y demás posibles puntos de embarque para la salida al extranjero de los cuerpos de ejército que defendían Madrid.

«Muchos miles de españoles cruzaban la frontera. La mayor parte de

ellos iban siendo concentrados en los Campos de Ariège, Bercarès, Saint-Cyprien y otros más. Algunos, los más, viejos o más débiles, perecían a causa de las penalidades, como Federico Urales, Antonio Machado y tantos más, cuyos nombres desaparecían en el anonimato de las multitudes.

«Pero eran muchos los que llegaban a París. Principalmente, cuantos estaban provistos de pasaportes, ministros y funcionarios de los gobiernos central y de Cataluña, miembros de los altos organismos sindicales y políticos, militares, jueces, gobernadores, alcaldes. Se les encontraba por doquier, en los cafés, restaurantes, bulevares, plazas, parques y jardines. Especialmente, se agolpaban en los consulados y embajadas de naciones americanas, formando colas largas, en solicitud de visados para poder abandonar Francia. La obsesión de todos: abandonar Francia. Porque se empezaba a hablar de la guerra inminente'.

«En un abrir y cerrar de ojos se restableció la vida oficial de la España republicana. Pero en París. Se integraron los Comités, se pusieron en pie los gobiernos. Parte del Comité nacional y del Comité regional de Cataluña de la CNT se encontraba ya en París, así como del Comité peninsular de las Juventudes Libertarias y del Comité peninsular y del regional de Cataluña de la FAI.

«A quien no se le vio fue a Santillán. Con su verdadera personalidad de Sinesio García Fernández, ciudadano argentino, pudo embarcar enseguida, vía Nueva York, para la Argentina. En Santillán se realizaban todas mis prevenciones hacia los compañeros extranjeros que intervenían en la marcha de nuestra organización en España. Actuaban siempre con las espaldas protegidas por la nacionalidad oculta y por el anonimato. Se conocía a Diego Abad de Santillán. Pero, ¿quién tenía la más remota idea de quién pudiese ser Sinesio García Fernández, ciudadano argentino, con pasaporte listo para ir a vivir a su patria?

«A su llegada a Francia, para los españoles refugiados la condición de paria fue total. No existían derechos civiles: a los juzgados les fue comunicada la prohibición de legalizar los nacimientos de hijos y efectuar matrimonios. No existían los derechos, situación, todavía hoy, inherente a los refugiados en todas las naciones. No se podía tener hogar: los campos de concentración eran para hombres y para mujeres separados. No existía el derecho al trabajo porque la protección de la mano de obra del país asilante o la situación de preso hacían imposible el trabajo libre y remunerado.

«El estado en que nos encontrábamos sumidos los españoles refugiados en

Francia no debe servir para catalogar de injusto e inhumano al gobierno francés. No lo merecía. Sin que hubiese mediado trato al respecto con el gobierno de la República española, admitió nuestra entrada en el país, con o sin pasaporte, ordenadamente o en tropel, y, aunque mal atendidos y tratados, ofreció a los refugiados el cobijo de sus barracones de los campos de concentración. Y lo que es más importante, protegió las vidas de los refugiados, en la medida que lo permitían sus leyes. Entonces, no existía un estatuto internacional de protección a los refugiados políticos, que obligase a los gobiernos a su admisión y cuidado. Cuanto hacía el gobierno francés era improvisado y limitado por nuestro incontable número.

«Sabemos lo que Francia hizo en aquellas circunstancias. No sabemos de la conducta de otras naciones, porque sencillamente no hicieron nada. Es más, ignoramos lo que, en igualdad de circunstancias, hubiéramos hecho en España.

«Con un instinto de colectividad admirable, los órganos más o menos gubernamentales, y los reconstruidos Comités de organizaciones y partidos, empezaron a preocuparse de sus miembros y afiliados dispersos por toda Francia o internados en los campos de concentración, y a desparramar, siquiera fuese con cuentagotas, una ayuda económica en proporción a las necesidades y posibilidades. Si bien era cierto que los Comités habían atesorado grandes sumas, no fue para el lucro personal de sus detentadores, sino que, como ración diaria, eran puestas al alcance de los más necesitados. La experiencia de aquellos primeros tiempos reconciliaba al más intransigente opositor con Comités de cuya honorabilidad se había sospechado (García Oliver, 1978: 514-516).

### ***El encuentro de García Oliver con Alexandra Kollontai<sup>3</sup>***

«La Unión Soviética –en un gesto desconcertante para muchos– abrió en una de

---

<sup>3</sup> Juan García Oliver va a encontrarse con su familia en México. Pero, en una Europa en guerra, debe recorrer la Unión Soviética. <sup>4</sup> *Las referencias bibliográficas indican el año de edición del libro o artículo consultados, y no necesariamente el de la primera edición del texto. En caso de artículo incluido en una obra colectiva, la fecha hará referencia a ésta. Por otra parte, en caso de cambio en el título de un texto -con respecto a su primera edición, o con respecto a una traducción, etc.- se hará igualmente constar en el lugar oportuno.*

las calles más céntricas de Estocolmo, la Vasagatan, un oficina de información -Inturist- y venta de boletos a Moscú, por vía aérea, y de la capital rusa a Vladivostock por el Transiberiano.

«En Inturist me informaron de que para ir a América era preciso hacer el recorrido Vladivostock-Japón, para allí embarcar en uno de los *Maru* de la flota mercante japonesa. (.)

«El cónsul de la Unión Soviética me indicó que mi solicitud de visado de tránsito no se tramitaba en el consulado, sino que la atendía personalmente la embajadora de los Soviets en Suecia, la camarada Alejandra Kollontai.

«La embajada estaba en el mismo edificio, y se ascendía a ella por una amplia escalinata. Al final de la escalinata, me estaba esperando una señora de porte distinguido y cabello canoso. Era Kollontai.

«Fru Kollontai, como la llamaban en Suecia, era una antigua revolucionaria marxista, si bien su iniciación en las luchas sociales la tuvo en las filas de los socialistas revolucionarios, que siempre estuvieron nutridas de entusiastas mujeres. Gozaba de gran prestigio en el Partido Comunista Soviético. Pero era sospechosa de estar más cerca de la oposición que de Stalin, por lo que se la mantenía alejada en embajadas.

«Era una mujer inteligente, de sólida cultura. No hizo ninguna alusión a mi filiación anarquista. Solamente me dijo que le era muy grato saludar al que fue miembro del gobierno de la República española y al gran luchador revolucionario que yo había sido.

- Tengo el encargo -**me dijo**- de mi gobierno de saludarle y, por tratarse de un largo viaje a través de la Unión Soviética, expresarle la seguridad de que, en caso de cualquier situación conflictiva que se le pueda presentar, los «amigos» estarán siempre dispuestos a ayudarle.

«Le di las más expresivas gracias a ella, con el ruego de transmitir las a su Gobierno. Me quedé con la tentación de pedirle explicaciones sobre la manera de entrar en contacto con los «amigos», pero me contuve, suponiendo que se trataba de una simple expresión de cortesía.

«Me pidió el pasaporte para ordenar que le extendieran el visado de tránsito. Como disponía del diplomático y del *Främlingpass*, le pregunté cuál sería preferible.

- Cualquiera de los dos: la Unión Soviética todavía reconoce a la República

española. Sin embargo **-dijo-** acaso le convenga más el **Främlingpass**. Pero le visaremos los dos y usted use el que más le guste.

- No sabría como agradecersele, Fru Kollontai.

- Vea usted, camarada, tengo el encargo de interesarme por sus asuntos. Así que me dispensará si le pregunto cómo piensa salir de la Unión Soviética. En fin, para que quiere usted el visado de tránsito.

- Tengo pensado ir a Vladivostock, donde, al parecer, puede embarcarse para América.

- Ese es el asunto. Desde Vladivostock todos los que van a América del norte o del Sur, se dirigen al Japón, donde hay líneas de vapores par todo el mundo. Pero usted, camarada, creo que no debe correr el riesgo de ir al Japón, de donde podrían conceder su extradición a la España de Franco.

- Si no es por el Japón, Fru Kollontai **-le dije-**, ¿por dónde podría ir a América desde Vladivostock?

- Preste atención. El gobierno soviético tiene un contrato con los barcos de la Johnson's Line, una compañía sueca. Esos barcos, que entran y salen de Vladivostock, van a los Estados Unidos, a veces directamente, a veces vía Filipinas. Pero el contrato que tenemos con ella obliga a la Johnson's Line a no admitir pasajeros, excepto los que autoriza el gobierno soviético. Le aconsejo que se dirija a la oficina de la Johnson's Line y pida pasaje desde Vladivostock a los Estados Unidos en cualquiera de sus barcos, en el primero que salga a partir de la llegada de usted al puerto. Puede decirle usted que está autorizado por el gobierno soviético y que, en caso de duda, me hablen por teléfono.

- Veo que los «amigos» a que usted se refirió han pensado en todo. ¿Sabía usted que, en tanto anarquista, me he opuesto a los comunistas en España?

- De usted, camarada García Oliver, lo sabemos todo. Y es usted bienvenido entre nosotros. Que tenga buen viaje **-me dijo al tiempo que me entregaba los dos pasaportes visados.**

- Muchas gracias, Fru Kollontai, a usted y al gobierno soviético.

**«Me había recibido, de pie, en lo alto de la escalinata. Y, de pie, en el mismo sitio, me despidió, con una sonrisa que embellecía su rostro».** (García Oliver, 1978: 538-540).

## A través de la Unión Soviética

«Hicimos escala, creo que en Vilna, para la inspección aduanera. Descendimos del avión bajo la vigilancia de un soldado, vestido a la manera creada por Trotski: largo capote, gorro puntiagudo y fusil con larga bayoneta.

«En la aduana hicimos una larga espera. Los equipajes estaban en un mostrador. Nos iban llamando por turno y, con gran corrección, nos rogaban declarar el dinero, las joyas, las pieles, bastando la palabra del declarante. La revisión de los equipajes fue somera, casi simbólica.

«Despegamos de nuevo, esta vez con rumbo a Moscú. Anochecido, volábamos sobre la antigua ciudad santa, ahora capital de la Rusia roja.

«El avión dio unas vueltas sobre Moscú. Serían las siete de la noche. La ciudad aparecía enteramente iluminada; su centro tenía aspecto de un ascua de fuego.

«Llegamos. Antes de descender por la escalerilla, nos dijeron algo a los pasajeros. Debieron hablar en ruso, porque yo no entendía nada. Nos dirigimos al edificio del aeropuerto. Un guía me dijo en un español bastante claro:

-Usted va al hotel Savoy. Allí le informarán de todo lo necesario.

«Atravesamos varias amplias calles de la ciudad, débilmente iluminadas. La ciudad se veía azotada por una fuerte ventisca que levantaba remolinos de fina nieve. Los viandantes transitaban como sombras oscuras, abrigados de pies a cabeza.

«Llegamos a la puerta del hotel Savoy. El guía de Inturist me presentó al jefe del hotel. Era probable que mi llegada estuviese programada. Inscubí mi nombre, mostré el pasaporte y fui conducido al primer piso, donde una camarera rubia y bella, jefa de piso, me condujo a mi habitación. Hablaba francés y algo de español.

«La habitación se parecía a la mayoría de las que conocí en España en hoteles de segunda categoría. Una cama de latón, un lavabo y una gran jarra de agua, con dos toallas muy limpias. Luz eléctrica de un foco central.

«Descendí para dirigirme al restaurante. Estaba casi vacío, posiblemente por ser ya demasiado tarde, pero lo animaba una zambra gitana desde un pequeño estrado. Me gustó y permanecí un buen rato viendo bailar.

«El 19 amaneció con fuertes ventiscas. Desayuné y salí a la calle. Estuve tentado de preguntar si a un viajero en tránsito, como yo, le estaba permitido deambular

por las calles. ¡Había oído y leído tanto sobre lo permitido o no en la URSS! Me decidí por salir sin pedir la opinión de nadie.

«Nadie me detuvo, nadie me preguntó adónde iba, nadie me siguió. Estaba palpando cuán exageradas eran las noticias que circulaban sobre la vida en la Unión Soviética. El gobierno soviético sabía de mi llegada a Moscú y no me lo daba a entender. Ninguna insinuación de amistosa vigilancia ni de artificiosa benevolencia. Nada, como si yo no existiese. Los soviéticos sabían ser discretos.

«Llegué a la Plaza Roja, con las murallas del Kremlin a la derecha, la tumba de Lenin casi en el centro y al fondo una bonita iglesia de torres coronadas de cúpulas como cebollas.

«La ventisca era molesta y no formé en la cola, ya larga, de visitantes de la tumba de Lenin. Anduve por varias calles y avenidas. Las mujeres del servicio municipal de limpieza, enfundadas en gruesas ropas de la cabeza a los pies, paseaban la nieve amontonándola o quebraban el hielo.

«Cuando regresé al hotel, me esperaba una guía de Inturist, que me buscaba para completar un automóvil para turistas que deseara visitar lo más sobresaliente de la ciudad. La guía hablaba sueco. Me presentó a otras tres personas, dos noruegos una noruega, jóvenes todos ellos.

«La guía de Inturist me observaba con atención. Yo también me puse a observarla. Su rostro de mujer guapa y rubia no me era desconocido. El azul de sus pupilas casi inmóviles me recordaba a alguien, sin llegar a atinar a quién. De pronto, ella me dijo en español, con mucho acento:

-¿Verdad que nos conocimos antes de hoy?

-Sí, creo que sí. Y me gustaría recordar dónde.

-¿No era usted asiduo visitante del hotel Metropol de Valencia en España?

-En efecto. Pero no era visitante, sino que tenía una habitación en el hotel. - Comprendo. Usted era amigo nuestro, pero no camarada. ¡Qué gusto me da verle de nuevo! ¿Y estuvo en Suecia desde que terminó la guerra de España?

-No todo el tiempo, pero sí casi todo.

-Me dijeron en Inturist que saldrían esta noche en el Transiberiano, rumbo a Vladivostock. Le deseo muy buen viaje. Ahora vamos por la calle de Pedro Kropotkin, un señor muy bueno para sus siervos, a los que repartió sus tierras, antes de la revolución



de octubre. Por eso se le recuerda con cariño.

«Bajamos del automóvil. La guía nos explicó que nos mostraría una estación del Metro de Moscú.

«La guía se quedó orgullosamente satisfecha cuando le expresé mi opinión:

-Es la estación de Metro más linda y más limpia que he visto en mi vida.

«Y era verdad. Aunque posiblemente la tuviesen preparada para mostrarla a los visitantes. Después de todo, en todas partes ocurre algo parecido: al visitante se le muestra siempre lo mejor.

«Al regresar al hotel, le di a la guía un ticket de taxi, y los noruegos hicieron lo mismo. La guía me confirmó, después de hablar -por teléfono, que tenía la salida reservada en el tren de la noche. Vi que hablaba con la noruega y los noruegos, por lo que supuse, que ellos se encontraban en situación parecida a la mía.

«A las seis de la tarde entregué los tickets de tres comidas y una noche de habitación. Me devolvieron el *Främlingpass* que había entregado al llegar. Me desearon buen viaje.

«En el mismo ómnibus que nos trajo del aeropuerto, nos condujeron a la estación del ferrocarril. Además de los tres jóvenes noruegos y de mí, había otras seis personas. Una debía ser un músico, pues llevaba bien sujeto un estuche de violín. Al llegar a la estación nos separamos. Yo me quedé en un vagón de tercera clase y los demás fueron a buscar su vagón de primera.

«Al parecer, los vagones de tercera estaban reservados para pasajeros nacionales. Los extranjeros tenían que viajar en primera clase. En Estocolmo, había tenido una fuerte polémica con el jefe de Inturist, que se negaba a venderme pasaje de tercera, alegando que era normativo que los extranjeros viajaran en primera. Yo insistí en pedirle tercera por la diferencia de precio, pues necesitaba una distribución metódica del poco dinero que tenía. El pleito se resolvió a mi favor, creo que gracias a la consulta que hizo el jefe de Inturist a la embajada soviética.

«El jefe de la milicia del ferrocarril me guió a mi plaza en el cupé. Este consistía en dos camas altas y dos camas bajas. Todo muy limpio. Al principio del vagón, una estufa ya consumiendo gruesos bloques de antracita; la temperatura interior era agradable.

«Volvió el jefe de las milicias del ferrocarril, con mi *Främlingpass* en la mano. Me lo mostró. Creo que quiso decirme que lo había recibido del agente de Inturist y que yo lo tendría a mi disposición en la agencia de Inturist de Vladivostock. Para que comprendiese, me mostró el nombre de Vladivostock en un mapa que estaba al principio del vagón.

Cuando hubimos traspuesto los Urales, y nos lanzamos a lo largo de las tierras esteparias de Siberia, la temperatura descendió notablemente. El agua se congelaba en la tubería antes de llegar a los grifos y había que esperar para lavarse a que fuesen las diez de la mañana, o más tarde. Tampoco era fácil divisar el exterior a través de los vidrios de las ventanillas. La humedad, convertida en hielo, lo impedía. Pero, más avanzado el día, se podían ver claramente las campiñas siberianas: el tren parecía un barco navegando sobre un mar de algodón. De vez en cuando, aparecía una mancha borrosa, de gris difuminado, de un soto de abedules, con las ramas peladas y los troncos de color de plata sucia. Allí donde la nieve no había alcanzado el espesor invernal, pues estábamos a fines de noviembre solamente, la planicie aparecía como espolvoreada de canela por las puntas de los pastos soterrados.

«Y así durante días. Nieve por todas partes. Hasta el cielo, sin rayos de sol, era tan terso que parecía de nieve.

«Una mañana, el paisaje había cambiado completamente. Ahora andábamos por entre montañas, atravesando túneles. Habíamos llegado a la zona del lago Baikal. Este parecía como un mar cuya orilla bordeáramos.

«Tocaba a su fin aquel largo viaje de nueve días y medio y nueve mil kilómetros, sin ningún incidente digno de mención. Vino el jefe de la milicia del ferrocarril para acompañarme a los agentes de Inturist. Me despedí afectuosamente de mis compañeros de cupé, los oficiales y cabo del ejército. En el andén ya esperaban los noruegos y los judíos.

«Tengo un recuerdo muy vago de aquella estación, a la que llegamos ya de noche. El hotel Inturist debía encontrarse cerca. Cuando llegamos a él, estaba repleto de judíos que esperaban la oportunidad de embarcar para América, vía Japón.

«No me dieron habitación. Me acomodaron en una gran sala donde había unos quince catres de hierro entre los que corrían unos chiquillos bulliciosos, al parecer hijos de los judíos trashumantes. Ahora sí que estábamos en tercera.

«La cena la hice en la mesa de los judíos comerciantes que conocí en el tren. También se sentó el violinista con nosotros. Me dijeron que estaban inquietos, pues había dificultades en el Japón para embarcar con destino a ciertas partes de América, a causa de la-- ,aglomeración de judíos huidos que todavía estaban en Vladivostock.

«La cena fue bastante buena, con caviar rojo,, que me gustó más que el negro que recordaba haber comido alguna vez. Retardé todo el tiempo que pude el levantarme de la mesa. Era desagradable encontrarme entre tanta gente desconocida, de difícil comunicación a causa del idioma. A los noruegos no los vi por ninguna parte. Seguramente se aventuraron a salir a recorrer la ciudad.

«A las once, cuando penetré en el dormitorio, la chiquillería ya dormía. Los jóvenes, en corro, cuchicheaban sus habladurías. Me acosté y me dormí.-

«Al día siguiente, temprano, me dirigí a la oficina de Inturist. El empleado de turno, después de identificarme por mi *Fräimlingpass* allí depositado, en un francés bastante comprensible me explicó que para aquel mismo día, a las tres de la tarde, estaba anunciada la salida del *Margaret Torden*, de la Johnson's Line, pero suponía que yo no embarcaría en él, por los largos trámites a realizar. El violinista búlgaro, que se acercó a oír nuestra conversación, y yo logramos entender que, calle abajo, llegaríamos a la oficina de la Johnson's Line, y que en el puerto podríamos abordar el barco sueco, seguramente que con las calderas a presión, pronto a zarpar, pudiendo posiblemente tratar con el capitán.

«Me acompañó el violinista judío. Vladivostock era una población dormida. La ciudad tenía que ser como sus habitantes, de andar cansino, como de gentes sin destino ni objetivo. Me di cuenta de que estaba en un rincón perdido en la inmensa Siberia. Y Siberia no era patria de nadie ni sus estepas dieron vida a ninguna religión. Nunca llegó a ser nación. Los minúsculos grupos que las hordas dejaban en sus correrías hacia el oeste, eran para custodiar las encrucijadas de caminos o los depósitos de granos, que para matar el aburrimiento hacían correr sus caballos por la inmensidad de las estepas. Los restos de aquellas hordas, sometidos a la civilización por la férrea disciplina comunista, eran aquellos ciudadanos que yo veía deambular, con pocas ganas de llegar, si es que se dirigían a algún sitio determinado.

«La oficina del consignatario estaba cerrada. Pegado en la puerta, un aviso en sueco decía: «No aguanto el aburrimiento. Me voy».

«Nos fuimos hacia el puerto. No pudimos penetrar en él. No era un puerto

abierto y libre. Estaba amurallado, con muros de unos tres metros de altura. Donde llegamos había dos puertas, una muy grande, otra chiquita. Un papelito pegado decía en ruso: «Prohibido pasar sin autorización de Inflat». Me lo tradujo el violinista.

«Miré el reloj de pulsera. Eran las once de la mañana. Si el *Margaret Torden* salía a las tres de la tarde y quería tomarlo, no tenía más remedio que recurrir a las grandes resoluciones. Y me acordé de lo que me dijera Kollontai: Los «amigos» me ayudarían. Tenía que jugar aquella carta. No sabía a qué amigos se refería la camarada embajadora, ni cómo entrar en contacto con ellos. Pero seguro que existían. Kollontai no me lo dijo en respuesta a algo que yo le pidiera, sino espontáneamente, como si se tratase de un ofrecimiento. Pude haber hecho la prueba la noche anterior, cuando en el hotel me asignaron una cama en una sala en la que dormiríamos quince personas. No hice la prueba porque hubiera podido parecer en contradicción conmigo mismo, después de haber insistido tanto en viajar en tercera.

«Pero ahora, ante la perspectiva de poder salir de Vladivostock dentro de cuatro horas o quedarme quién sabía por cuánto tiempo en espera de otro barco, la situación era muy distinta, y lo razonable era hacer un esfuerzo para salvar las dificultades que se oponían a que entrase en contacto con el capitán del *Margaret Torden* y entregarle la carta de Axel Johnson.

«Me decidí. Regresé apresuradamente al hotel, entré en la oficina de Inturist y al encargado de atender a los viajeros le dije:

-¿Es usted el jefe de Inturist aquí en Vladivostock?

-No, no lo soy, pero estoy facultado para atender a los viajeros.

-Lo sé. Sin embargo, me urge muchísimo hablar con el jefe.

-¿No puedo resolverle yo sus asuntos?

-No, usted no puede. Se trata de algo que debo hablar con el jefe de Inturist o con el jefe del puerto.

-Espere usted un momento.

«Pasó como un cuarto de hora. El empleado me avisó de que el jefe me recibiría.

«El jefe de Inturist tenía encima de su mesa mi *Främlingpass*. Me indicó con un gesto de la mano que me sentase junto a su mesa.

-¿En qué puedo servirle? -me preguntó en francés.

«Le expliqué que tenía pasaje para cualquier barco de la Johnson's Line que hiciera escala en Vladivostock y una carta del gerente de la compañía para el consignatario o, en su defecto, para los capitanes de los barcos. En el puerto, presto a zarpar a las tres de la tarde, estaba el *Margaret Torden*, con destino a los Estados Unidos. No había podido hablar con el consignatario, por haberse ido, ni con el capitán, por estar prohibida la entrada en el puerto. Quería entrar en contacto con el capitán del buque antes de que zarpase.

-Comprendo muy bien su problema. Pero vea usted que no somos nosotros quienes lo hemos creado. Ni aquí ni en cualquier otra ciudad del mundo habría tiempo suficiente para resolverlo, de manera que usted, fulminantemente, lograrse salir a las tres de la tarde.

«Me miró, como queriendo decir que nada especial podía hacer por mí. Insistí. Saqué del bolsillo el pasaporte diplomático de la República española, del que no había hecho todavía uso. Entregándoselo, le dije:

-Cuando en Estocolmo Alejandra Kollontai, la embajadora soviética, me lo entregó, me dijo que si me ocurriese cualquier contrariedad, podía estar seguro de que los amigos me ayudarían. Pues bien, eso es lo que deseo: que me ayuden los amigos.

«Al escuchar el nombre de la señora Kollontai, el jefe de Inturist hizo una ligera inclinación de cabeza y se puso a leer el pasaporte. Cuando lo hubo hecho, me miró, como si no fuese ya el viajero de *Fräimlingpass*, el apátrida. -¿Pasaporte diplomático de la República española Me siento honrado de tenerle aquí. Espero que podamos resolver sus problemas.

«Hizo por lo menos cinco llamadas telefónicas. Cuando terminó, me dijo: -Por nuestra parte, todo resuelto favorablemente. Lo llevaremos enseguida con el capitán del barco, para que pueda arreglarse con él. ¿Tiene usted el equipaje listo?

-Sí, lo tengo listo. Se trata solamente de una maleta.

-Tenemos dos automóviles para el servicio de los viajeros. Pero están fuera del hotel. Nos queda solamente un camión de carga. ¿No tendría inconveniente en ir montado junto al chófer?

-Ningún inconveniente.

-Pues recoja su equipaje. Lo acompañarán dos miembros de la seguridad. En

mi nombre y en el de todas las autoridades de esta población, ¡que tenga usted buen viaje!

-Muchas gracias, a usted y a las autoridades soviéticas. Nunca olvidaré que, desde la camarada Alejandra Kollontai hasta usted, he gozado de la protección de los amigos. .

«No pude despedirme de los noruegos ni de los judíos. Junto al conductor de la camioneta de carga, con los dos miembros de la seguridad, llegamos a la puerta de entrada al puerto. El oficial de guardia no permitía que se diera un paso más adelante. ¡sabía recibido la orden de hacerse cargo de mí y de conducirme hasta el jefe de Inflot. Además, no quería permitir que me acompañasen los dos miembros de la seguridad. Era evidente que se trataba de un problema de prerrogativas entre dos autoridades opuestas.

«En Inflot me recibió el almirante jefe del puerto militar de Vladivostock. Era la más perfecta estampa de oficial de Marina que hubiesen deseado los productores cinematográficos norteamericanos. Cordialmente me estrechó la mano y me dijo en francés:

-He recibido órdenes de hacer todo lo posible para dejarle a bordo del barco sueco. He enviado a mi ayudante a buscar al capitán del *Margaret Torden*.

«Estuvimos platicando y fumando sus cigarrillos de larga boquilla y poco tabaco, pero de excelente sabor, hasta que llegó el capitán del *Margaret Torden*. Era un tipo totalmente opuesto al jefe de Inflot. Debía ser hombre de decisiones rápidas. Llegó, se plantó ante el jefe de Inflot, le preguntó de qué se trataba, escuchó lo que éste dijo y, dirigiéndose a mí, me espetó en sueco:

-Dígame rápido de qué se trata. Debo zarpar a las tres de la tarde y tengo todavía muchos asuntos que resolver.

«Le entregué la carta de Axel Johnson y también el recibo por el importe de mi pasaje de Vladivostock a cualquier puerto de Estados Unidos.

«Se caló los lentes y leyó los documentos.

-*Del är bra, mycket bra. Nu, ni måste gå till cheppet. Está todo bien. Ahora tenemos que irnos al barco.*

«El jefe de Inflot nos acompañó hasta la puerta. Me despedí de él con un fuerte apretón de manos.

«En el puesto de Aduanas, dos oficiales kirguises me preguntaron lo mismo que

en Vilna: joyas, pieles y dinero.

«El *Margaret Torden* estaba pintado de blanco, como una gaviota. Subimos al barco los dos miembros de la seguridad de Inturist y yo, quedando al pie de la escalerilla los dos soldados de la guardia del puerto. En el barco pasamos el control de la milicia especial.

«La milicia del barco aseguró que velaría por mí hasta que zarpara el barco, y los miembros de la seguridad de Inturist y del puerto se fueron, los cuatro, satisfechos de no tener responsabilidades.

«Para mis adentros me dije que ni Stalin podría salir clandestinamente de la Unión Soviética. Tenía que reconocer que las autoridades soviéticas, los «amigos», habían sabido hacer las cosas. No me perdieron de vista ni un minuto desde el aeropuerto de Vilna hasta Vladivostock. Sabían quién era yo y adónde iba, pero nunca se mostraron. En Moscú no solicité ver a nadie ni nadie vino a visitarme. Nada pedí, nada me dieron. Pero cuando solicité su ayuda, fui tratado, no como un ex ministro de la República española, sino como un ministro en funciones. Comprendí que quedaba en deuda con aquellas gentes. También me di cuenta de la amenaza que se cernía sobre todo el país, apretado entre el Japón y Alemania como por un enorme cascanueces. Después me enteré de que no dejaban penetrar en el puerto a los viajeros: los llevaban fuera del puerto y eran conducidos en barca a los buques. Al permitirme entrar en el puerto y recorrerlo, me habían dado muestras de confianza que merecerían defensa de mi parte cuando les alcanzase la tormenta.

«Los muelles del puerto de Vladivostock estaban llenos de grandes cajas de madera con letras que indicaban que procedían de Estados Unidos. En una gran explanada del puerto, se veían simétricamente alineados aviones de combate americanos, todavía con funda verde olivo que les servía de protección. Maquinaria, equipos y aviones. Vi que la guerra se acercaba a la Unión Soviética. Estaba tan cerca que acaso me agarrase en el mar. Favor por favor. Si la URSS entraba en guerra, la defendería.

«Ya estábamos en alta mar. Atrás quedaban las colinas parduscas que forman un anillo semicircular alrededor de Vladivostock.

«El capitán del *Margaret Torden* me mostró su barco y me invitó a escoger el camarote que más me gustase. Opté por el más amplio. Me presentó al médico de a bordo, nativo de Los Ángeles y que hablaba algo de español. Comíamos los tres en la misma mesa y a veces jugábamos al dominó.

«El capitán me explicó que el *Margaret Torden* y otros tres barcos de la compañía, arrendados al gobierno soviético, se dedicaban exclusivamente al transporte desde los Estados Unidos a la URSS de maquinaria, equipo y aviones. Recalaban en Manila para cargar copra, que descargaban en Nueva York. Aquel viaje no tocaríamos las islas Filipinas y no cruzaríamos el canal de Panamá. Desembarcaría en San Pedro, lugar contiguo a Los Ángeles. Me contrariaba aquella modificación de itinerario; mis gastos aumentarían sensiblemente por la estancia en Los Ángeles y el transporte hasta llegar a Nueva York.

«En la inmensidad del Pacífico, me dedicaba a pasear por el puente, repasaba mis lecciones de inglés, contemplaba el vuelo de las aves marinas. Así durante todo el viaje.

«Hubimos de modificar la ruta. Nos cruzó un buque de guerra japonés, de color plomo oscuro, en dirección opuesta a la nuestra. El capitán dormía. Debían ser las tres de la tarde. Al aparecer el capitán, una hora después, le pregunté por qué iría tan aprisa el buque de guerra japonés. Abrió unos ojos como de doble diámetro de lo normal:

-¿Un buque de guerra japonés? -exclamó con asombro y temor.

-Sí. Parecía un crucero ligero -le expliqué.

«Algunos hombres de la tripulación le confirmaron el paso del buque de guerra japonés.

«Entonces el capitán ordenó una rápida maniobra y puso proa norte, como si nos dirigiésemos al Polo. Al amanecer del día siguiente, ordenó una maniobra contraria, que nos puso rumbo a las islas Hawai» (García Oliver, 1978: 542-549).

### ***'Trabajar en México. La militancia***

«Tuve que lanzarme de nuevo a la busca de representaciones de productos. Con el tiempo, vendí de todo, excepto libros y seguros de vida, líneas tan socorridas entre muchos refugiados y que me desplazaban enormemente, porque sus ventas están basadas en la explotación de las relaciones amistosas. Empezaba a estar tan desesperado que si me hubieran ofrecido contrato para ir a pescar ballenas, de seguro que hubiese aceptado.



Estaba tan cansado de la inseguridad del mañana como lo estaba de las decepciones provocadas por la inconstancia de los compañeros de México y de Francia, entre los que no hacían mella mis prédicas en favor de la unidad confederal, En el fondo, deseaba más huir del contacto diario de los compañeros que de la inseguridad del trabajo.

«Lo logré. No se trataba de ir a pescar ballenas a la Antártida, sino de ir de representante de una gran marca de anilinas americanas. Mi demarcación tendría Guadalajara por base, en el Estado de Jalisco, comprendiendo además poblaciones de los Estados de Michoacán, Guanajuato y Nayarit, con importantes industrias textiles y de curtiduría. La División Calco de la American Cyanamid producía casi todos los colorantes y anilinas necesarios a las industrias textil, papelera y curtidora. Mi trabajo sería competir en el mercado con las empresas rivales, americanas, europeas y japonesas. En México, la casa distribuidora de las anilinas de Calco era una compañía francesa, Establecimientos Mexicanos Collière. Buena gente todos, desde el gerente general señor Burguette, al gerente de la división de anilinas, señor Schvarz, y el jefe de laboratorio y laboristas, Bostelman.

«Nos fuimos a Guadalajara, hermosa ciudad, calurosa en verano y cálida en invierno, de gentes generalmente amables. Inicié con buenos resultados aquella nueva etapa de mi vida.

«Se seguía hablando de España en los cafés y en las asambleas. La CNT en el exilio y en el interior -en su mínima expresión orgánica de algún que otro comité- estaba dividida. Dividida por motivos sorprendentes, con el quietismo como finalidad compartida por ambas tendencias, que por tener la misma línea resultaban ser los dos cabos de una misma soga.

«Las dos tendencias que dividían a la CNT eran dos capillas con su beatería de feligreses, terribles razonadores de su respectiva posición, de la que hablaban y escribían incansablemente. Ambas tendencias pretendían ser los auténticos representantes de la CNT. Una, aparentemente legal, cuyas posiciones cambiaban cada vez que el Comité nacional del interior, invariablemente con residencia en Madrid, caía en manos de las autoridades policíacas primero y judiciales después, que les aplicaban largas condenas a ritmo siempre creciente, hasta llegar a la suma de más de diez Comités nacionales presos y sentenciados. No dejaba de ser admirable. Consecuentes con la línea formulada por Leiva en México, nunca fueron detenidos por haber decidido una lucha frontal contra la dictadura. El burocratismo carece de héroes, pero llega a tener muchos mártires. Era el

caso de los compañeros, tercios como no hay otro ejemplo, que se dieron a la tarea de que nunca careciese la CNT de Comité nacional en el interior de las fronteras.

«Los de la otra tendencia, llamada «la de Toulouse», con buena plana mayor de compañeros de relieve, como Federica Montseny, Germinal Esgleas, Felipe Alaiz y José Peirats, no aspiraba a tener ni mártires ni héroes. Ser burócratas les era suficiente». (García Oliver, 1978: 614-615).

## **El final de las memorias: México**

«Entré a trabajar en la división de anilinas de la compañía ICI de México, S. A. ICI de México es el anagrama de la transnacional inglesa Imperial Chemical Industries, complejo industrial enorme, que produce medicamentos, explosivos, plásticos, pinturas y anilinas.

«Los ingleses se distinguían mucho en los medios altamente americanizados del comercio de productos químicos de México, donde en pasando de los 35 años se cierran las puertas a las oportunidades de un trabajo bien remunerado. Los «gringos», como son conocidos por aquí los norteamericanos, miran al contratar al hombre como si se tratase de un caballo: la edad, exponente seguro de que se puede correr, y si se tienen todos los dientes. Los ingleses conceden más importancia a la calidad comprobada que a la edad de sus nuevos empleados.

«A los 64 años cumplidos, fui aceptado como representante de ICI para los Estados de Jalisco, Guanajuato, San Luis Potosí, Aguascalientes y Michoacán. Fue un tiempo en que tuve que trabajar mucho. En lo tocante a dinero, nunca habíamos estado mejor Pilar y yo. Por primera vez, después de 25 años de trabajar en el país, pudimos tener una pequeña cuenta de ahorros. Lo que era para estar alarmados, pues nuestra ley de existencia realizaba cabalmente el aforismo catalán de «*cuan fan goig, es moren*», «cuando son bonitos de ver, se mueren». Comentándolo con Pilar, que me llamaba exagerado, le decía: «El Puente del Diablo de Tarragona lleva más de dos mil años allá. Cuando tú y yo queramos ir a verlo, se derrumbará».

«No se cayó todavía el Puente del Diablo de Tarragona, posiblemente porque no hemos podido ir a contemplarlo. Pero algo peor me ocurrió a mí. Ironías de la suerte: un oficial del departamento de Tránsito de León, en el Estado de Guanajuato, montado

en su motocicleta, se me echó encima, me levantó y arrojó contra el piso de la calle, donde me quedé como un pelele, la cara partida y ensangrentada y la pierna izquierda con doble fractura de la tibia y sencilla del peroné.

«Afortunadamente, había pagado durante años las cuotas del Seguro Social, del que, por haber ingresado en el año 1944, era uno de los socios fundadores. Nunca había aprovechado sus servicios. En León, solo y lejos del hogar, entre el Hospital civil, adonde querían llevarme los oficiales de Tránsito que acudieron, y el Hospital del Seguro Social, opté por este último.

«Mi decisión de ser trasladado al Hospital del Seguro Social fue un acierto. Las fracturas de mi pierna eran graves. Fui bien operado, eludiendo, por el momento, la amputación, mediante la sujeción del trozo de tibia desprendido con una placa metálica sujeta con tornillos. Pilar estuvo en León todos los días. Al cabo de quince de ser operado pude ser trasladado a mi hogar en Guadalajara. Era el día antes de la Navidad de 1968. Nuestro amigo René nos prestó sus buenos servicios, conduciéndonos en su carro, habilitado de ambulancia, hasta casa, donde nos esperaba la buena de Lupita, mujer de René, con todo preparado para recibimos adecuadamente: cama mecánica de hospital y la comida a punto de ser tomada. Excelentes amigos.

«Tuve catorce meses la pierna escayolada. Pilar pasaba sus angustias porque conocía -y me las ocultaba- las que tenía el médico que me atendía, quien ante el casi nulo progreso de encallamiento de las fracturas, temía que llegase el momento de tener que amputar la pierna. Afortunadamente, en el último trimestre se formó suficiente callo en las fracturas, permitiendo quitarme, esta vez para siempre, el largo enyesado, apareciendo mi pierna como una estaca de igual grosor desde el comienzo al final.

«Después vino el período de rehabilitación, muy largo también, con ejercicios, corrientes eléctricas, hidroterapia y ensayos con andaderas de ruedas. Las muletas las deseché enseguida, por peligrosas y producir grandes dolores en el nervio axilar. Y yo empeñado en que tenía que andar muy erecto, como si nada hubiese ocurrido. Creo que lo logré finalmente. Pero hube de dejar el trabajo de representante de ICI de México y acogerme, a los 68 años de edad, al subsidio de vejez que concedía el Seguro Social.

«Todo lo que tenía de bueno el Seguro Social en atenciones médicas para los derechohabientes que se encontraban en el trance que pasé, lo tenía casi de nula eficacia en lo que se refería a las pensiones para los jubilados. El costo de la vida subía constantemente y las pensiones aparecían inamovibles. En treinta y ocho años, el Seguro

Social introdujo dos modificaciones a la tabla de pensiones a pagar al derechohabiente: una del 34 % y otra del 2%. En ese lapso de tiempo, un pollo que costaba un peso pasó a costar 20, y el alquiler del departamento, de 70 pesos había subido a 1 400 pesos mensuales.

«Pilar acudió al quite, como dicen en su Madrid de origen, y se dedicó a dar clases de tejido de punto, tricot y crochet, para lo que parecía estar magníficamente dotada, con lo que algo ganaba para sumarlo a las escasas reservas de que disponíamos, cada día más mermadas por la inflación.

«En adelante, deberé contemplar el paso de los días, en la estricta soledad y el nada «hacer de quien, apartado del trabajo creador, ha de dedicarse a contar el tiempo, el segundo empujando al minuto y el minuto a la hora. Y así hasta la muerte» (García Oliver, 1978: 636-637).

### ***La muerte de Durruti (I)***

*La Noche* (Barcelona), 21 de noviembre de 1936, a. XIII, núm. 3444.

**Títular: DURRUTI HA MUERTO EN MADRID.**

**Mañana tendrá lugar, en Barcelona, el entierro del caudillo popular, héroe de la Libertad.**

p. 1: «La última cena de Durruti en Barcelona», por Manuel Córdoba.

«Noche del nueve de noviembre. En la Plaza de Cataluña atronaban los altavoces del P.S.U. de C. [sic] instalados en el Hotel Colón. Circulaban coches oficiales y de las organizaciones sindicales. La procesión de los taxis era continua.

«Irrumpieron en la plaza unos coches polvorientos, abanderados por la C.N.T. y la F.A.I. con los colores de la revolución. Pararon ante uno de los cafés populares. De uno de los coches bajó Buenaventura Durruti, el héroe del pueblo, caudillo de las columnas que operan en uno de los sectores de Aragón.

«Fernando Pintado y yo nos acercamos a saludarle. Inquirimos.

— *¿Qué te trae por aquí? Vienes a descansar?*

«**Durruti, con su media sonrisa habitual y con su campechanía, replicó:**

—*¿Descansar! ¿Quién os ha dicho que yo pueda estar cansado? Vengo de paso.*

«**Volvimos a preguntar:**

—*¿De paso, para dónde?*

—*Dejadnos que cenemos -o cenad con nosotros, si lo preferís -nos dijo- y luego conversaremos de todo.*

«**En una de las mesas de La Cala hizo Durruti su última cena en Barcelona. Le acompañaban contados amigos, compañeros de aventuras guerreras.**

«**Al filo de la media noche terminó la cena. Durruti, que se manifestaba jovial y expansivo, no había querido soltar prenda. A todas las preguntas respondía con evasivas.**

—*Luego hablamos, muchachos. Luego.*

«**Llegó el momento de la partida. Vistió Durruti la zamarra de cuero. Caló la gorra orejera y avanzó hacia la escalera, entre la admiración de la gente.**

— *¡Ahí va Durruti!, decían las mujeres y los hombres que ocupaban las mesas.*

«**Llegamos a la plaza y nos encaminamos hacia los coches, cargados de maletas con pertrechos de guerra.**

—*¿Se puede saber por fin dónde te encaminas? -preguntamos a Durruti cuando nos tendía cordialmente sus manos artesanas.*

—*¡Claro que sí! Salgo ahora mismo hacia Madrid, donde estamos haciendo falta. Es hora de grandes responsabilidades para todos. Yo hago frente a mis responsabilidades revolucionarias acudiendo a los puestos de peligro cuando es preciso o hablando claro y alto, cuando lo juzgo necesario. De manera que, ya lo sabéis, yo, con mis leales, salgo ahora mismo carretera adelante, camino de Madrid. Llevamos de todo, de modo que combatiremos con arreglo a las normas que quieran iniciar los enemigos. A buen entendedor.*

*Decid, si queréis dar cuenta de mi partida -añadió Durruti- que ya estoy en Madrid, porque cuando salgan los diarios habremos llegado nosotros a la capital de la República del pueblo.*

«Cambiamos unos apretones de manos. Moscardonearon los motores y se puso en marcha la caravana. Pronto se perdieron los coches de vista, al virar en la calle de Balmes camino de la salida de Barcelona.

«Pintado y yo acudimos al teléfono, comunicando la nueva a nuestros periódicos. Estuvimos luego en Teléfonos anunciando la noticia a Fco. Aguirre para que diese a los madrileños la buena nueva, por conducto de “El Sol”.

«*LA NOCHE* fue el único diario de Barcelono [sic] que publicó el día 10 la noticia, veladamente, cual exigían las circunstancias. Sacrificamos el reportaje en gracia a la disciplina de guerra, que nos impusimos voluntariamente al empezar la revolución. Dimos, sí, en obsequio a nuestros lectores, la noticia de la salida de Durruti, publicando su fotografía con un epígrafe somero.

«Muerto ya el coloso, cuando la leyenda forja ya las glorias del caudillo popular, damos el reportaje de la última cena de Durruti en Barcelona.

«Noche histórica la del nueve de nov. [sic] Durruti salió no camino de Madrid, como él creía, sino de la inmortalidad, porque así lo quiso el destino.

### ***la muerte de Durruti (II)***

*El Diluvio. Diario Republicano. Sábado, 21 de noviembre de 1936. Año LXXIX, nº 277.*

**Telegrama dirigido por Francisco Largo Caballero al C. N. de la C. N. T.**

«Estimados camaradas: en el momento de recibir la noticia, para mí tristísima, de la muerte en el frente de Madrid del heroico camarada Durruti, me apresuro a manifestaros en mi nombre y en el de todo el Gobierno, el sentimiento más profundo por tan sensible pérdida para la causa de la libertad y del antifascismo.

«Vuestro y de la causa obrera, *Francisco Largo Caballero*».

**LA MUERTE DE DURRUTI (III)**

*El Diluvio. Diario Republicano. Domingo, 22 de noviembre de 1936. Año LXXIX, nº 278.*

**Cabecera:**

**EL CORAZÓN DEL PUEBLO DE CATALUÑA SE DESBORDA DE EMOCIÓN Y DE SENTIMIENTO. EL MAYOR HOMENAJE A LA MEMORIA DEL BRAVO LUCHADOR BUENAVENTURA DURRUTI, EL HÉROE DEL PUEBLO, ES DECRETAR INMEDIATAMENTE LA MOVILIZACIÓN GENERAL DE TODOS LOS HOMBRES ÚTILES PARA PODER LOGRAR DE UNA VEZ PARA SIEMPRE EL EXTERMINIO TOTAL DEL ABOMINABLE FASCISMO».**

**p. 14: Federica Montseny dirige una alocución radiada, de la que entresaco unos pocos fragmentos:**

**«Durruti ha muerto. Durruti era ya algo legendario. Durruti ha muerto. Ha muerto en el frente luchando en esta tierra de Madrid, a la que ha venido a ofrendar su vida. Vino a ofrendarle su vida; bajó de tierras aragonesas entre sus hombres y entre sus guerrilleros y vino a traer a Madrid el sacrificio generoso de su vida (.)**

**«Todos le conocéis, todos habéis visto su torso hercúleo y en su cara medio salvaje, los ojos, los ojos del niño, los ojos de la mirada clara y la sonrisa inconfundible, la sonrisa que revela su alma. Su alma infantil, su alma pura, su alma grande, que se puede definir, como ya he dicho antes, el alma de niño en el cuerpo gigantesco (.)**

**« Mujeres, velad por vuestros hombres; velad por los hombres como Durruti, que cuando mueren, no solamente muere un hombre, mueren muchos hombres.**

**«Compañeros: casi todas las desesperaciones son fecundas, casi todos los dolores elevan a los hombres. Este dolor sincero, este dolor colectivo, este dolor sólo comparable al que pudo sentir Rusia cuando Lenin murió; este dolor, camaradas y amigos, hemos de hacerlo fecundo; y alrededor de Durruti muerto, repitiendo sus últimas palabras, las que fueron su sueño y su anhelo, hemos de prometer de una manera muy**

firme, de una manera muy serena, de una manera muy decidida, hacer lo imposible para que su muerte sea fecunda, para que sea eficaz la lucha. Hasta ahora, hemos luchados [sic] de una manera instintiva, hemos luchado a base de milicias populares casi siempre dirigidas por iniciativa propia. Necesitamos estructurar nuestros cuadros, necesitamos establecer la línea de conducta uniforme, necesitamos hacer de nuestras milicias el ejército revolucionario invencible que nos dé, además del triunfo sobre el enemigo en esta guerra, la posibilidad plena de realizar nuestros ideales (.)

«(.) Compañera de Durruti, Emiliana, tan valiente, tan leal, tan firme siempre. Todos estamos alrededor vuestro, todos estamos junto a vosotros, junto al féretro que mañana el pueblo acompañará hasta que la tierra cubra los restos del héroe, los restos del hombre muerto, el trabajador rudo, en el cual morimos todos un poco, porque en él mueren años de nuestra juventud; mueren años de nuestras luchas y mueren también las grandes ilusiones de los idealistas que deben rectificar algunas cosas (.)».

### ***Semblanza y muerte de Buenaventura Durruti***

«En aquella casa recibí a Durruti, cuando llegó a Madrid. ¡Cuánto se ha hablado en torno a esa ida de Durruti y su división al frente madrileño! Sí, es cierto que yo insistí cerca del Comité Nacional, expresando mi convicción de que la presencia de Durruti y sus hombres sería un revulsivo frente a la propaganda comunista. Y, sobre todo, con la inminente llegada de las Brigadas Internacionales que estaban preparando en Albacete André Marty y otros miembros del comunismo internacional, los cuales, con esto, esperaban apuntarse un tanto. Si hubiésemos sabido que en Madrid le esperaba la muerte, ni el Comité Nacional ni yo hubiésemos jamás pensado en incitar a Durruti a tal aventura. Pero, si Durruti murió fue porque su honradez y su coraje le forzaron a no desoír la voz de sus compañeros, que, colocados en uno de los lugares más expuestos al fuego -la Ciudad Universitaria- protestaban, diciendo con la inconsciencia propia de los hombres cuando se ven en peligro:

-¿Dónde está Durruti? Queremos que vea dónde nos han enviado para que nos liquiden.

«Todos los sitios eran de igual peligro. No creo que hubiese habido intención deliberada, de que los diezmaran, por parte de los jefes militares que distribuían las



fuerzas, Miaja y, sobre todo, el coronel Rojo. Durruti acudió a la llamada de los hombres de su División. No era de los que creen que los generales deben mantenerse en la retaguardia, enviando al frente a los subalternos. Y cayó frente al enemigo, víctima de su valor personal, de su sentido de responsabilidad. Ésta es la verdad histórica. Todas las otras versiones dadas en torno a su muerte, consciente o inconscientemente, sólo pueden favorecer al franquismo, y disminuir el prestigio de la CNT, encarnada en la figura legendaria de Buenaventura Durruti.

«Cuando se produjo la muerte de nuestro compañero, el 20 de noviembre de 1936, yo estaba en Valencia, asistiendo a un Consejo de Ministros. Jamás se borrará de mi memoria aquella madrugada en que, despertada por golpes dados a mi puerta, abrí y me encontré con Cipriano Mera, que me dijo:

-Vengo a traerte una mala noticia: han matado a Durruti.

-¿Pero cómo. cómo ha sido? -le pregunté, anonadada.

«Me explicó lo sucedido: al bajar del coche, para dirigirse hacia los lugares barridos por el fuego enemigo, donde estaba su División, una bala le alcanzó en pleno pecho, perforándole un pulmón. Pese a cuanto, se le hizo para salvarle, todos los esfuerzos fueron vanos. La bala había producido lesiones graves, que determinaron una grave hemorragia interna.

«Lloramos los dos, abrazados y abrumados por pena y por lo que aquella pérdida significaba.

«No pretendo hacer una semblanza de nuestro compañero Durruti porque de él ya se han hecho muchas, más o menos acertadas. Pero no quiero despedirle., sin asociar su nombre a estas páginas de mi vida, por el lugar que ocupara en los años que intento historiar, a través de lo que fue mi existencia. Durruti regresó a España, al proclamarse la Segunda República. Y lo hizo aureolado por lo que había sido la epopeya novelesca de sus andanzas en Iberoamérica. Durruti formaba parte del grupo «Nosotros», con Ascaso, Jover, García Oliver, Vivancos y alguno más cuyo nombre no recuerdo. Durruti no era ni el más inteligente ni el mejor orador. García Oliver tenía más brillante oratoria y poseía una mayor cultura.

«El mejor de los que, en aquellos días llamábamos «los tres Mosqueteros» - Ascaso, García y Durruti- era precisamente Paco, cuya muerte prematura, frente al cuartel de Atarazanas el 19 de julio, no le permitió dar cuanto hubiese podido a la CNT.

Fina inteligencia y palabra fácil, Francisco Ascaso valía mucho, aunque encubriese su valor personal bajo la capa de una modestia y de una ausencia total de protagonismo. Pero la prestancia de Durruti, su gran vozarrón, su palabra sencillo y a todos asequible, ejercían una gran atracción entre las masas. García Oliver estaba convencido de que él le superaba, pero los compañeros el pueblo en general querían 'más a Durruti, presintiendo, por instinto la bondad de su corazón y la rectitud de su carácter.

«No podré olvidar jamás la escena de aquella reunión en la casa CNT FAI cuando Durruti bajó de Pina de Ebro para exponer, ante los Comités reunidos, su indignación porque el Gobierno central y el Estado Mayor, desde Madrid, le intimaban la orden de que no avanzase más de que se abstuviera de intentar tomar Zaragoza, que debía ser ocupada por las fuerzas que avanzarían desde Guadalajara. En aquellos días Zaragoza aún no estaba revestida de las defensas que más tarde pudo instalar el Ejército franquista. En el avance irresistible de las fuerzas confederales, la toma de Zaragoza, en aquellos días de julio, o de primeros de agosto del 36, quizás hubiese sido posible. Durruti esperaba que, por encima de las órdenes de Madrid, la organización confederal y la secretaría del Consejo de Defensa de la Generalidad, que ocupaba García Oliver, le autorizarían a realizar la operación. Pero García Oliver le dijo que debía conformarse a las órdenes que le llegaban de Madrid porque si no había cohesión y disciplina, no había guerra posible. Objetivamente hablando, la realidad histórica es que Madrid, y el Gobierno central, no querían que fuesen las fuerzas confederales las que liberasen Zaragoza y estableciesen contacto con el Norte.

«Este juicio puede parecer aventurado. Pero, por desgracia, él apoya sobre otros hechos y otras reacciones similares de unos y otros que le dan verosimilitud y cierta lógica.

«Durruti llevó siempre clavado en el corazón esa oposición a su iniciativa que consideraba viable e inteligente. Yo le vi llorar en ese día en que se vio desautorizado en su proyecto por la organización catalana y por sus amigos. Pero Durruti no era rencoroso y su modestia tal que llegó a pensar que quizás era él el equivocado. Sin embargo, creo sinceramente que aquella fue una ocasión perdida, que hubiese podido, cambiar el curso de la guerra. El principal responsable fue el Gobierno central y el Estado Mayor Central, que buscó motivos para que no se diese a Durruti y a su División, en su mayoría milicianos confederales, la oportunidad de una operación que hubiera levantado la moral de las fuerzas en lucha contra el franquismo» (Montseny, 1987: 108-110).

*APÉNDICE*

## **BIBLIOGRAFÍA**

## BIBLIOGRAFÍA<sup>4</sup>

### 1. Sobre teoría, historia y crítica del discurso literario, de la cultura y de la sociedad

ADORNO, Theodor W. (1962a), «La crítica de la cultura y la sociedad», 9-45, y  
«Caracterización de Walter Benjamin», pp. 244-259. En *Prismas. Crítica de la cultura y la sociedad*. Barcelona, Ariel. Trad. de Manuel Sacristán.

— (1962b), *Notas sobre literatura*, Barcelona, Ariel.

ADORNO, Theodor W., y HORKHEIMER, Max (1994), *La dialéctica de la Ilustración*, Madrid, Trotta.

ALBADALEJO, Tomás (1988-1989), «Semántica y sintaxis del texto retórico: *inventio*, *dispositio* y *partes orationis*», *Estudios de Lingüística* 5 [Univ. de Alicante], pp. 9-15.

ALBIAC, Gabriel (1989), «La crítica y las armas. Génesis de una historia marxista del poder». En ALBIAC ET AL.(1989: 50-52).

ALTHUSSER, Louis (1974), «El conocimiento del arte y la ideología». En ALTHUSSER, Louis et al., *Literatura y sociedad*, Buenos Aires, Tiempo Contemporáneo, pp. 85-92.

— (1977), «Ideología y Aparatos Ideológicos del Estado (Notas para una investigación)». En *Escritos*, Barcelona, Laia, pp. 107-169.

— (1979), *La transformación de la filosofía. Conferencia pronunciada el 26 de febrero de 1976 en la facultad de Filosofía y Letras de Granada*, Granada, Universidad de Granada.

— (1985), «La inmensa revolución teórica de Marx». En ALTHUSSER Y BALIBAR (1977: 197-209).

— (1988), «Sobre la dialéctica materialista (de la desigualdad de los orígenes)». En *La revolución teórica de Marx*, México DF, Siglo XXI, pp. 132-181.

ALTHUSSER, Louis, y BALIBAR, Étienne (1977), *Para leer El Capital*, México DF, Siglo XXI, 14ª ed. en esp. Trad. de Marta Hamecker.

AUSTIN, John Langshaw (1990), *Cómo hacer cosas con palabras. Palabras y acciones* [comp. de J. O. Urmson], Barcelona, Paidós.

AYALA, Francisco (1981), «Presencia y ausencia del autor en la obra», *Nueva Estafeta II*, pp. 47-54.

BADIOU, Alain (1974), «Autonomía del proceso estético», En ALTHUSSER Y BADIOU (1974: 93-117).

BAJTIN, Mijail (1971), «Rabelais y la historia de la risa». En *La cultura popular en la Edad Media y el Renacimiento. El contexto de François Rabelais*, Barcelona, Barral Editores, pp. 59-130.

— (1988), *Problemas de la poética de Dostoievski* trad. de Tatiana Bubnova, México DF, FCE.

— (1991), «El problema del contenido, el material y la forma en la creación literaria», pp. 13-75, y «Las formas del tiempo y del cronotopo en la novela», pp. 237-409. En *Teoría y estética de la novela*, Madrid, Taurus.

BALANDIER, Georges (1988), «El poder en otras partes» [Cap. III, pp. 91-118], y «SEGUNDA PARTE. PARA CAPTAR LA MODERNIDAD», pp. 141-284. En *Modernidad y poder. El desvío antropológico*, Madrid-Gijón, Júcar.

- BARTHES, Roland (1977), Ensayos críticos, Barcelona, Seix-Barral.**
- (1983), «Del habla a la escritura». En *El grano de la voz. Entrevistas 1962-1980*, México DF, Siglo XXI, pp. 11-15.
- (1987), *Crítica y verdad*, México DF, Siglo XXI.
- (1989), «Lección inaugural de la cátedra de semiología lingüística del Collège de France, pronunciada el 7 de enero de 1977». En *El placer del texto y lección inaugural*, México, Siglo XXI.
- (1990), «La retórica antigua. Prontuario». En *La aventura semiológica*, Barcelona, Paidós, pp. 85-161.
- (1991a), «El grado cero de la escritura». En *El grado cero de la escritura, seguido de Nuevos ensayos críticos*, México DF, Siglo XXI, pp. 11-89.
- (1991b), *El imperio de los signos*, Madrid, Mondadori.
- BATAILLE, Georges (1987), «La parte maldita». En *La parte maldita, precedida de La noción de gasto*, Barcelona, Icaria, pp. 47-220.**
- BAUDRILLARD, Jean (1993), *De la seducción*, Barcelona, Planeta-De Agostini.**
- BENVENISTE, Émile (1971), «De la subjetividad en el lenguaje», en *Problemas de lingüística general*, México DF, Siglo XXI, pp. 179-187.**
- (1974), «El aparato formal de la enunciación». En *Problemas de lingüística general II*, México DF, Siglo XXI, pp. 82-91.
- BENJAMIN, Walter (1971a), «Sobre el lenguaje en general y sobre el lenguaje de los hombres». En *Angelus novus*, Barcelona, Edhasa, pp. 145-165.**
- (1971b), «El problema de la sociología del lenguaje». En *Iluminaciones I*, Madrid, Taurus, pp. 157-194.
- (1986), «El narrador. Consideraciones sobre la obra de Nicolai Leskov». En *Sobre el programa de la filosofía futura*, Barcelona, Planeta-Agostini, pp. 189-211.

- (1987), *Dirección única*, Madrid, Alfaguara.
- (1994), «Tesis sobre filosofía de la Historia». En *Discursos Interrumpidos*, Barcelona, Planeta: De Agostini.
- BEST, J. (1990)**, «Dégradation et génération du récit (Entropie et chronotopes littéraires)», *Poétique* 84 (novembre), pp. 483-484.
- BLANCHOT, Maurice (1992)**, *El espacio literario*, Barcelona, Paidós.
- BLOOM, Harold (1991)**, «La Biblia Hebrea». En *Poesía y creencia*, Madrid, Cátedra, pp. 13-30.
- BOURDIEU, Pierre (1985)**, *¿Qué significa hablar? Economía de los intercambios lingüísticos*, Madrid, Akal.
- BUBNOVA, Tatiana (1980)**, «El espacio de Mijail Bajtín: filosofía del lenguaje, filosofía de la novela», *NRFH XXIX*, pp. 87-114.
- BÜRGER, Peter**, «Problemas de la investigación de la recepción». En MAYORAL (EDIT.) (1987: 177-211).
- CANETTI, Elías (1987)**, «Elementos del poder» (pp. 275-295), y «La orden» (pp. 297-329). En *Masa y poder*, Madrid, Alianza-Muchnik.
- COLLI, Giorgio (1991)**, *El libro de nuestra crisis*, Barcelona, ICE-UAB.
- (1996), *Filosofía de la expresión* trad. de Miquel Morey, Madrid, Siruela.
- CULLER, Jonathan (1984)**, «Lectores y lectura». En *Sobre la deconstrucción. Teoría y crítica después del estructuralismo*, Madrid, Cátedra, pp. 33-77.



- DELEUZE, Gilles (1977), «Empirismo y subjetividad». En *Empirismo y subjetividad*, Barcelona, Granica, pp. 91-115.**
- (1980), *Diálogos*, Valencia, Pre-Textos.
- (1987), *Foucault*, Barcelona, Paidós.
- (1994), *Lógica del sentido*, Barcelona, Paidós.
- (1995), *Conversaciones (1972-1990)*, Valencia, Pre-Textos.
- (1996a), *Spinoza y el problema de la expresión*, Madrid, Mutchnik Editores.
- (1996b), «La literatura y la vida». En *Crítica y clínica*, Barcelona, Anagrama, pp. 11-18.
- 
- DELEUZE, Gilles, y GUATTARI, Félix (1978), *Kafka. Por una literatura menor*, México, Era.**
- (1985), *El Anti-Edipo. Capitalismo y esquizofrenia*, Barcelona, Paidós.
- (1994a), *Mil mesetas. Capitalismo y esquizofrenia II*, Valencia, Pre-Textos.
- (1994b), «Prefacio a la edición italiana de *Mille Plateaux*» [Roma, Biblioteca Biographica, 1987]. En *Gilles Deleuze: pensar, crear, resistir*, Archipiélago 17, otoño, pp. 92-94.
- (1994c), *¿Qué es la filosofía?*, Barcelona, Anagrama.
- 
- DERRIDA, Jacques (1971), «La farmacia de Platón». En *La diseminación*, Madrid, Síntesis, pp. 93-260.**
- (1981), *Espolones. Los estilos de Nietzsche*, Valencia, Pre-Textos.
- (1989a), «La Différance». En *Márgenes de la filosofía*, Madrid, Cátedra, pp. 37-62.
- (1989b), *Memorias para Paul de Man*, Barcelona, Gedisa.
- (1991), «La estructura, el signo y el juego en el discurso de las ciencias humanas». En *La escritura y la diferencia*, Barcelona, Anthropos, pp. 383-401.
- (1995), *Espectros de Marx. El Estado de la deuda, el trabajo del duelo y la nueva Internacional*, Madrid, Trotta.

- DÍEZ BORQUE, José María (1985), *Métodos de estudio de la obra literaria*, Madrid, Taurus.**
- DIJK, Teun A. van (1986), «La pragmática de la comunicación literaria». En MAYORAL (1986: 171-194).**
- (1991), *Estructuras y funciones del discurso. Una introducción interdisciplinar a la lingüística del texto y a los estudios del discurso*, México DF, Siglo XXI.
- DOMÍNGUEZ, Atilano, «Spinoza». En Vallespín, Fernando (ed.) (1990), *Historia de la teoría política (2)*, Madrid, Alianza, pp. 310-354.**
- DUCROT, Oswald (1980), «Analyse de textes et linguistique de l'énonciation». En *Les mots du discours*, Paris, Minuit, pp. 7-56.**
- (1986), «Esbozo de una teoría polifónica de la enunciación», En *El decir y lo dicho. Polifonía de la enunciación*, Barcelona, Paidós, pp. 175-241.
- DUMMONCEL, J.-C. (1984), «Deleuze, Platon et les poètes (Le simulacre et les palimpsestes)», *Poétique* 59 (septembre), pp. 369-387.**
- ELORZA, Antonio (1993), «La condena de la mirada», *EL PAÍS*, 19 de septiembre.**
- ENZENSBERGER, Hans Magnus (1974), *Elementos para una teoría de la comunicación*, Barcelona, Anagrama.**
- (1991), «La literatura como institución o el efecto Alka-Seltzer». En *Mediocridad y delirio*, Barcelona, Anagrama, pp. 38-46.
- FABBRI, Paolo (1986), «La pasión de la verdad», *Revista de Occidente* 61, pp. 27-53.**
- (1995), «El tema del secreto». En *Tácticas de los signos. Ensayos de semiótica*, Barcelona, Gedisa, pp. 15-20.

**FAYE, Jean-Pierre (1974), «Teoría del relato». En *Los lenguajes totalitarios. Crítica de la razón/la economía narrativa*, Madrid, Taurus, pp. 15-43.**

**FISHMAN, Joshua (1988), *Sociología del lenguaje*, Madrid, Cátedra.**

**FOUCAULT, Michel (1979), *Microfísica del poder*, Madrid, La Piqueta.**

— (1985), *La arqueología del saber*, México D.F., Siglo XXI.

— (1991a), *Saber y verdad*, Madrid, La Piqueta.

—(1991b), *Las palabras y las cosas. Una arqueología de las ciencias humanas*, México DF, Siglo XXI.

— (1992a), *Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión*, Madrid, Siglo XXI.

— (1992b), *Genealogía del racismo*, Madrid, La Piqueta.

— (1992c), *Historia de la sexualidad. I. La voluntad de saber*, México DF-Madrid, Siglo XXI.

— (1993), «¿Qué es un autor?», *Rev. Creación* 9 (octubre), pp. 35-68.

— (1994), «El Anti-Edipo: una introducción a una vida no fascista», *Archipiélago* 17, pp. 88-91.

**FRYE, Northrop (1973), «Sobre los juicios de valor», pp. 97-107, y «Crítica, lo visible y lo invisible», pp. 109-120. En *La estructura inflexible de la obra literaria. Ensayos sobre crítica y sociedad*, Madrid, Taurus.**

**GARCÍA CALVO, Agustín (1977), «Apotegmas a propósito del marxismo». En *CUADERNOS DE RUEDO IBERICO (Bakunin-Marx) (enero-junio) 55/57*, pp. 57-81.**

— (1980), «¿Qué es el Estado?». En *Actualidades*, Madrid, Lucina, pp. 15-56.

— (1990), «Funciones políticas de la cultura y el lenguaje», pp. 391-404; «Tentativas para precisar la imprecisión de los términos significación, denotación y sentido, metalingüístico y abstracto, pragmático y modal» [*RSEL* II (1972)], pp. 145-

- 167], pp. 33-56; «De lengua, pueblo y pedantes» [*EL PAÍS*, 28 y 30 de marzo de 1986], pp. 395-404; y «¿Qué es lo que escribe la escritura?», pp. 279-291. En *Hablando de lo que habla. Estudios de lenguaje*, Madrid, Lucina.
- (1993), «Identidad», pp. 287-290. En *Contra el Tiempo*, Zamora, Lucina.
- GENETTE, Gérard (1964), «La rhétorique et l'espace du langage», *Tel Quel* 19 (agosto), pp. 44-54.
- GONZÁLEZ MARÍN, Carmen (1986), «Jacques Derrida: leer lo ilegible», *Revista de Occidente* 62-63, pp. 161-182.
- GUATTARI, Félix (1992a), «En estos tiempos de fuerte reacción», *Archipiélago* 10-11, pp. 183-185.
- (1992b), «Por una refundación de las prácticas sociales», *Ajoblanco* 47, pp. 33-39.
- (1993), *Caosmose. Um novo paradigma estético*, Rio de Janeiro, Editora 34.
- GUATTARI, Félix y ROLNIK, Suely (1986), «Subjetividade e História» (Cap. II, pp. 25-126) y «Apendice: notas descartáveis sobre alguns conceitos», pp. 317-323. En *Micropolíticas. Cartografias do desejo*, Río de Janeiro, Vozes.
- HALLIDAY, M.A.K. (1975), «Estructura y función del lenguaje». En LYONS, John (introd. y selec.) (1975), *Nuevos horizontes de la lingüística*, Madrid, Alianza Universidad, pp. 145-173.
- HABERMAS, Jürgen (1993), «Horkeimer y Adorno: el entrelazamiento de mito e Ilustración». En *El discurso filosófico de la Modernidad*, Madrid, Taurus, pp. 135-162.

**HJELMSLEV, Louis (1972)**, «La estratificación del lenguaje», pp. 47-89, y «La forma del contenido del lenguaje como factor social», pp. 116-124. En *Ensayos lingüísticos*, Madrid, Gredos.

— (1984), *Prolegómenos a una teoría del lenguaje*, Madrid, Gredos.

**HOBBSAWN, Eric J. (1976)**, *Bandidos*, Barcelona, Ariel.

**JAMESON, Fredric (1989)**, «Sobre la interpretación. La literatura como acto socialmente simbólico», pp. 15-82, y «Narraciones mágicas. Sobre el uso dialéctico de la crítica de los géneros», pp. 83-120. En *Documentos de cultura, documentos de barbarie. La narrativa como acto socialmente simbólico*, Madrid, Visor.

— (1993), «Marxismo y posmodernismo», *Viento Sur* 11 (octubre), pp. 86-99.

— (1996), «Introducción», pp. 9-22, «La lógica del capitalismo cultural tardío», pp. 23-83, y «La deconstrucción como nominalismo», pp. 155-197. En *Teoría de la Postmodernidad*, Madrid, Trotta.

**JAUSS, Hans-Robert (1976)**, «Tradición y conciencia actual de la modernidad». En *La literatura como provocación*, Barcelona, Península, pp. 11-81.

**KANDINSKI (1984)**, *Punto y línea sobre el plano. Contribución al análisis de los elementos pictóricos*, Barcelona, Barral-Labor.

**KUHN, Thomas S. (1987)**, *Estructura de las revoluciones científicas*, México DF-Madrid, FCE.

**LACAN, Jacques (1983)**, «La ciencia y la verdad». En *Escritos I*, Madrid, Siglo XXI, pp. 341-362.

- LARRAURI, Maite (1989)**, «La anarqueología de Michel Foucault», *Revista de Occidente* 95, pp. 111-130.
- LÉVI-STRAUSS, Claude (1984)**, «La estructura de los mitos». En *Antropología estructural*,. Buenos Aires, EUDEBA, PP. 186-210.  
— (1988), *Tristes trópicos*, Barcelona, Paidós.
- LOTMAN, Yuri M. (1988)**, *Estructura del texto artístico*, Madrid, Istmo.
- LUKÁCS, György (1968)**, «El problema de la Filosofía de la Historia de las Formas», pp. 85-95, y «El problema de la perspectiva», pp. 243-248. En *Sociología de la literatura*, Barcelona, Península.
- LYOTARD, Jean-François (1989)** *La condición postmoderna. Informe sobre el saber*, Madrid, Cátedra.
- MAN, Paul (1989)**, «Première partie. La Rhétorique», pp. 23-167, y «Excuses (Confessions)». En *Allégories de la lecture*, Paris, Galilée.
- MARX, Karl (1978)**, *El dieciocho brumario de Luís Bonaparte*. En *Obras Escogidas* vol. I, Moscú, Ed. Progreso, pp. 404-498.  
— (1989), *Manuscritos: Economía y Filosofía*, Madrid, Alianza.
- MARX, Karl, y ENGELS, Friedrich (1975)**, *Ludwig Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana*. En *Obras Escogidas t. II*, Madrid, Ayuso, pp. 358-403.  
— (1978), *Manifiesto del Partido Comunista*. En *Obras Escogidas*, tomo I. Moscú, Editorial Progreso.
- MAURER, Karl**, «Formas de leer». En MAYORAL (COMP., BIBLIOGRAF..) (1987: 245-280).

- MAYORAL, José Antonio (edit.) (1986), *Pragmática de la comunicación literaria*, Madrid, Arco/Libros.
- (comp., bibliograf.) (1987), *Estética de la recepción*, Madrid, Arco/Libros.
- MEGÍAS CILLERO, José Ramón (1997b), «Notas sobre el trabajo teórico de Gilles Deleuze y Félix Guattari en teoría y crítica literarias», *Discurso. Revista Internacional de Semiótica y Teoría Literaria* 11 [Sevilla] (septiembre), pp. 125-149.
- MERLEAU-PONTY, Maurice (1975), «El cuerpo como expresión y la palabra». En *El problema de la percepción*, Barcelona, Península, pp. 191-216.
- MICHAUX, Henri (1985), *Las grandes pruebas del espíritu y las innumerables pequeñas*, Barcelona, Tusquets.
- MIGUÉLEZ, R. (1971), «Le récit historique: légalité et signification», *Semiotica* III, pp. 20-36.
- NEGRI, Antonio (1992), *Fin de siglo*, Barcelona, ICE-UAB.
- (1993), *La anomalía salvaje. Poder y potencia en Baruch Spinoza*, Barcelona-Iztapalapa (México), Anthropos-Universidad Autónoma Metropolitana (Unidad Iztapalapa).
- NICOLE, E. (1981), «Poétique et rhétorique du nom», *Poétique* 46, pp. 200-216.
- NIETO, L. (1984), «Tiempo y espacio en el relato», *Lingüística Española Actual* VI, pp. 101-117.
- NIETZSCHE, Friedrich (1953), *Correspondencia* [vol. IX], Buenos Aires, Losada.

- (1974), «Curso de Retórica». En *El libro del filósofo, seguido de Retórica y lenguaje*, Madrid, Taurus, pp. 125-166.
- (1990), «Sobre verdad y mentira en sentido extramoral». En NIETZSCHE, Friedrich, y VAIHINGER, Hans, *Sobre verdad y mentira*, Madrid, Tecnos, pp. 17-38.
- (1993a), *La genealogía de la moral. Un escrito polémico*, Madrid, Alianza.

**PAZ, Octavio (1989)**, *Los hijos del limo. Del Romanticismo a la Vanguardia*, Barcelona, Seix-Barral.

**POZUELO YVANCOS, José María y VICENTE GÓMEZ, Francisco (eds.) (1996)**, *Mundos de ficción II. Actas del VI Congreso Internacional de la Asociación Española de Semiótica. Investigaciones Semióticas VI*, Murcia, Universidad de Murcia.

**RODRÍGUEZ, Juan Carlos (1984a)**, «De la crítica literaria y su noción teórica (I)», *Olvidos de Granada 1*, pp. 20.

—(1984b) «De la crítica literaria y su noción teórica (II)», *Olvidos de Granada 2*, p. 24.

— (1984c), «El descubrimiento de la realidad. Notas sobre la novela española a partir de 1939», *Olvidos de Granada 10*, pp. 13-18.

— (1986), «Los caballeros de Olmedo: Sánchez Ferlosio y García Hortelano (Notas sobre el objetivismo español de los años 50-60)», *Olvidos de Granada 13*, pp. 173-180.

— (1990), «Contra el Método», *Ínsula 522* (junio).

— (1994a), *Lorca y el sentido. Un inconsciente para una historia*, Madrid, Akal.

— (1994b), *La literatura del pobre*, Granada, Comares.

— (1995), «Literatura y Filosofía: Deleuze o la caza del Snark», *La Balsa de la Medusa 36*, pp. 53-56.

**SÁNCHEZ FERLOSIO, Rafael (1993)**, «Compulsión apologética y Marketing de Estado», *Archipiélago 12*, pp.



- SÁNCHEZ PASCUAL, Andrés, «Introducción». En NIETZSCHE (1993A: 7-16).
- SAUQUILLO, Francisco (1989), «Michel Foucault. Estética y política del silencio»,  
*Revista de Occidente* 95 (abril), pp. 98-109.
- SKLOVSKI, Victor (1975), «'Mito' y 'Novela-Mito'». En *La cuerda del arco. Sobre la disimilitud de lo símil*, Barcelona, Planeta, pp. 281-314.
- SORIA OLMEDO, Andrés (1981), «Relaciones entre poética y teoría de las artes plásticas en el ámbito del vanguardismo español: algunas notas», *1616* IV, pp. 93-103.
- (1988), *Vanguardismo y crítica literaria en España (1910-1930)*, Madrid, Istmo.
- STAROBINSKI, Jean (1975), «El combate con legión». En *La posesión demoníaca. Tres estudios*, Madrid, Taurus, pp. 55-89.
- STEINER, George (1992) *Presencias reales. ¿Hay algo en lo que decimos?*, Barcelona, Destino.
- (1997) «El texto, tierra de nuestro hogar». En *Pasión intacta*, Madrid, Siruela, pp. 347-379.
- TALENS, Jenaro: «Práctica artística y producción significativa». En ROMERA CASTILLO, José, *et al.* (1984), *Elementos para una semiótica del texto artístico*, Madrid, Cátedra.
- TALENS, Jenaro, COMPANYY, Juan María, y HERNÁNDEZ ESTEVE, Vicente (1985), «Lenguaje literario y producción de sentido». En DÍEZ BORQUE (ED.) (1985: 523-551).

- TARDE, Gabriel (1986), *La opinión y la multitud*, Madrid, Taurus.**
- TAYLOR, Philipp M. (1990), «Sources d'information pour l'histoire contemporain», *MSCOPEN [Versaille] 7*, pp. 112-120.**
- TITUNIK, I.R. (1976), «El método formal (M. Bajtin, P. N. Miedviediev, V. N. Voloshinov) en la teoría y el estudio de la literatura rusa». En VOLOSHINOV (1976? 2213-242).**
- THOMPSON, Edward P. (1981), *Miseria de la teoría*, Barcelona, Crítica.**
- TODOROV, Tzvetan (1975), «La lecture comme construction», *Poétique VI-24*, pp. 417-425.**
- (1981) «Théorie de l'énoncé», pp. 67-93, e «Intertextualité», pp. 95-115. En *Mikhail Bakhtine: le principe dialogique. Suivi de Écrits du Cercle de Bakhtine*, Paris, Seuil.
- VALLES CALATRAVA, José, «Ficción y espacio narrativo. Organización y funcionamiento del espacio en *La ciudad de los prodigios* de Eduardo Mendoza». En POZUELO YVANCOS Y VICENTE GÓMEZ (EDS.) (1996: 1527-1534).**
- VATTIMO, Gianni (1990) «Posmoderno: ¿una sociedad transparente?». En *La sociedad transparente*, Barcelona, Paidós-ICE de la U. Autón. de Barcelona, pp. 73-87.**
- (1991), «Posmodernidad y fin de la historia». En *Ética de la interpretación*, Valencia, Paidós, pp. 15-35.
- VIRILIO, Paul (1990), «El tercer intervalo (una transición crítica)», *Revista de Occidente* 115, pp. 41-55.**

*BIBLIOGRAFÍA*

**VOLOSHINOV, V. N. [Mijail M. Bajtin] (1976), *El signo ideológico y la filosofía del lenguaje* [trad. de Ana María Rússovich], Buenos Aires, Nueva Visión.**

WHORF, Benjamin Lee (1971), «Ciencia y lingüística», pp. 235-247, y «La lingüística como ciencia exacta», pp. 249-262. En *Lenguaje, pensamiento y realidad*, Barcelona, Barral.

## **2. Sobre la escritura autobiográfica**

**ABBAD, Fabrice (1986), «Notas sobre historia oral», *Áreas* 6 [Murcia], pp. 102-107.**

**ALTED, Alicia (coord.) (1996), *Entre el pasado y el presente. Historia y memoria*, Madrid, UNED.**

**ÁLVAREZ, M. A. (1989), «La autobiografía y sus géneros afines», *EPOS* 5, pp. 439-450.**

*L'AUTOBIOGRAPHIE DANS LE MONDE HISPANIQUE. Actes du Colloque International de la Baume-lès-Aix, Aix-en-Provence, Université de Provence.*

**BANNOUR, Wanda, «Alexander Ivanovitch Herzen: un demi-siècle d'histoire européenne». En LEJEUNE ET AL. (1983: 157-162).**

**BEAUJOUR, Michel (1977), «Autobiographie et autoportrait», *Poétique* 32 (novembre), pp. 442-458.**

—(1983), «Théorie et pratique de l'autoportrait contemporain. Edgar Morin et Roland Barthes». En LEJEUNE ET AL. (1983: 265-286).

**BERG, Magnus (1990), «La entrevista como método de producción de conocimiento», *Historia, Antropología y Fuente Oral* 4 (Universidad de Barcelona e Instit. Munic. de Historia), pp. 5-10.**

**BOURDIEU, Pierre (1989), «La ilusión biográfica», *Historia, Antropología y Fuente Oral* 2, pp. 27-33.**

- BRUSS, Elisabeth (1974), «L'autobiographie considérée comme acte littéraire», *Poétique* 17, 14-26.
- (1985), «L'autobiographie au cinéma. La subjectivité devant l'objectif», *Poétique* 63, pp. 461-482.
- CABALLÉ, Anna, «Memorias y autobiografías en España (siglo XIX y XX)». En LOUREIRO, (COORD.) (1991: 143-169).
- (1995), *Narcisos de tinta. Ensayo sobre la literatura autobiográfica en lengua castellana (Siglo XIX y XX)*, Málaga, Megazul.
- (1987), «Figuras de la autobiografía» *Revista de Occidente* 74-75, pp. 103-119.
- CALZADO, Antonio, y TORRES, Ricardo C. (1995), «Las fuentes orales: una aplicación práctica en el caso de los oficios», *Sociología del Trabajo* 24, pp. 29-38.
- CARRASQUER, Félix (1988), «Notas autobiográficas». En *Anthropos*, pp. 90, 13-30.
- CASSAAUS Y SSANRAMA, Judit (1990), «¿Por qué una historia oral del exilio español de 1939?», *Historia, Antropología y Fuentes Orales* 4, pp. 165-179).
- CATANI, Maurizio (1993), «“Si lo contásemos, no nos creerían: la lección de Primo Levi», *Historia, Antropología y Fuentes Orales* 9, pp. 137-162.
- CLOT, Yves (1989), «La otra ilusión biográfica», *Historia, Antropología y Fuentes Orales* 2, pp. 35-39.
- COSTE, Didier, «Autobiographie et auto-analyse, matrices du texte». En LEJEUNE ET AL. (1983: 249-263).

- DOMÍNGUEZ CAPARRÓS, José (1993)**, «Algunas ideas de Bajtín sobre la autobiografía». En **ROMERA CASTILLO ET AL. (EDS.) (1993: 177-186)**.
- DOMÍNGUEZ PRATS, Pilar (1994)**, *Voces del exilio. Mujeres españolas en México. 1939-1950*, Madrid, Instituto de Investigaciones Feministas de la Univ. Complut. de Madrid-Direcc. Gen. de la Mujer-Com. Autón. de Madrid.
- FERRAROTTI, Franco (1990)**, *Histoire et histoires de vie. La méthode biographique dans les sciences humaines* **préface de Georges Balandier**, Paris, Klincksieck, 2<sup>e</sup> tirage.
- FRASER, Ronald (1970)**, *Hablan los trabajadores*, Barcelona, Novaterra.  
— **(1979a)**, *Recuérdalo tú y recuérdalo a otros: historia oral de la Guerra Civil española (dos vols.)*, Barcelona, Crítica.
- GHIANO, Juan Carlos (1953)**, «Las zonas desérticas de nuestra literatura», *Revista de Literatura* IV-8.
- GRAMSCI, Antonio (1977)**, «Justificación de la autobiografía». En *Cultura y literatura*, Barcelona, Península, pp. 343-344.
- GUARDIA ABELLA, Isidro (1978)**, *Conversaciones sobre el movimiento obrero. Entrevistas a militantes de la C.N.T.*, Madrid, La Piqueta.
- GUSDORF, Georges**, «Condiciones y límites de la autobiografía». En **LOUREIRO, COORD. (1991: 9-18)**.
- JOUTARD, Philippe (1996)**, «La historia oral: balance de un cuarto de siglo de reflexión metodológica y de trabajos», *Historia, Antropología y Fuentes Orales [Segunda Época]* 1, 15, pp. 155-170.

LEJEUNE, Philippe (1983a), «Le pacte autobiographique (bis), *Poétique* 56 (novembre), pp. 416-434.

—(1983b), «Autobiographie et histoire sociale au XIX<sup>e</sup> siècle». En LEJEUNE ET AL. (1983: 209-234).

— «El pacto autobiográfico». En LOUREIRO, COORD. (1991: 47-61).

LEJEUNE, Philippe, et al. (1983), *Individualisme et autobiographie en Occident*, Editions de l'Université de Bruxelles.

LOUREIRO, Angel G. (coord.) (1989), *La autobiografía en la España contemporánea. Teoría y análisis textual*, *Anthropos* 125 (octubre).

— (coord.) (1991), *La autobiografía y sus problemas teóricos. Estudios e investigación documental*, *Suplementos Anthropos* (Barcelona) 29 (diciembre).

— «Bibliografía selecta sobre teoría de la autobiografía». En LOUREIRO, COORD. (1991: 137-142).

— «Bibliografía general sobre la autobiografía española». En LOUREIRO, COORD. (1991: 142-143).

MAN, Paul de (1991), «La autobiografía como desfiguración». En LOUREIRO, COORD. (1991: 113-118).

MAY, George (1982), *La autobiografía*, México DF, FCE.

MOREIRAS, Alberto, «Autobiografía: pensador firmado (Nietzsche y Derrida)». En LOUREIRO, COORD. (1991: 129-136).

NABOKOV, Vladimir (1986), «Sobre un libro llamado *Lolita*». En *Lolita*, Barcelona, Anagrama, pp. 337-344.

**NIETHAMMER, Lutz (1989), «¿Para qué sirve la Historia Oral?», *Historia, Antropología y Fuente Oral* 2, 3-26.**

**PALENZUELA, Pablo (1995), «Las culturas del trabajo: una aproximación antropológica», *Sociología del Trabajo* 24, pp. 3-28.**

**RAABE, Juliette, «Le marché du vécu». En LEJEUNE *ET AL.* (1983: 235-248).**

**REVISTA DE OCCIDENTE (1989), *La Memoria*, 100.**

**ROMERA CASTILLO, José (1980), «La literatura autobiográfica como género literario», *Revista de Investigación* (Col. Univers. de Soria) 4/1, pp. 49-54.**

— (1991), «Panorama de la autobiografía autobiográfica en España (1975-1991)». En LOUREIRO, COORD. (1991: 170-184).

— (1993), «Hacia un repertorio bibliográfico (selecto) de la escritura autobiográfica en España (1975-1992)». En ROMERA CASTILLO *et al.* (EDS.) (1993: 423-505).

**ROMERA CASTILLO, José *et al.* (eds.) (1993), *Escritura autobiográfica. Actas del III Seminario Internacional del Instituto de Semiótica Literaria y Teatral*. Madrid, UNED, 1-3 de julio, 1992, Madrid, Visor.**

**SCHUBERT, Adrian (1990), «Autobiografía obrera e historia social», *Historia Social* 6, pp. 141-159.**

**SPRINKER, Michael, «Ficciones del 'yo': el final de la autobiografía». En LOUREIRO, COORD. (1991: 118-128).**

**THOMPSON, Paul (1988), *La voz del pasado. Historia Oral*, Valencia, Edicions Alfons el Magnànim.**



**VIDAL, César (1996),** *Recuerdo... 1936-1939. Historia oral de la guerra civil española*, Madrid, Anaya.

**VILLANOVA, Mercedes (1995),** «El combate en España por una historia sin adjetivos con fuentes orales», *Historia, Antropología y Fuente Oral* **14**, 95-116.

**VILLANUEVA, Darío (1991),** «Para una pragmática de la autobiografía». En *El polen de ideas. Teoría, crítica, historia y literatura comparada*, Barcelona, PPU, pp. 95-114.

— (1993), «Realidad y ficción: la paradoja de la autobiografía». En ROMERA CASTILLO ET AL., (EDS.) (1993: 15-31).

### **3. Escrituras autobiográficas: memorias, autobiografías. Biografías y semblanzas. Apuntes de época.**

**ABAD DE SANTILLÁN, Diego (1977),** *Memorias, 1897-1936*, Barcelona, Planeta.

— (1993), *DIEGO ABAD DE SANTILLÁN. Historia y vigencia de la construcción social en un proyecto libertario*, Suplementos Anthropos **36**.

**ALTHUSSER, Louis (1992),** *El porvenir es largo*, Barcelona, Destino.

**BARRAL, Carlos (1982a),** *Años de penitencia. Memorias I*, Madrid, Alianza Tres.

— (1982b), *Los años sin excusa. Memorias II*, Madrid, Alianza Tres.

**BERRUEZO, José (1987),** *Por el sendero de mis recuerdos. Veinte años de militancia libertaria en Sta. Coloma de Gramanet (1920-1939)*, Sta. Coloma de Gramanet, Grupo de Estudios Histórico-Sociales.

- BORT-VELA, J. (1977)**, *La angustia de vivir. Memorias de un emigrado español*, Madrid, **Revista de Occidente**.
- BRECHT, Bertolt (1977)**, *Diarios de trabajo* [Consultados dos vols.: I, 1938-1941; II, 1942-1944], Buenos Aires, **Nueva Visión**.
- ENZENSBERGER, Hans Magnus (1977)**, *El corto verano de la anarquía. Vida y muerte de Buenaventura Durruti*, **Barcelona, Caralt**.
- FERNÁN GÓMEZ, Fernando (1980)**, «El olvido y la memoria», *Triunfo* 3 (enero).
- GARCÍA OLIVER, Juan (1978)**, *El eco de los pasos. El anarcosindicalismo en la calle, en el Comité de Milicias, en el gobierno, en el exilio*, **Barcelona-París, Ruedo Ibérico/Ibérica de Ediciones y Publicaciones**.
- (1990), *Juan García Oliver* (Colección de Historia Oral: El Movimiento Libertario en España, nº 2), Madrid, **Fundación Salvador Seguí Ediciones**. Entrevista de **Freddy Gómez en París (29 de junio de 1977)**.
- GUERRA, Armand (1997)**, *A través de la metralla. Escenas vividas en los frentes y en la retaguardia*, **Montpellier, Éditions du Cers Université Paul Valéry**.
- LEVI, Primo (1995)**, *Si esto es un hombre*, Madrid, **Muchnik**.
- LLARCH, Joan (1973)**, *La muerte de Durruti*, **Barcelona, Aura**.
- LLUSA, M. (1937)**, «Somos una raza», *Ruta* 32, a. II (Barcelona), 27 de mayo, p. 7.
- MERA SANZ, Cipriano (1976)**, *Guerra, exilio y cárcel de un anarcosindicalista*, **París, Ruedo Ibérico**.

*BIBLIOGRAFÍA*

**MIRÓ, Fidel (1989)**, *Vida intensa y revolucionaria*, **México D.F., Editores Mexicanos Unidos.**

**MOLINA, Juan Manuel (1958)**, *Noche sobre España*, **México DF, Libro-Mex.**  
**«Ufólogo» de Diego Abad de Santillán.**

**MONTSENY, Federica (1987)**, *Mis primeros cuarenta años*, **Barcelona, Plaza & Janés.**

**NABOKOV, Vladimir-(1994)**, *Habla, memoria. Una autobiografía revisada*, **Barcelona, Anagrama.**

**NEGRI, Antonio (1990)**, *El tren de Finlandia. Pliegos de Diario 1983*, **Madrid, Libertarias-Prodhufi.**

**NIETZSCHE, Friedrich (1993b)**, *Ecce homo. Cómo se llega a ser lo que se es*, **Madrid, Alianza.**

**PACHÓN NÚÑEZ, Olegario (1979)**, *Recuerdos y consideraciones de los tiempos heroicos. Testimonios de un extremeño*, **s. l., ed. del autor.**

**PEIRATS VALLS, Joan (1990)**, *Una experiencia histórica del pensamiento libertario español. Memorias y selección de artículos breves*, **Suplementos Anthropos 18.**

**SANZ, Ricardo (1978)**, *Figuras de la Revolución Española*, **Barcelona, Petronio.**

#### **4. Sobre el anarquismo español y sus prácticas**

**ALBEROLA, Octavio y GRAMSAC, Arianne (1975), *El anarquismo español y la acción revolucionaria*, París, Ruedo Ibérico.**

**ALBIAC, Gabriel, et al. (1989), *Memoria de las Primeras Jornadas Internacionales de Debate Libertario*, Madrid, Fund. Salvador Seguí- S.D.P. de la C.G.T. (C.N.T.).**

**ANÓNIMO (1934), «La conferencia del compañero García Oliver», *Solidaridad Obrera* 876, martes 24 de julio**

**AZAÑA, Manuel (1981), *La velada en Benicarló*, Madrid, Espasa-Calpe.  
— (1982), *Los españoles en guerra*, Barcelona, Crítica**

**BAKUNIN, Mijail (1979), «Dios y el Estado». En *Obras Completas (t.IV)*, Madrid, La Piqueta, pp. 145-181.**

**BAR, Antonio (1981), *La C.N.T. en los años rojos. Del sindicalismo revolucionario al anarcosindicalismo (1910-1926)*, Madrid, Akal.**

**BERLIN, Isaiah: Prefacio a SOREL (1976: 7-56).**

**BERNECKER, Walter L. (1982), *Colectividades y revolución social: el anarquismo en la guerra civil española*, Barcelona, Crítica.**

**BROUÉ, Pierre, y TÉMINE, Émile (1977), *La Revolución y la Guerra en España*, dos vols., México, FCE.**

BIBLIOGRAFÍA

**CARRASQUER, Félix (1986)**, *Las colectividades de Aragón. Un vivir autogestionado promesa de futuro*, **Barcelona, Laia**.

**CASSASAS YMBERT, Jordi (selec., bibliog. e introd.) (1983)**, *La dictadura de Primo de Rivera (1923-1930). Textos*, **Barcelona, Anthropos**.

**COMÍN COLOMER, Eduardo (s.f.; ¿1948?)**, «Barcelona, feudo del anarquismo», pp. 382ss.; «Orientaciones anarcosindicalistas en la zona marxista», pp. 385ss; «Durruti, traidor al anarquismo», pp. 393ss, «El grupo *Los Solidarios*», pp. 285ss., y «1939-1948. CNT-FAI en el exilio», pp. 415ss. En *Historia del anarquismo español (1936-1948)*, **Madrid, R.A.D.A.R.**

— (1951), *Un siglo de atentados políticos en España*, **Madrid, N.O.S.**

**CONVIVIUM 44-45 (1975)** [Número dedicado a la familia Montseny y a al anarquismo español].

**CUADERNOS DE RUEDO IBÉRICO (1977)**, *Bakunin-Marx*, **55-57 (enero-junio)**.

**CHOMSKY, Noam**, «Objetividad y cultura liberal». En *EL MOVIMIENTO LIBERTARIO ESPAÑOL (1974: 47-80)*.

**DÍAZ, Carlos (1976)**, «Diecisiete tesis sobre anarquismo», *Sistema* 13, (abril), pp. 5-25.

**GARCIA, F.**, «Anarquismo en España». En *ALBIAC ET AL. (1989: 24-28)*.

**HERNANDO, Alberto**, «Tópicos, mitos, iconofilia y hagiografía del movimiento libertario». En *EL MOVIMIENTO LIBERTARIO ESPAÑOL (1974: 213-225)*.

- KROPOTKIN, Piotr (1989)**, *El apoyo mutuo. Un factor de la evolución*, **Móstoles**  
[Madrid], Madre Tierra.
- LIDA, Clara E. (1970)**, «Literatura anarquista y anarquismo literario», *Nueva Revista de Filología Hispánica* 19-2, 361-381.
- (1992), «Clandestinidad y cultura en el discurso anarquista», *Revista de Occidente* 129, 113-129.
- LITVAK, Lily (1980)**, «La sociología criminal y su influencia en los escritores españoles de fin de siglo». En *España 1900. Modernismo, anarquismo y fin de siglo*, Barcelona, Anthropos, pp. 129-154.
- (1985), «Literatura y estética». EN DÍEZ BORQUE (EDIT.) (1985: 465-490). *Speciatim*, el párrafo VI, «Un ejemplo: estética y literatura anarquista», pp. 479-490.
- LORENZO, César M. (1972)**, *Los anarquistas españoles y el poder (1868-1969)*, **París**, Ruedo Ibérico.
- MEGÍAS CILLERO, José Ramón (1996a)**, «La ficción como anomalía: lectura de *Sermón de ser y no ser*, de Agustín García Calvo». En POZUELO Y VANCOS, JOSÉ MARÍA Y VICENTE GÓMEZ, FRANCISCO (EDS.) (1996: 1055-1061).
- (1996b), «La 'invención' de Durruti, o el taller de los enunciados». En MORALES TORO, ANTONIO, Y ORTEGA PÉREZ, JAVIER (EDS.) (1996: 99-117).
- MINTZ, Frank**, «La autogestión en la España revolucionaria». En EL MOVIMIENTO LIBERTARIO ESPAÑOL (1974: 113-122).
- MIRLO (1934)**, «Bandidos», *Solidaridad Obrera* (Barcelona) a. V, e. VI, nº 883, 2 de agosto.

- EL MOVIMIENTO LIBERTARIO ESPAÑOL (1974)*, París, Suplemento de los *Cuadernos de Ruedo Ibérico*.
- MORALES TORO, Antonio (1997), «Apuntes sobre Durruti y una política del nombre», *Libre Pensamiento* 23, pp. 22-27.
- PANIAGUA, Xavier (1982), *La sociedad libertaria. Agrarismo e industrialización en el anarquismo español 1930-1939*, Barcelona, Crítica.
- (1991), «El anarquismo español: predominio de la acción». En GÓMEZ TOVAR, Luís, y PANIAGUA, Javier (eds.), *Utopías Libertarias Españolas*, Madrid, Fundación Salvador Seguí, pp. 41-86.
- SAÑA, Heleno (1972), *Cultura proletaria y cultura burguesa*, Algorta (Vizcaya), Zero.
- 5. Sobre el fascismo**
- ARCONADA, César M. (1934), «La doctrina intelectual del fascismo español», *Octubre* 6 (octubre), pp. 166-168 [Citado por la edición facsímil de Turner, Madrid, 1977].
- CAUDET, Francisco (1986), «Aproximación a la poesía fascista: 1936-1939», *Bulletin Hispanique LXXXVIII*, pp. 155.189.
- COLLOTTI, Enzo (1972), *La Alemania nazi*, Madrid, Alianza.
- ENTRAMBASAGUAS, Joaquín de (1939), «Foxá y su técnica de novelar». En *La determinación del Romanticismo español y otras cosas*, Barcelona, Apolo.

**FOXÁ, Agustín de** [firmado como *Conde de Foxá*] (1931), «Los Reyes Católicos y Giménez Caballero», *La Gaceta Literaria* 110, 15 de julio [Consultado por la ed. Facsímil de Madrid, Turner, 1980].

— (1937a), «Arquitectura hermosa de las ruinas», *Vértice* 1, (abril).

— (1937b), «Romance de la primavera», *Jerarquía. Revista Negra de la Falange* (Navarra) 2, (oct.).

— (1937c), «Sermón de las trincheras», *Vértice* 6 (noviembre).

— (1938a), «Aquel barco con nombre de isla», *Vértice* 12 (julio).

— (1938b), *Madrid, de Corte a Cheka*, San Sebastián, Ediciones Internacionales.

— (1938c), «Crónica de julio », *Vértice* 17 (diciembre).

**GIMÉNEZ CABALLERO, Ernesto** (1930), «Monograma sobre la judería de Escopia», *Revista de Occidente* XXVIII, pp. 336-376.

— (1938), «Libros. Agustín de Foxá», *Vértice* 14 (sept.).

**HERNÁNDEZ SANDOICA, Elena** (introd. y selecc.) (1992), *Los fascismos europeos*, Madrid, Istmo, 1992.

**JÜNGER, Ernst** (1990), *El Trabajador. Dominio y Figura* [trad. de Andrés Sánchez Pascual], Barcelona, Tusquets.

**LUCA DE TENA, Juan Ignacio** (1959), «Agustín de Foxá, Conde de Foxá», *Boletín de la Real Academia Española* XXXIX-90 (sept.-dic.), pp. 365-377.

**PRIMO DE RIVERA, José Antonio** (1939), *El marxismo y el antimarxismo vistos por José Antonio*, s.l., Ediciones «Arriba» [selección de Agustín del Río y Enrique Conde Gargallo].



- RIDRUEJO, Dionisio (1973), *Entre política y literatura*, Madrid, Seminarios y Ediciones.
- SABINE, Georges (1989), *Historia de la teoría política*, Madrid, FCE, 18ª ed. en español (la primera ed. en inglés está fechada en 1937). Sobre el fascismo, cf. pp. 632-663.
- SAZ, Ismael (1986), «Tres acotaciones a propósito de los orígenes, desarrollo y crisis del fascismo español», *Revista de Estudios Políticos* 50 (marzo-abril), pp. 179 ss.
- SOREL Georges (1976), *Reflexiones sobre la violencia*, Madrid, Alianza.
- WAHNÓN BENSUSAN, Sultana (1988), «Estética y teoría del arte en Arte y Estado, de Giménez Caballero». En *Estética y crítica literarias en España*, Granada, Depto. de Lingüística Gen. y Teoría de la Lit. (Univ. de Granada), pp. 22-110.
- 6. Sobre la Segunda República Española. La Guerra: Revolución y Contrarrevolución. Posguerra y Exilio. El Franquismo**
- ABELLÁN, José Antonio (dir.) (1976a), *El exilio español de 1939. I. La emigración republicana tomo I*, Madrid, Taurus.
- (1976b), *El exilio español de 1939 tomo II*, Madrid, Taurus.
- (1977), *El exilio español de 1939, tomo IV («Cultura y Literatura»)*, Madrid, Taurus.
- (1978), *El exilio español de 1939, tomo V («Arte y Ciencia»)*, Madrid, Taurus.
- AUB, Max (1971), «Una cena en Madrid en 1979», *Cuadernos Americanos* (México DF), a. 7 (enero-febrero), pp. 214-232.

- AYALA, Francisco (1968), *España y la cultura germánica hasta la fecha*, México DF, Finisterre.**
- (1984), «Para quién escribimos nosotros» (1948). En *La estructura narrativa y otras experiencias literarias*, Barcelona, Crítica, pp. 181-204.
- BIESCAS, José M. y TUÑÓN DE LARA, Manuel (1990), *España bajo la dictadura franquista (1939-1976)*, Barcelona, Labor.**
- BLANCO AGUINAGA, Carlos, et al. (1979), *Historia social de la literatura española (en lengua castellana)* t. 3. Madrid, Castalia.**
- BOLLOTEN, Burnett (1984), *El gran engaño. Las izquierdas y su lucha por el poder en la zona republicana*, Barcelona, Luis de Caralt Ed.**
- BRENAN, Gerald (1978), *El laberinto español. Antecedentes sociales y políticos de la Guerra Civil*, Barcelona, Ibérica de Ediciones y Publicaciones.**
- CAMPOS, Jorge (1977), «Balance del exilio republicano», *Ínsula* (febrero), pp. 362-363.**
- CORDERO OLIVERO, Inmaculada (1997), *Los transterrados y España. Un exilio sin fin*, Huelva, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Huelva.**
- CUATRECASAS, Joan (1976), «El final del exilio», *Cuadernos Americanos* 35 (julio-agosto), pp. 60-65.**
- FAGEN, Patricia W. (1975), *Transterrados y ciudadanos. Los republicanos españoles en México*, México, Siglo XXI.**
- FERNÁNDEZ, Alberto E. (1971), *La España de los maquis*, México DF, Era.**

- FERRARY, Álvaro (1993)**, *El franquismo: minorías políticas y conflictos ideológicos 1936-1956*, Pamplona, EUNSA.
- FRASER, Ronald (1979b)**, «Guerra civil y guerra de clases: España, 1936-1939», *Zona abierta* 21, pp. 125-137.
- GARCÍA DELGADO, José Luís (ed.) (1989)**, *El primer franquismo. España durante la segunda guerra mundial. Coloquio de Historia Contemporánea de España, dirigido por Mnuel Tuñón de Lara*, México-Madrid, Siglo XXI.
- GARCÍA DURÁN, Juan**, «La CNT y la Alianza Nacional de Fuerzas Democráticas». En **EL MOVIMIENTO LIBERTARIO ESPAÑOL (1974: 123-128)**.
- GARCÍA OLIVER, Juan (1937a)**, *El fascismo internacional y la guerra antifascista española. Conferencia pronunciada en el Cine Coliseum de Barcelona el día 24 de enero de 1937 (¿Valencia?)*, Oficinas de Propaganda de CNT-FAI. 15 págs. (ARCH. HIST. NAC., Secc. Guerra Civil, sign. F-365).
- (1937b), *Mi gestión al frente del Ministerio de Justicia. Conferencia pronunciada en el Teatro «Apolo» de Valencia el 30 de mayo de 1937*, Valencia, Ediciones de la Comisión de Propaganda y Prensa del Comité Nacional de la C.N.T. 31 págs. (ARCH. HIST. NAC., Secc. Guerra Civil, sign. F-378)
- GAROSCI, Aldo (1990)**, *Los intelectuales y la guerra de España*, Madrid, Júcar.
- GÓMEZ CASAS, Juan (1984)**, *Relanzamiento de la CNT 1975-1979*, París, Comité Regional del Exterior de la CNT-Federación Local de Móstoles de la CNT-AIT.
- GÓMEZ PELÁEZ, Fernando**, «Publicaciones libertarias en el exilio». En **EL MOVIMIENTO LIBERTARIO ESPAÑOL (1974: 129-133)**.

**ILIE, Paul (1981), *Literatura y exilio interior*, Madrid, Fundamentos.**

**IMBERT, Gérard (1983), «Sujet et espace public dans les discours sociaux de la Transition espagnole (pour une approche socio-sémiotique)», *Mélanges de la Casa de Velázquez XIX-1*, pp. 369-399.**

**JACKSON, Gabriel (1976), *La República Española y la Guerra Civil (1931-1939)*, Barcelona, Orbis.**

**LLORENS, Vicente, «Introducción histórica. Emigraciones de la España moderna», En ABELLÁN (1976A: 27-93).**

**MALAGÓN, Javier, «Los historiadores y la historia en el exilio». En ABELLÁN (1978: 247-352).**

**MARICHAL, Juan (1974), *El nuevo pensamiento político español*, México, Finisterre. — «Las fases políticas del exilio». En ABELLÁN (1976b: 229-236).**

**NAHARRO-CALDERÓN, José María (coord.) (1991), *El exilio de las Españas de 1939 en las Américas: «¿Adónde fue la canción?»*, Barcelona, Anthropos.**

**ORTUÑO MARTÍNEZ, Manuel (1995), «Cárdenas, México y España», *Leviatán* [Madrid] 61, pp. 133-149.**

**OSUNA, Rafael (1986), *Las revistas españolas entre dictaduras 1931-1939*, Valencia, Pre-Textos.**

*BIBLIOGRAFÍA*

**OTAOLA OLANO, Concepción (1985), *Introducción al lenguaje político en España (1942-1952)* [TESIS DOCTORAL EN DOS VOLÚMENES, mecanografiada], Madrid, Editorial de la Universidad Complutense de Madrid.**

**RAMA, Carlos M. (1976), *La crisis española del siglo XX*, México DF, FCE.**

**REIG TAPIA, Alberto (1983), *La represión franquista y la Guerra Civil: consideraciones, metodología, instrumentalización política y justificación ideológica* [TESIS DOCTORAL EN DOS VOLÚMENES mecanografiada], Madrid, Editorial de la Universidad Complutense de Madrid.**

**ROJAS, Carlos (1975), *La guerra vista por los exiliados*, Barcelona, Planeta.**

**SORIANO, Antonio (1989), *Éxodos. Historia oral del exilio republicano en Francia, 1939-1945*, Barcelona, Crítica.**

**SUEIRO, Daniel (1977), *La verdadera historia del Valle de los Caídos*, Madrid, Sedmay.**

**TUÑÓN DE LARA, Manuel, «Los españoles en la II Guerra Mundial y su participación en la Resistencia Francesa». En ABELLÁN (1976B: 13-87).**

**VALLE, José M<sup>a</sup>. del (1976), *Las instituciones de la República española en el exilio*, París, Ruedo Ibérico.**

## **6. Otros**

**AUDEN, W. H. (1996)**, *Un poema no escrito (Dichtung und Wahrheit)* trad. de **Javier Marías** Madrid-Buenos Aires-Valencia, Pre-Textos.

**AUSTER, Paul (1992)** *El arte del hambre*, Barcelona, Edhasa.

— (1994) *La invención de la soledad*, Barcelona, Anagrama.

— (1995) *Trilogía de Nueva York*, Madrid-Gijón, Júcar.

**CHAR, René (1995)**, *El desnudo perdido (1964-1970)* trad. de **Jorge Riechmann**, Madrid, Hiperión.

**KLEIST, Heinrich von (1988)**, *Sobre el teatro de marionetas y otros ensayos* trad. de **Jorge Riechmann**, Madrid, Hiperión.

**TSVIETÁIEVA, Marina (1992)**, *Cartas a la Amazona y otros escritos franceses*, Madrid, Hiperión.

## **AGRADECIMIENTOS**

□

## AGRADECIMIENTOS

Por último, ha llegado el momento de agradecer. Esta tesis no habría sido escrita sin estos nombres. Un trabajo de investigación ha ido recorriendo el espacio singular del recuerdo, y lo último que me queda es, más que recordar, traer a la presencia a unas pocas personas.

*En primer lugar, a mi madre, María del Carmen, y a mi hermana Loli, que saben muy bien cómo se defiende un territorio. A Cristóbal, que los construye siempre. Y a Eduardo, que los lleva de aquí para allá.*

*Hago pública mi gratitud a Antonio Chicharro Chamorro, Carmen Martínez Romero, Maria Ivonete Santos Silva, Joana Luiza Muylaert de Araújo y Aldo Luís Bellagamba Colesanti, de la **Universidade Federal de Uberlândia** (Uberlândia, Minas Gerais, Brasil); a los años de saber y de amistad pasados con Antonio Morales, Mercedes de los Santos, Blas Moreno, Antonio Emilio Ayllón, Miguel Ángel Girón, Miguel Ángel Ponce, Aurelio Ramírez, Salomé Monasterio y Rafael Toral, y otras y otros que han ido agazapándose en la memoria. A ellos -también- una mención.*

*Debo mencionar, por último, el apoyo a la investigación que recibí de la Fundación Caja de Madrid, cuando comencé mis estudios de Doctorado, en 1993, y la comprensión y la **altura** personal e intelectual de Antonio Sánchez Trigueros; la disponibilidad completa de la **Fundación de Estudios Libertarios Salvador Seguí**, y de Carlos Ramos, miembro de su Patronato;*

*Por último (lo primero), la «insistencia» de Auxi.*

---